

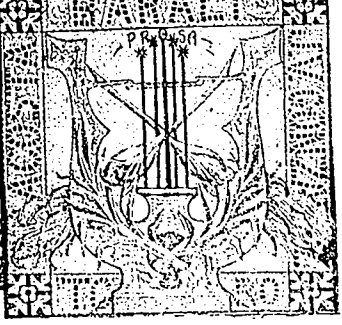


# EL OJO ILUSTRADO



Número 387  
1º Enero - 1906

G. A. BEMPAIRE



AP63  
C5

## SUMARIO

## TEXTO

|                                  | Páginas.                                                                               |
|----------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|
| La Dirección .....               | Tres generaciones..... 4                                                               |
| Angel César Rivas .....          | El nuevo criterio histórico..... 6                                                     |
| Eloy G. González .....           | Un dilegido..... 9                                                                     |
| Víctor Racamonde .....           | Revista de Ideas..... 41                                                               |
| Rufino Blanco-Fombona .....      | Intimas..... 10                                                                        |
| Gonzalo Piedad Febres .....      | Noticulas.—(París-Madrid-Toledo)..... 11                                               |
| B. Vallellilla Luns .....        | Ideal. (Frag. de un poema inédito)..... 14                                             |
| Jesús Sempurn .....              | Lineas..... 15                                                                         |
| Luis M. Urbaneja Aetelpohl ..... | ¿A qué voy á tí?..... 29                                                               |
| E. Torres Abandero .....         | Responso..... 19                                                                       |
| Leopoldo S. Landeeta .....       | El año literario..... 51                                                               |
| P. Arismendi Brito .....         | El Rodal de las higueras..... 19                                                       |
| Santiago Key Ayala .....         | Odios nulos..... 21                                                                    |
| Francisco Pimentel .....         | Diario de un optimista..... 21                                                         |
| Andrés Mata .....                | Fiesta de Adonis. (Fragmento).—La mañana en Co-<br>lona..... 22                        |
| Lisandro Alvarado .....          | De otros días..... 23                                                                  |
| Samuel Darío Maldonado .....     | Asamblea de Cocuyos (Fábula)..... 23                                                   |
| Juan Libenno .....               | Alma y Paisaje..... 24                                                                 |
| J. T. Arreaza Calatrava .....    | La Tristeza del Nendíar..... 25                                                        |
| Felipe Tejera .....              | Véspero de Montaña..... 26                                                             |
| Antonio R. Alvarez .....         | La ley del progreso..... 26                                                            |
| A. J. Calcaño Herrera .....      | Sonetos místicos—(Del Agua-Del Viento-Del Fuego)..... 27                               |
| Udón A. Pérez .....              | De Rodillas..... 28                                                                    |
| Luis Chirión .....               | Dolor de Poeta..... 28                                                                 |
| Carlos Paz García .....          | Cicerón..... 29                                                                        |
| Sergio Medina .....              | En la selva..... 30                                                                    |
| Rafael Silva .....               | Los castillos feudales..... 32                                                         |
| Pedro M. Arreaza .....           | Alba illecta..... 33                                                                   |
| Alejandro Romero García .....    | Prosa Impresionista..... 33                                                            |
| José E. Machado .....            | Figuras..... 34                                                                        |
| Maximiliano Guayana .....        | Lecturas Universales (La Bancarrota de los versos)..... 35                             |
| Alejandro Carías .....           | Papeles viejos á Ideas modernas..... 37                                                |
| F. González Gudiño .....         | A los sembradores..... 38                                                              |
| B. Benavides Ponco .....         | El regalo de Reyes..... 39                                                             |
| Abelardo Gorrochotegui .....     | Huisto..... 40                                                                         |
| Luis Correa .....                | Oda Bárbara. (De Carducci)..... 43                                                     |
| Emiliano Hernández .....         | Historia contemporánea de Venezuela..... 44                                            |
| Miguel A. Arísteguieta .....     | Amor: Ven..... 49                                                                      |
| J. I. Vargas Villa .....         | El Bucare. El Guacaniayo. El Cocuyo.—(Del libro<br>inédito "Pencas de Palmir")..... 50 |
| A. Pérez Ortiz .....             | Cosas de ajuno..... 52                                                                 |
| Juan Duzán .....                 | Crono..... 52                                                                          |
| J. M. Suárez .....               | En el río..... 52                                                                      |
| J. M. Hurtado Machado .....      | Tus ojos..... 53                                                                       |
|                                  | Crónica científica: Aviación..... 53                                                   |
|                                  | Itinera de oro..... 54                                                                 |
|                                  | Música—Querrelas de Amor: en "Mi Cabaña"..... 55                                       |
|                                  | "—No vuelve nunca"—Letra de Felipe Tejera..... 61                                      |

|                    |                                     |
|--------------------|-------------------------------------|
| La Dirección ..... | Sueltos editoriales..... 59         |
|                    | Explicación de los grabados..... 59 |

## SECCION RECREATIVA

|                                                                                                                                                                                                                                                                                    |         |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| Las hermanas de Pío X.—Las nigas, purificadoras del agua.—Una catástrofe celeste posible.—Cómo educaba Dragomiroff á los soldados.—La lectura rápida y el alfabeto.—Una silla natural.—Lo que valen las reliquias de Nelson.—El lugar más frío del mundo.—La fuerza del ruido..... | 62 á 68 |
| Anuncios.....                                                                                                                                                                                                                                                                      |         |

## GRABADOS

Cormion: Los vencedores en Salamina. (Museo del Luxemburgo), pág. 3—E. L. Barrios: Los primeros funerales, pág. 5—María Bashkirtseff: El Meeting. (Museo del Luxemburgo), pág. 7—J. V. Ranvier: La Infancia de Baco. (Museo del Luxemburgo), pág. 8—Lépicé: La muerte de Narciso. (Pett Trianon), pág. 9—J. Bertrand: Muerte de Virginia. (Museo del Luxemburgo), pág. 11—Marfoton: El Amor, á capricho, hace mover el mundo, pág. 12—Paul Dubois: La Caridad, pág. 13—L. David: Napoleón Bonaparte, 1er. Consul, en el paso de los Alpes. (Museo de Versailles), pág. 15—Emile Levy: El Amor y La Locura, pág. 17—Eug. Deully: Tarde de Estío, pág. 19—Cresswell: Entre el Amor y el Arte, pág. 21—Lépicé: Venus y Adonis. (Pett Trianon), pág. 22—Delpi: Rosa de Mayo, pág. 23—L. de Schyvor: Tiernas Confidencias, pág. 23—James Bertrand: El Eco, pág. 27—E. Mélda: Perdida! (Museo del Luxemburgo), pág. 29—Bouguereau: Amor y Pasión, pág. 31—A. Hirsch: Emboscada de faunos, pág. 33—Orion: En la red! (Salón de 1903), pág. 35—E. Teyen: Los médicos ambulantes, pág. 37—D. Ridgway-Knight: La hija del jardinero, pág. 38—V. Bouguereau: La merienda en el campo, pág. 39—G. A. D'Empalme: Las Artes. (Fantasía), pág. 41—Schamun: Uvas en sazón, pág. 43—Ch. Leuol: La Ninfa del Caracol, pág. 45—V. Vicente (Gil): Los Leñadores, pág. 47—Cristóbal Rojas: El Bautismo, pág. 49—A. v. Wagner: En la arena, pág. 51—G. A. D'Empalme: Colaborador artístico de El Cojo ILUSTRADO, pág. 57—Nakanum, pág. 59—M. de la Presa, pág. 59.



# EL OJO ILUSTRADO



GA. SEMPARE

El Director y los Reductores de "El Cejo Ilustrado,"  
al inaugurar con el presente número el 15.º año de existencia de  
la Revista, envían los más cordiales parabienes de Año  
Nuevo a todos sus colegas de la prensa nacional e hispano-  
americana y a todos sus colaboradores de Venezuela y del Exterior,  
renovándoles los homenajes de su simpatía y las protestas de su  
reconocimiento, por todas las demostraciones de aprecio, de afecto  
y de estímulo que de ellos han recibido hasta hoy.

Caracas (Venezuela), 1.º de enero de 1906.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XV

1º DE ENERO DE 1906

Nº 337

## PRECIO

Suscripción mensual.....B 4  
Un número suelto.....B 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

## EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.  
Este 4-Número 14  
Caracas - Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALS



Museo del Luxemburgo. - CORMON: Los vencedores en Salamina (detalle)

## TRES GENERACIONES



EL COJO ILUSTRADO ha guardado desde hace algún tiempo, un silencio voluntario,—que aspira á hacer inviolable,—acerca de opiniones é indicaciones de crítica menuda é insustancial.

Sería ciertamente una triste trivialidad, delatora de una insuficiencia más triste aún, bajar á pequeños espacios de terreno literario, cuando se llega á una situación como la que hemos venturosamente alcanzado en la América mental, para contestar á objeciones caprichosas y parciales. Formamos ya parte de un sistema del pensamiento continental, en el que tenemos que cumplir deberes de alta formalidad, aportándole una fuerza capaz de ser apreciada en valor trascendente, y nos ruborizaría aparecer ante el concepto de las letras cultas preocupándonos por nimios asuntos, que apenas darían razón y motivo para un ligero eco de diario.

Para el día de hoy hemos pasado revista á nuestro esfuerzo de quince años, y hallamos que serán fácilmente comprobables las afirmaciones que vamos á hacer.

Ante todo, observemos lo que ha sido nuestro periódico en Venezuela. Lo fundamos en una época en que, en México como en el grupo antillano, aquí como en Colombia y en las repúblicas platenses, la vieja generación era representativa de la mentalidad continental: la determinación de su valor específico corresponde á la crítica y no á nosotros. Fue á esa generación á la que encontramos actuando: Darío, Gutiérrez-Nájera, Urbina, del Casal, Gil Fortoul, Zameta, eran todavía dispersos *pionners* de la nueva edad. Todos cuantos en las letras, en las ciencias, en las artes, en la alta política abstracta tenían representación primordial en Venezuela, fueron llamados por nosotros á estas columnas, y en ellas dijeron lo que debemos creer que fueron sus ideas, sus sentimientos ó su saber. Y, periódico representativo de la cultura de un país y de su notoriedad pública, tomadas en sí mismas, debíamos siempre tener el cuidado y el deber de impartir justicia, tanto á aquellas vidas ilustres que ya guardaba la tumba, como á cuantos por algún vínculo distinguido se hallaban ligados á nuestro valor moral. No de otra manera se ha procedido en todo tiempo y en todos los países.

Coincidía el reconocimiento en América de los «nuevos» que dejamos nombrados, ó acaso era una repercusión directa ó refleja, con el ruidoso movimiento,—hace catorce años,—de los simbolistas franceses, que el doctor Max Nordau denominó «compañías francas, que de Montmartre y del Barrio Latino hicieron irrupción en la literatura francesa, arrollando, confundiendo y destruyendo todo á su paso, tomando por asalto la prensa *boulevardière*, invadiendo hasta las grandes revistas, y plantando sus pendones de guerra en las cúpulas del Palacio Mazarino.»

Eran los tiempos de las derrotas del naturalismo, los primeros desprestigios de la literatura documental y las conmociones del *impasibilismo* parnasiano. Otra generación, que observaba aquel movimiento, ó se inspiraba en él, fué también acogida por nosotros, no solamente en sus representantes de todos los matices de Venezuela, sino de la América, sin que estorbara, ni colidiera con la que ocupaba este periódico desde su fundación. No estábamos adscritos á ninguna escuela, ni éramos personeros de ninguna idea

parcialista,—como hoy tampoco lo estamos ni lo somos,—porque no debemos pertenecer á capillas ni cenáculos, para ser fieles á la ley de perfeccionamientos progresivos, pudiendo reclamar para nuestra conducta la justificación que para los simbolistas exhibió Rubén Darío, de que «hicieron justicia á Zola, sin olvidar el homenaje debido á Baudelaire.»

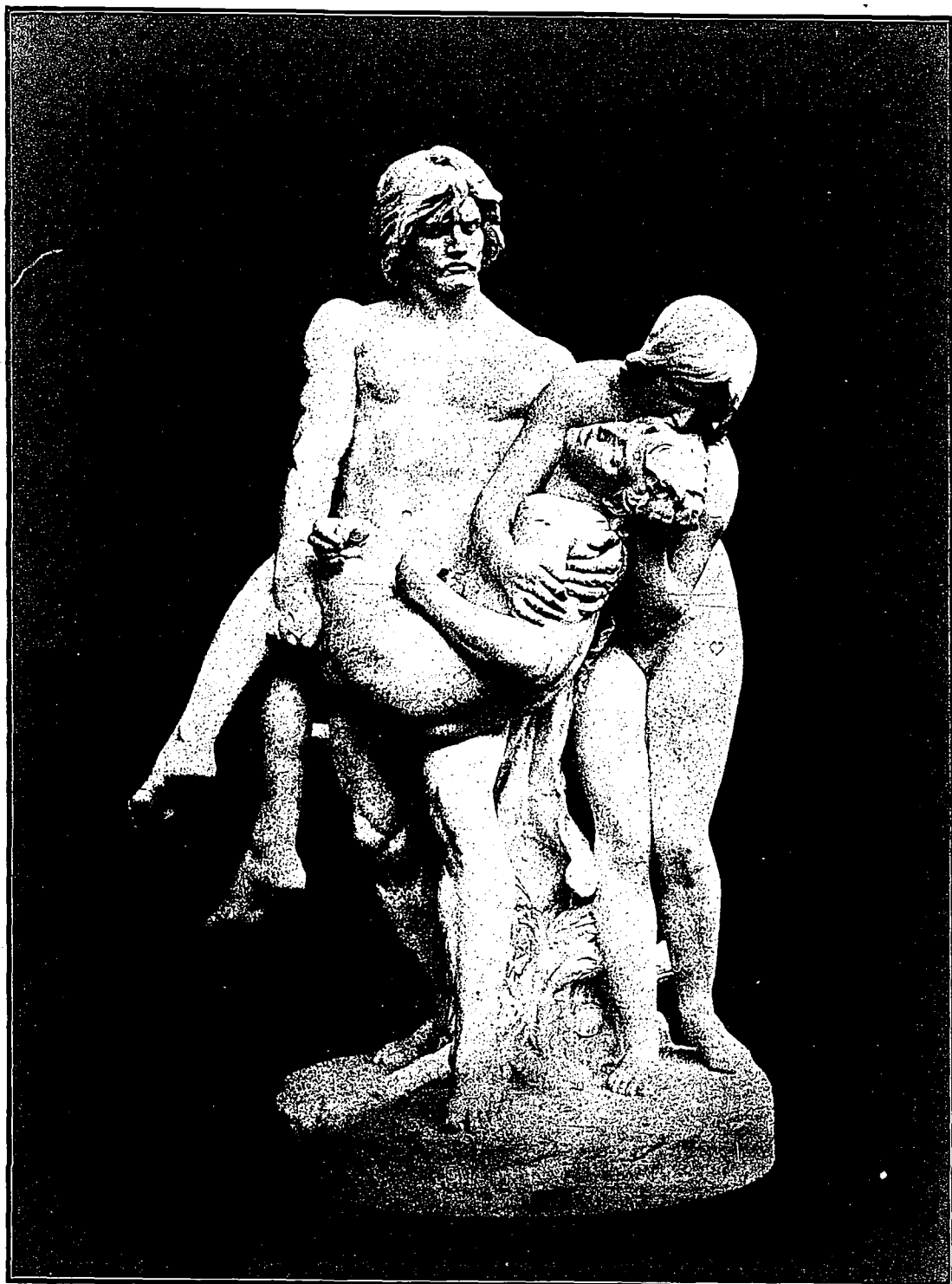
La adaptación de nuestro sistema á esta revista, que hemos querido que llegue á ser como un gran registro de la mentalidad americana, ha tenido que producir inevitables desazones y un malestar que damos ya por desaparecido, porque hemos cumplido un proceso dentro del cual está comprendido TODO EL DEBER DE COMPLACENCIAS. Continuar pres-tándolas á pasajeras y voluntarias pretensiones individuales ó de sectas artísticas, equivaldría á transferir y resignar nuestra obligación, nuestras funciones y nuestros intereses de Dirección y edición, á manos y voluntades sucesivas, á las cuales no agraden ó complazcan en cada ocasión detalles de nuestras páginas, pues para casos semejantes existe el inmanente recurso de la monografía, del libro ó del panfleto periódico, en los cuales se puede agitar amplia, soberbia y á las veces simpáticamente la personalidad *yoísta*.

A ser sensato y nada localista el criterio respecto á nuestra labor y nuestra conducta, se descubriría que en realidad la parte en que nosotros hablamos siempre en estas páginas, es bien reducida, proporcionalmente al conjunto, que está escrito por todos los pensadores en boga literaria, así de Venezuela como de América y Europa. Y cada vez que ha sido necesario hacerlo, hemos hablado el lenguaje contemporáneo y hemos dicho ó propuesto ideas de civilización, de justicia y de cordura. Ni una línea nuestra que no contenga un grumo del profundo é intenso sentimiento de la vida noble y arcana, tal como entre nosotros puede ser ofrecida. Haciendo gravitar toda la conciencia sobre la fibra sincera que todos llevamos en lo inviolable del pensamiento, respóndase si cuanto hemos rehusado publicar es ó no es porque carece de idea, de gusto ó de mérito cualquiera, con una carencia absoluta, mucho mayor que lo más enteco, desabrido y enfadoso que hasta ahora hayamos tenido que insertar. Objétese que toda imaginación se haya privado de difundir sus fantasías, todas sus bizarras fantasías. O contéstese que no existe hoy en la América intelectual un exacto criterio respecto á los valores diversos y diferenciales de la producción venezolana, gracias á que ha sido hallada,—dígase con monotonía,—en el voluminoso acopio de este cuaderno quinquenal.

¿Se sabe bien en dónde reside la faz de acción útil de nuestra intransigencia? Pues á esta hora, todo el que aspira y piensa ofrecerse al conocimiento y á la relación de los habitantes intelectuales del continente hispano-lusitano,—por nuestro intermedio,—hace previo ensayo de *mise* y procura por su más gentil «presentación.» ¿Acaso en la gran conferencia no conserva cada quién, orgullosamente, traza del polvo de su patria?

Al hacer hoy,—por última vez,—mención de asuntos estrechos; al contemplar que figuran en catorce años de «notariato» literario, las legiones de los que vivirán y de los que «serán olvidados», expresamos á todos ellos,—compañeros de tres generaciones en el proceso mental de los últimos quince años,—un profundo sentimiento de simpatía.

LA DIRECCIÓN DE «EL COJO ILUSTRADO».



E.-L. BARRIAS: Los primeros funerales



## EL NUEVO CRITERIO HISTORICO



**D**e cierto tiempo á esta parte viene hablándose entre gentes de letras de trabajos históricos emprendidos y aun acabados de un todo. Parece que la musa protectora de esta disciplina del conocimiento ha tocado á las puertas de muchas almas, de políticos, de poetas, de hombres de ciencia, de periodistas, á fin de que las diversas facies de nuestro ser nacional puedan á un tiempo y al través de muchas lentes ser estudiadas y comprendidas.

Ya el rumor ha adelantado considerablemente, á tal punto que los periódicos y el libro han llegado á darnos testimonio de ese propósito, que sin duda no muy tarde hemos de ver convertido en halagadora y fecunda realidad.

Para los venezolanos, la historia se ha reducido á recomendables ensayos, modelos de lenguaje algunos, donde los acaecimientos de una época ó la deslumbrante vida de un héroe son presentados al lector con explicaciones ó comentarios por lo general deficientes, cuando no iluminados por el relampagueo de un verbo que abrasaron los fuegos polieromos de la fantasía.

De lo que representa la urdimbre del alma y del carácter nacionales, así como del curso de sus transformaciones, de lo que en realidad fuera móvil ó señuelo de hombres y de grupos, de la parte que en los sucesos le cupiera ó haya dispuesto lo inconsciente, de las alteraciones que en las ideas puras, castizas ó importadas, determinaron las pasiones y los hábitos, de lo que pudiera ser y ha sido llamado historia natural de la sociedad, casi todo ha sido silenciado ó descuidado, á tal grado que asombran y maravillan de continuo los escasos trabajos que en los años últimos han derramado alguna luz en rincones y avenidas que se juzgaban definitivamente explorados y que en realidad cubría espesa sombra.

De todos modos, no cumple á nuestro intento recriminar ó siquiera enquebrecer el mérito de ningún historiador: los procedimientos por ellos empleados, bien así como su labor toda entera, son otros tantos asuntos que reclamarán preferente atención de los que consagran hoy sus energías á la alta tarea de que nos ocupamos; y los libros por ellos escritos, mejor que muchas vidas, pueden ser para el analizador capaz, cifra y compendio de la mentalidad de determinado momento

de la evolución nacional. El hecho mismo de que sea hoy y no ayer cuando haya venido á echar raíces sólidas la plausible idea de reconstruir debidamente nuestro pasado, bastaría quizás á reanudar muchos de los errores de método ó algunas de las falsas apreciaciones en que hubieron de incurrir.

Ahora bien, fuera de que es preciso comenzar de algún modo, aun cuando el elegido sea burdo ó deficiente, conviene tener en cuenta que muchos de los reparos que es lícito formular contra los escritores patrios, son los mismos que la crítica moderna ha expresado respecto de la gran mayoría de los historiadores de la época á que pertenecieron; que el mismo período por ellos deservido de preferencia, á la vez que se les ofrecía de bulto y como salido de la nada, era por sí solo bastante á encender en sus almas, tocadas de admiración y entusiasmo, la suprema voz del canto, sobre todo si se considera que el elemento heroico de los hechos relatados es altamente caro al genio de la raza y vive con mayor holgura en el sagrado mundo del mito y la leyenda.

Sin duda que lo malo de todo ello estuvo en la circunstancia de haberse llegado á creer que nuestra existencia como grupo étnico ó como entidad social databa apenas del 5 de julio de 1811, y que ningún lazo nos ataba á anteriores épocas ó á agregados humanos desaparecidos ó existentes. Dos consecuencias que poderosamente influyeron en el criterio de los historiadores se desprenden á las claras de semejante modo de ver: la primera, que un período histórico es susceptible de ser estudiado con prescindencia y sin sujeción á cuantos le antecieron; la segunda, que los hombres á quienes cupo la dicha de realizar la alta empresa de la Independencia habían de ser mirados como entes sobrehumanos á quienes la imaginación popular debía divinizar á objeto de que pudiera columbrarse en los primeros horizontes de la Patria todo un esplendoroso y magnífico Olimpo. Las proezas en que abunda la cruzada por la Independencia; la suerte, siempre creciente, que en lejanas tierras acompañó nuestras armas; la deslumbradora figura del héroe que fue nunca y brazo de la epopeya, todo, en fin, contribuyó á que el canto de admiración se sobrepusiera al juicio sereno, á que la música de apoteosis apagara casi por completo la pálida y fría voz del análisis.

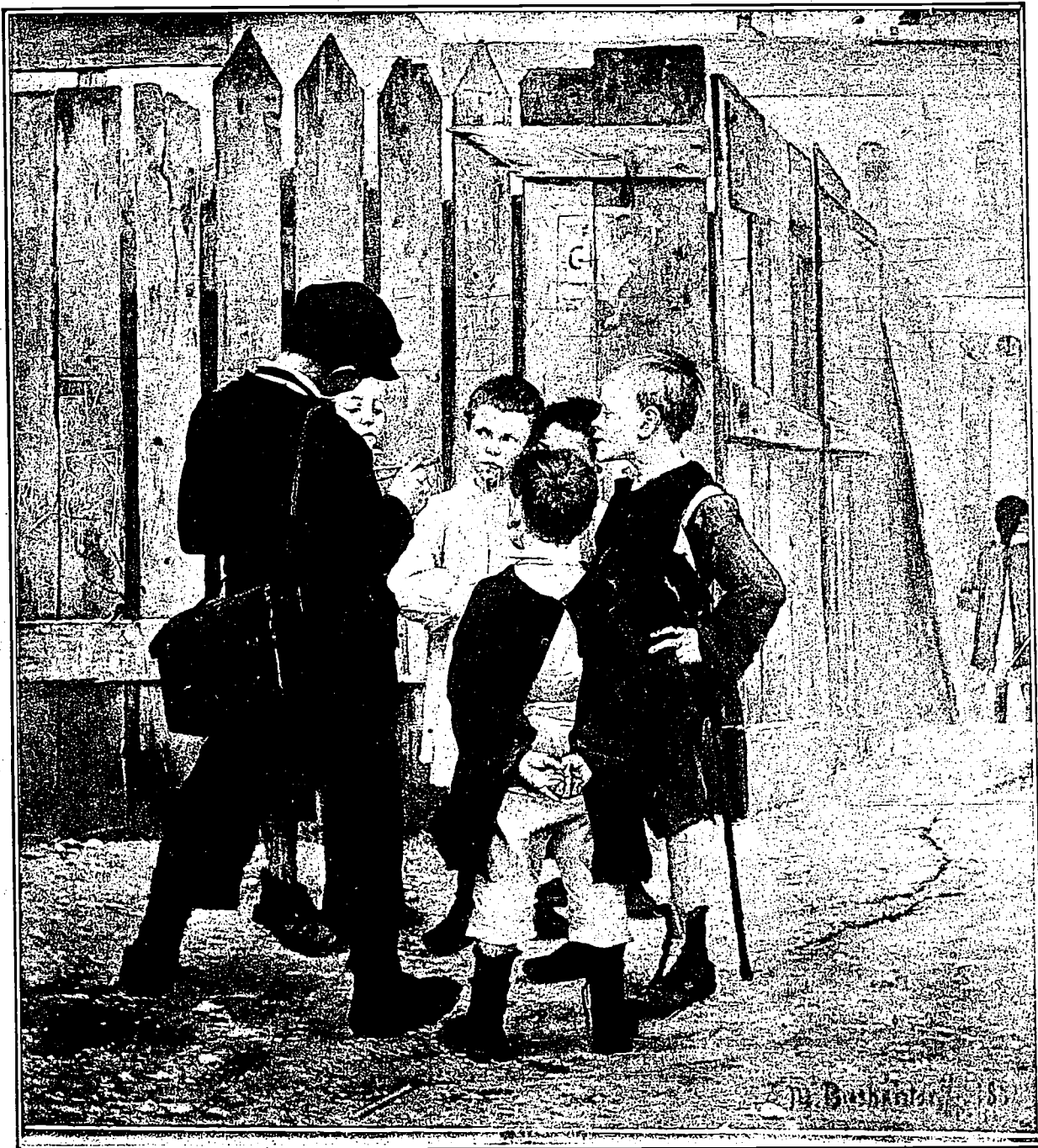
Si fuera dable aislar los sucesos, si los hábitos de pensar pudieran alterarse con-

forme aparecen ante el espíritu los diversos asuntos que solicitan su atención, posible habría sido separar desde un principio de lo que en realidad constituye y representa el ciclo de la Independencia, lo que el poder imaginativo y la fuerza de la admiración habían puesto en él de legendario y de sublime. Desgraciadamente, las cosas tenían que presentarse según las reglas que dirigen los sentimientos é ideas del hombre; y como el ejemplo nunca se pierde, sino que tiende, por el contrario, á imprimir honda huella, la manera de juzgar á que hemos aludido necesariamente vino á emplearse con idéntico vigor, llegada que fue la oportunidad de abrir concepto acerca de los hombres que sucedieron á los héroes. La vida de agitación y aun de desorden en que vivió el país, la fácil aceptación de lo que se había escrito sobre el llamado período inicial de nuestra historia, no menos que la fácil aplicación del método consagrado á los sucesos que venían cumpliéndose, llegaron á alejar de nuestro medio el genio de la historia y á encarecer hasta lo imposible un criterio singular á cuya formación contribuyeron perniciosos hábitos mentales.

Cada revuelta llegó por modo tal á ser confundida y equiparada á la lucha libertadora; cada hecho brutal que la matanza fratricida consumió fue inmediatamente iluminado por los espléndidos colores con que se hicieron visibles en los grandes frescos de la primitiva historia los magnos encuentros armados; cada asaltante del poder, cada conculcador de los fueros sociales fue señalado á la glorificación de los pósteros con las mismas frases relampagueantes, con los mismos conceptos majestuosos que á los semidioses se habían tributado. No era ya uno solo sino muchos olimpos los que nuestro radiante sol alumbraba; no era ya una sola epopeya, sino muchas y entre sí rivales, las que nuestros bardos celebraban con los acordes de sus lirios.

A la postre debía el método influenciar hasta el propio léxico, visto que los vocablos no se ajustaban ya á la primitiva y genuina acepción y que el relieve de las palabras gradualmente desaparecía con el uso inadecuado que de ellas se hacía.

No sé si la confusión que el mal empleo de las palabras causara en el cerebro de cuantos estudian hoy los anales patrios llegó á impresionarlos hondamente, ni si llevó á su ánimo la más espantosa duda respecto al contenido de toda suerte de historias. Lo cierto es que á proporción que las nuevas generaciones crecían, nadie se daba razón exacta de las



Museo del Luxemburgo. - Maria BASHKIRTEFF: El Meeting

cosas que lo rodeaban, que la mente no lograba encadenar sucesos ni hallar en los libros existentes la cabal explicación del alma del grupo social, ni, lo que es más, la debida cuenta de lo que en el pasado había sido esa alma.

La falta de correspondencia que al pronto advirtieron todos entre lo que la realidad les revelaba y lo que las más recientes historias propalaban sobre épocas y hombres que aún tenían de presente, llegó a determinar cierto estado de alma, que si expresa no poco desdén por los escritos concernientes a cuestiones contemporáneas, aparenta grandísima desconfianza por cuantos se refieren a tiempos más ó me-

nos distantes. A fortalecer ese estado de alma ha contribuido no poco el aprendizaje que de la historia en general ha venido haciéndose conforme al criterio que en el día predomina, criterio para el cual bien poco significan la descripción de las batallas, el recuento de las operaciones bélicas, la rigurosa y descarnada cronología de los diarios sucesos, el aplauso que los conducidos tributan al pastor de hombres, la condena más ó menos cruel é injusta que la pasión ó el éxito dejan caer sobre la cabeza del vencido.

Desdén y desconfianza valen tanto como escepticismo y duda, elementos éstos con que es dable llegar hasta el punto de des-

conocer lo hecho para reconstruirlo todo firme y metódicamente. Pero la existencia de aquel estado de alma, juntamente con la circunstancia de que los trabajos de que se habla comprendan las principales etapas de nuestra vida social, parecen indicar que la prometedora empresa no es impulsada únicamente por la mera curiosidad intelectual, que un motivo relacionado con el porvenir mismo de la Nación la fecunda y alienta. En efecto, cuando la duda penetra las almas hasta el extremo de hacer que no acuerden fe alguna al testimonio de los llamados á darles cuenta de lo que más puede interesarles, establécese una confusión capaz de llevar



Museo del Luxemburgo. - J. V. RANVIER: La infancia de Baco

el desaliento á los espíritus mejor templados y de destruir cualquier propósito generoso y grande respecto de lo porvenir. Por el contrario, cuando se conoce el pasado y se pesan la fortuna y los yerros de los predecesores, cuando se llega á aislar la fuerza que animó é hizo posibles las magnas empresas, cuando se descomponen las múltiples corrientes de la desconocida energía que empujó los unos contra los otros, para que se anonadasen ó distanciaran, á grupos y á hombres, cuando se comprueban los motivos de resurgimiento ó de fracaso, sólo es posible lograr ese relativo grado de conciencia que las colectividades reclaman para sosiego de su espíritu, de idéntico modo que para satisfacción del organismo, el hombre edifica habitaciones y acumula alimentos.

Por lo que al pasado se refiere, bien puede decirse que los pueblos viven de afirmaciones; por modo que cuando se hunden en el desconcielo y la duda es porque quizás han perdido ó carecen de la noción de la propia conciencia. La historia sirve á menudo para combatir el pesimismo y anonadar el desaliento; para suministrar á los que viven la fisonomía moral del grupo al través de las edades, para revelar los rasgos inalterables de la individualidad del pueblo, individualidad que lentamente forman los años y sin la conciencia de la cual no es sino mentira el patriotismo, ilusión la libertad y la independencia vano sueño.

Aun en los periodos de abatimiento, y no obstante se atravesase un otoño de livideces y de sombras, la noción que la historia suministra del alma nacional y de los elementos que la forman es bastante á preparar una brillante y fecunda primavera. Lo que entonces pudiera tomarse como signo de descomposición y podredumbre no viene á ser, bien miradas las cosas, sino la preparación del terreno de donde extraerá el sembrador ricos y lozanos frutos.

No puede ser, en consecuencia, ni más loable ni más enaltecedor el trabajo á que en la actualidad dedican sus mejores energías, esclarecidas y notables inteligencias patrias. Dicesenos que en tanto que algunos desentrañan de los oscuros días de la conquista la fuente que más tarde, durante la época colonial, abrió cauce y dilató su corriente por todo el territorio de la República, otros reconstruyen la sociedad de los cabildos y de las capitánías generales; que algunos estudian con ahinco las causas que dieron lugar á la separación de la metrópolis; que minuciosamente se analiza el período de la guerra separatista y se ilustran las vidas más importantes de caudillos patriotas y de jefes realistas; que se organiza y comenta la correspondencia de personajes sobresalientes de los bandos comprometidos en la lucha federal; que se llega, en fin, hasta investigar las transformaciones ocurridas durante la dominación impuesta por el triunfo de los revolucionarios de abril.

Podría creerse que el estudio del pasado es muestra de decadencia y adormece y embota fuerzas que mejor y más saludable empleo tendrían si fueran enderezadas hacia las labores del presente. Parecemos, empero, que el florecimiento de los estudios históricos de que venimos ocupándonos no reconoce por móvil el amor exagerado de lo que fue, ni que los obreros del movimiento se propongan otra cosa que ofrecer á las generaciones actuales el alimento que mejor pueda sostenerlas en las luchas de lo porvenir. A la incertidumbre quieren ellos, sin duda, que suceda la fe; que lo informe y tenebroso sea reemplazado por el cuadro lleno de luz y colores donde es posible distinguir matices y señalar detalles.

Cuando se atraviesa un estado de alma semejante á aquél en que vivieron du-

rante muchos años los que hoy se esfuerzan por edificar el monumento de la patria historia, se llega, en verdad, á contemplar con relativo desabrimiento la vida presente y los problemas que le son peculiares. Puede verse en casos tales que el estudio de los orígenes ó de las pasadas épocas llegue á realizarse con el único intento de demandar á las cosas viejas y á los hombres desaparecidos parte de la paz de que disfrutaban, de solicitar en las lejanías del tiempo refugio adecuado para gustos é inclinaciones que han menester de otros escenarios. Sin embargo, no juzgo que mercedamente pueda otorgársele el calificativo de historia á semejante disciplina; y puesto que con ella no se persigue sino el regocijo de determinados individuos, su esfera de acción, lejos de ser ilimitada y amplia, se reduce y amengua hasta el punto de que el examen y consideración de los sucesos sirve sólo de prueba contra todo lo existente.

La historia no debe condenar ni absolver; describe los movimientos del hombre en sociedad, sus caídas y sus éxitos, el desenvolvimiento de cuanto le es menester ó han creado sus fuerzas; y todo ello para inducir la ley que preside la formación y desarrollo del ente colectivo. De lo poco que hasta ahora he logrado leer de los trabajos históricos que actualmente se preparan, he creído advertir marcada conformidad con el postulado que antecede. Ateniéndose á él, no sólo realizarán sus autores una obra de grande importancia para la literatura patria, sino que al evitar de esta suerte á cuantos habrán de sucederles bajo el sol en la lucha por la verdad y por la vida un estado de alma análogo al que anegó en sombras sus espíritus, demostrarán de la mejor manera que no han sido en modo alguno extraños á las exigencias del momento en que les tocó vivir.

ANGEL CÉSAR RIVAS.



Petit-Trianon. - LÉPICIÉ: La muerte de Narciso

## UN DIRIGIDO

«Me he decidido á contestar en una sola—le escribía Sandes á don Juan—todas sus cartas, á fin de que pueda luego emplear su tiempo en cosa que le deje mayor satisfacción, y con el propósito de demostrarle cuán fácil es dar consejos de propia cosecha y para pellejo ajeno.

Verá usted que soy un poco difícil para seguirlos, por miedo, por una parte, y por egoísmo, por la otra. Mi miedo viene de la idea de que el consejero debe, antes que toda otra cosa, situarse en una posición exacta á la del aconsejado; imaginarse que está pasando el mismo conflicto ó gozando la misma victoria; pensar en los trabajos, en los esfuerzos, en las amarguras que le ha costado esa victoria; tener la misma cuando no superior inteligencia; y reducirse á los medios de acción con que cuenta quien recibe el consejo. Después de hallarse en esta disposición, el consejero debe constituirse en vigilante asiduo y constante del aconsejado, porque temo que cualquier fracaso ó mal éxito sea atribuido á torpeza de éste ó á su voluntariedad, punto para mí de tremenda complicación, porque nunca me he creído con el derecho de cargar á cuenta de tercero las consecuencias de lo que yo haga con mis manos y diga con mis labios; puesto que, en todo caso, mía es la responsabilidad de haber obedecido. Así es que, deliberadamente en inviolable silencio, sobrellevo algunos pequeños fardos, que en buena ley de personas más humildes que yo pertenecerían á muchos «sabios», «expertos», y «prácticos», que me han aconsejado.

Mi egoísmo nace de que, el día del éxito, después de sufrimientos que sólo mi espíritu conoce, el consejero pretende á cada paso y á propósito de todo que son suyos mis laureles, convirtiéndome la gratitud en un embargo perpetuo, no permitiéndome el pequeño orgullo de mi viejo dolor, porque inmediatamente me echa en cara,—aun cuando sea en su fuero interno,—mis pobres satisfacciones.

De manera que, pensando ahora que usted eree cumplir con un deber de amistad y de afecto, ó con un mandamiento cristiano, al darme consejos para dejarme, después de dados, entregado á la voluntad de Dios; y teniendo, sin poderlo evitar, que mi más rudimentario éxito pueda equivaler, en su concepto íntimo, á la salvación de mi vida, me permito calificar cortésmente la acción de usted, de muy *entrépita* majadería.

Cabalmente, hace pocos días, un voluminoso oficial de ejército me decía que él, con mi talento, haría maravillas. «Y yo también,—le contesté,—con su brutalidad, sería de la misma opinión de usted».

Sus cartas me han hecho meditar en que la existencia de tantos consejeros en mi país, contados entre los que menos éxitos han obtenido en su vida, es un fenómeno reflejo, debido á la previa existencia de los débiles, de los vacilantes, de los pobres de carácter, cuyo creciente número lo ha conducido á usted á sufrir un enfadoso error conmigo.

Durante el período de puericia es obligatoria la misión del consejero: en ese tiempo, el niño debe ser dirigido, aconsejado, provisto para la lucha, con todas las nociones de la vida. Es lo

que, precisamente, deja de hacerse entre nosotros; y, mientras los pueblos de energía viril, como Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, envían, á los catorce años de edad, á sus súbditos y á sus ciudadanos, á la India y al África, á la América y á las Filipinas, á reñir su deber honesto en empresas mercantiles, industriales ó de colonización, aquí erece y se condensa la población de los acobardados, de los tímidos y de los débiles, que á la amenaza apenas del primer golpe de la vida, se asilan en el rincón de salvamento que les queda más próximo, así esté bullente de musarañas. Seres que en una clasificación sociológica corresponderían á los protozoos de los naturalistas, amorfos, elementales, sin esqueleto moral interno, substancias plásmicas de la sociedad, caracterizados por una extraordinaria aptitud de adaptación á todos los continentes y por una gran receptividad de todas las sugestiones.

¿Piensa usted sinceramente que yo no he domeñado la vida por desidia, por estolidez ó por falta de formalidad? Igual derecho debería usted conceder para figurarme que no ha llegado usted á ser Jefe de Estado por las mismas razones.

Cuando usted vaya á ribetear sus consejos de recriminaciones, euidese mucho de que no le sea repetido el relato evangélico de la adúltera llevada á presencia de Jesús.

Así, pues, ya ve usted cómo el miedo y el egoísmo me hacen duro para la obediencia y refractario al consejo.

Por lo cual le ruego se sirva usted dejarme en paz».

ELOY G. GONZALEZ.

# INTIMAS

Felicidad, pasaste por mis hondas  
tristezas, como pasa por el río  
un ala: apenas las revueltas ondas  
rozaste de mi espíritu sombrío.

Te contemplé, celaje, escasamente  
el espacio de un alba: ya no existe  
tu reguero de luz sobre mi oriente.

Como flor de invernáculo, surgiste  
en mi breve jardín... pero tu broche  
tuvo, Felicidad, la negra y triste  
y efímera existencia de una noche.

Relámpago de oro, que en mi cielo  
al pasar fulguró con brillo escaso,  
dejaste en mí lo que en el aire el vuelo  
de un pájaro de paso.

Dolor, tú si arraigaste!... Tú si alondras...  
Bajo las frías brumas de mi invierno,  
entre las hojarascas de mis frondas  
cantas, y no te vas!... Eres eterno!

Siempre conmigo estás, siempre me dices,  
oráculo infernal, cosas acerbadas:



has echado en mi espíritu raíces  
profundas, agresivas y protervas.

Como no me resigno y forcejeo,  
y pugno por salir de tus marañas,  
con la voracidad que en Prometeo  
solazábase el buitre, en mí te ensañas.

Pero vendrá, Dolor, quien me liberte  
de tu noche sin astros: una aurora  
muy pálida, la muerte,  
la gran libertadora,  
tendrá, tarde ó temprane, que vencerte.

Y si te vencerá!... Tú eres potente,  
agobias y avasallas... pero ella  
caerá en ti, como cae en el torrente  
el dulce y blanco beso de la estrella.

Y atravesando con su lumbre extraña,  
como el astro el raudal, tu poderoso  
seno, con esa luz, sutil guadaña,  
la pálida, la muerte, á ti, el coloso  
que me aniquila, te abrirá la entraña:

VICTOR RACAMONDE.



GARCÉ PAIRE



Museo del Luxemburgo - J. BERTRAND: Muerte de Virginia

## NOTÍCULAS

Para "El Cojo Ilustrado"

(PARIS - MADRID - TOLEDO)

Paris, 11 de Mayo.

Espero con ansiedad el correo de las tres, que ha de traerme una carta de amor. Por fin llega; y me echo á la calle con la dulzura de las frases femeninas en el corazón. Qué linda; qué llena de sol está la calle! Todo el mundo me parece feliz. El sol, el sol; adoro el sol. Desciendo la Rue La Fayette cantando. Cantando qué? Nada, locuras, cosas alegres que se me ocurren. Las gentes tornan la cara al verme; y un par de muchachas, vestidas de claro, al tropezarse conmigo en la Rue Drouot sonríen mostrando sus menudos y blancos dientes. Qué feliz soy! Cómo adoro la vida!

A dónde iré? Iré á ver la Exposición de pinturas de Claude Monet, en la Galería Durand-Ruel; luego pasaré por el Círculo, tomaré un amigo y nos iremos al Bosque.

Esta Exposición,—vistas del Támesis, paisajes de Londres,—os obliga á ver, á penetrar la cosa y á pasmaros de admiración, y sobre todo de extrañeza, ante la habilidad ó la magia de un artista que, con la bruma del Támesis, con el humo de Londres, ha hecho maravillas de luces cambiantes y juegos increíbles de color. De uno, de dos, de tres, colores este hombre ha sacado mil tonos. El fondo violeta de algunos de estos paisajes van hasta el casi negro, á la menor sombra del humo; y á un pálido rayo de sol—de un sol ausente, que se adivina y no se ve,—la oscuridad se aclara con matices muy vagos, rosa y verde, con matices tan sutiles

que á primera vista no se descubren. Aquí no hay dibujo sino pintura. Este hombre es de veras un pintor; y este pintor es admirable porque ha sabido ver y hacer ver hermosuras inéditas en una ciudad tan conocida como Londres. Todos estábamos equivocados: Londres no es el horniguero fangoso, neblinoso, umbrío: Londres es esa niebla dorada, esa oscuridad llena de luces, esa neblina opaca en que los matices parpadean como los cocuyos bajo las hojas.

Yo que amo el bendito sol y la franca luz meridiana; yo que me angustio ante un cuadro de Carrère, ¿cómo puedo enamorarme de esta opacidad, de esta niebla, de este humo? Pero no; aquí no hay sino engaño, coquetería de artista. Como el rostro de las muchachas, detrás de las persianas, en los balcones con celosías de la vieja Toledo; como los ojos velados de las mujeres de Constantinopla, toda esa veladura de niebla, todas esas persianas de sombra no sirven sino á acrecer el encanto de cabrillos y ojos de luz, de chispas de sol. La vida está detrás de esa muerte; la alegría detrás de esa tristeza; la luz detrás de esa oscuridad. Este colorista ingenioso ha sembrado en mí una vaga nostalgia: tengo ganas de salir corriendo, de salir volando, de irme á Londres, de irme á Constantinopla, de irme á Toledo.

Y por qué nó? Salgo y me dirijo á casa de Cook; y termino por comprar un billete para Madrid. En la mañana parto. Veré otra vez Toledo. Y ¿por qué Toledo?

Madrid, 25 de Mayo.

La primera impresión de placer que me causa Madrid es la de poder dirigir-

me en castellano, en mi lengua nativa, á todo el mundo. En la noche voy á donde van los extranjeros en todas partes, á conocer mujeres. Como el prestigio voluptuoso de las españolas corre el mundo, yo quiero cerciorarme, una vez más, de cómo es dulce beber el agua que calma sedes juveniles en bello vaso de la fogosa tierra hispana.—Esta, me dice una especie de bruja, más vieja que Don Pedro el cruel,—es de Salamanca; ésta de Bilbao; ésta de Madrid; ésta de Valencia...

Hago traer copas de Manzanilla y empiezo á charlar y á observar. Me creen portugués, italiano, francés, de todas partes menos de América. En París me hubieran conocido la nacionalidad al vuelo, en el tipo; ó en el acento. Esto dependa, quizás, de que los americanos viajan poco en España.

Mannel Machado, poeta y calavera, que me introduce en tan distinguidos círculos, está más alegre que unas castañetas, gracias á media docena de manzanillas. Cuando salimos—las tres de la mañana—Machado me hace ir á cenar en *Fornos*.

—Ahora es cuando comienza la vida en Madrid, me dice.

28 de Mayo.

No puedo negarlo: los españoles me gustan: son generosos, caballerescos valientes... cuando no son todo lo contrario. Pero qué diferencia, Dios mío, con aquellos canallas de holandeses!

Entre España y el siglo en que vivimos existe un divorcio radical. Aquí se concibe la vida de muy distinto modo de como se concibe en el resto del mundo: de ahí la inferioridad actual de España, respecto de otros pueblos.

Pero el día, que ha de venir, en que la modalidad existente de civilización cambie, gracias al triunfo del socialismo, España, que lo combate con tenacidad—como ella combatió siempre—volverá á ser un gran país.

No me siento extranjero en Madrid ni un minuto. A los americanos en general nos acogen con cariño receloso, al principio, franco al fin; y nos abren brazos y puertas. La influencia de escritores americanos sobre escritores jóvenes de la Península es visible. Baste citar á Darío. Pero á todos nos lee la generación española que hoy está entre los veinticinco y los cuarenta años. Empiezan á conocer nuestros nombres; á estudiar á nuestros literatos; á ver nuestras obras en sus bibliotecas. Lo que sí ignoran es el pasado de ayer, la historia de América, en la cual han tenido ellos sin embargo, tanto puesto. Esta ignorancia proviene del instintivo, tradicional é incurable odio á la lectura que existe en España; y de la detestable política americana que ha tenido la Península durante un siglo. La soberbia española no quiso oír hablar más de nosotros después de la Guerra de Independencia. España en todo el siglo XIX estuvo cometiendo esta bella locura: nos ignoró. Para ella no existimos. Nuestros amores se fueron naturalmente hacia otros países; y detrás de nuestros amores nuestro comercio, nuestro oro. Y en esos mismos vapores que nos llevaban las mercaderías extranjeras, iba también el espíritu de Francia, de Inglaterra, de Alemania y de Italia, espíritu que ha contribuido á formar nuestra alma nacional tan diferente hoy de la española.

Ha sido después de la desastrosa guerra con los Estados Unidos,—guerra absurda que tanto nos daña á nosotros como á España, por cuanto fortificó á los yanquis y les puso un pie y los ojos en el Sur—ha sido después de esa guerra que España ha llegado á com-

prender que nosotros somos la mitad del mundo, y los mejores mercantes de productos europeos. Y es de entonces acá que España ve hacia América y nos llama sus hermanos y sus hijos. Y tan fácil que le hubiera sido seguir el ejemplo de Inglaterra con Estados Unidos! Pero existe una cosa anacrónica, absurda, y sin embargo, bella, que se lo impedía: el orgullo, el monstruoso orgullo español.



MARIOTON: El amor, á capricho, hace mover al mundo

Hoy mismo corre como válido en la mayoría un error grave: nos creen mucho más ricos y mucho más brutos de lo que somos.

12 de Junio.

He visitado, una vez más, á Toledo. ¡Qué hermosura de ciudad! Esta ciudad de los sueños, ni muerta como Brujas, ni en esqueleto como Pompeya, es, sin embargo, una ciudad yacente, dormida á la vera del Tajo, á la sombra de las piedras legendarias. La he visto á la luz de la luna, mientras rompían en arias los ruisñores sobre los álamos suspirantes, á la brisa primaveral. La

he visto, la última noche de mayo, desde la Catedral, desde Zocodover, desde el morisco y vetusto puente de Alcántara, cuyo solo nombre es una caución; la he visto en compañía del sensitivo y soñador Martínez Sierra y de la musa de este lírico prosador, mujercita encantadora, alegre y vivaz como un pájaro.

A la prima noche parlotamos al amparo de un portal; de uno de esos portales que sólo existen hoy en las viejas ciudades de España; luego, á las doce, bajamos al Puente, mientras la blanca luna de Toledo enciende su fanal y desliza sus jazmines sobre la ciudad dormida. Nos acodamos en el puente de Alcántara, y admiramos las travesuras de la luna que prende sus estrellitas de plata en las barbas y en el dorso de este solemne Tajo. Luego echamos á correr como unos chiquillos. En la soledad y en el silencio de la noche no se escuchan sino nuestra carrera y nuestra risa que interrumpen el croar de alguna rana ó la música de algún ruisñor. No me pesa haber abandonado á París, ni haber emprendido á la carrera un viaje molesto y costoso por el solo placer de venir á contemplar esta vieja ciudad única, que no está decrepita porque pone macetas de albahacas y claveles en sus balcones,—como una muchacha; que no está muerta porque su nombre va haciendo ruido por el mundo en las hojas de las espadas; y á quien nadie puso en olvido, porque los soñadores la buscan, los pintores la copian y los poetas la cantan.

5 de Junio.

A pesar del calor, actúa en el Teatro de la Comedia una compañía catalana que ha enseñado, á los que no lo sabíamos, cómo Cataluña posee, no dramaturgos aislados, sino todo un teatro moderno.

Acaso el más eminente, sin disputa el más brillante del grupo es este admirable Rusiñol, artista con la pluma, artista con el pincel, artista á to-

das horas, tan delicado, tan sutil, tan poeta.

En la Exposición actual de Madrid exhibe cuadros de factura muy moderna, exasperadamente personales: unos caminos entre rocas, unos jardines desolados, con fuentes de agua, con alguna mítica estatua bajo árboles desesperadamente áridos, y tristes. Cuanto al color, tonos desvaídos. El autor produce la impresión de tristura y de hastío que se propone con sus inertes árboles, su caminito pedregoso, sus flores de cementerio, su estatua rota y su fuente muda.

Quizás varias de sus obras de teatro no sean teatro,—el teatro conocido, por lo menos. Carecen de acción y de efectismo escénico. La agonía del místico es interminable; ese hombre no se muere nunca. Más bien parecen tales obras, poemas, poemas de un lirismo temperado é ingenuo. Rusiñol, sin embargo, es el autor más sutil y más ajeno á la ingenuidad. Esa ingenuidad de su teatro, ¿no será un supremo triunfo de artista? Me parece que Maeterlinck es primo hermano intelectual suyo. Pero no sé por qué *El Patio azul* me ha hecho soñar en obras lo menos maeterlinianas

que sea dable, como *Herman y Dorothea*, de Goethe,—*Evangelina*, de Longfellow,—y *María*, de Jorge Isaac. Estas obras no tienen que ver entre sí, y *El Patio Azul* con ninguna de las tres. Por qué, pues, me ha hecho pensar esta comedia en esa novela y tales poemas? Para mí gusto el título de comedia cuadra mal á obras como *El Patio Azul*, aunque si bien se examina, y por razones disímiles, acaso tampoco sienta á producciones de otra índole que solemos llamar así. Las de Aristófanes son comedias porque hacen reír; pero por qué ha de llamarse comedia una obra de Paul Hervieu, por ejemplo, que haga pensar dolorosamente, ó á este

poema de Rusiñol, piedra de honda que hace volar del nido á nuestros sueños?

8 de Junio.

En París escucho aplaudir los toros, (á Taillade, pongo por caso), escucho criticarlos, por personas que jamás han presenciado una corrida. Yo diría á unos y á otros: venid á Madrid; venid, por lo menos, en imaginación. Contem-

posturas heroicas, desenfadadas y esculturales que le viene de los abuelos latinos,—la ebriedad de músicas marciales; de colores violentos, de zambras, que de los moriscos hereda;—suponed en la arena el valor, el arte y la emulación de los matadores, que se pelean á rasgos de bravura el homenaje público,—la salida teatral y pintoresca de la Cuadrilla, al són de la música,—el sol espolvorean-

do su polvo de oro sobre alamares y lentejuelas de los toreros; suponed la ira de una fiera que destripa caballos, revuelca picadores, y muere al fin, una espada en la cruz, burlada por el arte y la serenidad de un gladiador, y tendréis vaga idea de lo que es una corrida en la Plaza de toros de Madrid.

Yo no he visto jamás espectáculo más viril ni más bárbaramente hermoso. Ni las carreras de caballo, ni las riñas de gallos, ni el combate de púgiles, ni el colear hispano-americano, nada puede compararse á esta fiesta deslumbrante y ensordecedora. Ningún sport moderno sugiere tanto como el de los toros lo que debió de ser el Circo romano.

En la primera corrida que presencié, cuando vi cómo el toro destripaba el

primer caballo, estuve á punto de desmayarme. Pero luego me hice á la sangre, saboreé la cruel delicia de ver pasear el caballo por la Plaza en las astas del toro. Martínez Sierra, que es «aficionado», me invita á todas las corridas, y mientras estoy en Madrid no dejo de asistir á ninguna.

Bien hace España en conservar sus toros y sus toreros, á pesar de la grito del snobismo filantrópico. Un pueblo que tiene esa fiesta nacional podrá ser bárbaro, cruel, cuando se quiera; pero es un pueblo de hombres... y de artistas.

RUFINO BLANCO-FOMBONA.



PAUL DUBOIS: La Caridad

plad en una vasta arena, á la clara sonrisa del azul, catorce mil espectadores, catorce mil diletantes, catorce mil doctores de estética taurina, que se entusiasman hasta el delirio, que gritan su alegría ante el movimiento ágil, la apostura elegante y el gesto feliz de un burlador de toros. Suponed la Plaza en colmo, las mantillas de la aristocracia, los claveles de las manolas; mantones de Manila de ramazones deslumbrantes, sobre la delantera de los palcos, manos tendidas á aplaudir un rasgo de audacia, voces que vociferan. Suponed los sedimentos de barbarie que dispierta en este rudo pueblo de conquistadores la vida de la sangre,—el amor de las

## Ideal

[Fragmento de un poema inédito]

Vén hasta mí, fantasma de mis sueños,  
gloriosa flor de casta poesía,  
y dime en estos cármenes risueños  
tus poemas radiosos como el día.

Desciende del Empireo  
en las alas de luz de la quimera,  
y con tu manto fúlgido y zafireo  
alumbra el aire, el monte y la pradera.

Derrama aquí en mi frente  
la amable candidez de tu hermosura,  
limpia como la espuma del torrente,  
como las altas nieves blanca y pura.

Amores de tus ojos deslumbrantes,  
ojos que son los de la fresca aurora,  
dame para olvidar estos instantes  
en que mi alma llora.

Amores de tu seno,  
de tu seno gentil, flor de alegría,  
quiere mi corazón, de ajeno lleno  
por no poderte amar, doncella mía.

Acúdeme afanosa  
y endulza con tus labios mi amargura,  
con tus labios que son temprana rosa  
desbordante de mieles y frescura.

Tu mano, hermoso lirio  
de embriagador perfume,  
ablande mi tristeza y mi martirio,  
ablande este dolor que me consume.

A mi desierto asóma  
á darme de tus ojos los destellos,  
y sienta yo el aroma  
de las hebras de luz de tus cabellos.

Silencio pavoroso por doquiera  
el corazón me oprime:  
del arpa de la dulce Primavera  
quiero escuchar el cántico sublime.

Mi alma es como yermo  
donde no corre el agua cristalina,  
y está mi corazón triste y enfermo  
de no verte jamás, sombra divina.

Tu angelical mirada  
es cándido fulgor de las estrellas:



no tardes en venir, fresca alborada,  
y deshoja en mi sien tus rosas bellas.

Acércate, fantasma, á mis dolores,  
y el yermo desolado  
truécalo con tu risa en regias flores  
y suene en él tu cántico sagrado.

Cántico juvenil en cuyo acento  
se escucha la inefable melodía  
de la bóveda azul del firmamento,  
palacio de la eterna poesía.

Aquí, junto á las vívidas acacias,  
cuya copa revienta en flores rojas,  
quiero sentir el ritmo de tus gracias  
como un raudal de luz bajo las hojas.

Llamarada de sol tu cabellera,  
de rubio sol en límpida mañana,  
alumbre á quien te espera  
y de amorosos versos te engalana.

Estréllense de rosas  
los índicos rosales,  
para que llegues tú como las diosas  
al grato són de músicas triunfales.

El aire sus orens  
te llevará diciéndote armonías;  
la grandeza del mar, sus centelleos,  
y el ruiseñor, sus tiernas melodías.

Las blancas azucenas  
te ofrecerán sus místicos aromas;  
su cántico en la espuma, las sirenas,  
y los frondosos árboles, sus pomas.

Los tréboles y musgos rozagantes,  
los céspedes y gramas y tomillos,  
te servirán de alfombras odorantes,  
y á tus pies se echarán los cabritillos.

Te embriagarán de mieles  
los ágiles y verdes colorines;  
celebrarán tus gracias los rabeles  
y tu belleza en flor los bandolines.

Tu sandalia de púrpura y de oro  
perfumarán el nardo y la violeta,  
y al pie de aquel fragante sicomoro  
te cantará sus versos el poeta.

No tardes en llegar, blanca hermosura,  
no tardes en llegar, sombra querida,  
que la tierra sin ti, sabe á amargura  
y es el dolor más grande de la vida.

GONZALO PICON-FEBRES.



Museo de Versalles - L. DAVID: Napoleón Bonaparte, 1er. Cónsul, en el paso de los Alpes

## LÍNEAS

—  
Cántese con voces de lo íntimo.

Ahora mueve el campo otro duelo. Ya no es el duelo antiguo entre viejos y jóvenes. Es ahora entre éstos por razones de estéticas. Los viejos y los jóvenes sus similares, ancianos en el procedimiento, cruzan por los jardines de Academus cual una blanca theoria de cisnes poblando el eco de sus cantos litúrgicos sin alterar el ritmo del desfile. La ola nueva golpeando clamorosa contra el viejo muro no alteró nunca el hieratismo de sus actitudes. Sobre la verde pátina del muro, felposa como el rico terciopelo de un triunfal manto señorial, el recio golpe de la ola se desmayó sin ruidos, abriéndole la pátina.

Sólo como el augusto senador romano alzaron el bastón marfilino cuando la lengua bárbara agitó en demasía su almáciga de crótalos sonoros sobre sus frentes hechas a la notalidad tranquila y ordenada; la vez que la mano audaz cayó impiamente sobre el libro de los Siete Sellos, sobre la sacra

Biblia del Idioma. Augustales y tristes, los más viejos, vecinos ya a la oquedad sepulcral, atentos al rumor impreciso de ultratumba, y severos y soberbios casi, los más nuevos, con los oídos aún vueltos a la algazara del palenque, pasean todos serenos el gonfalon pesado—damasco y oro, perfilado de leones—de la pomposa lengua castellana, la cual todavía con los mismos clarines prestigia la rota de Lepanto, erra todavía con los tercios de Flandes, y está al sol que alumbró en San Quintín. Pasean serenos el gonfalon pesado frente a la plaza hervida de la anárquica y tumultuaria invasión de la última gente, con la calma orgullosa de los papistas el ancestral paladio de Pedro por los jardines vaticanos al fulgor de las armas quirritales de Humberto.

Habría siempre entre aquéllos y éstos, ocasión de disputas, y esenciales causas para duelos, ya que los unos aman el vuelo preciso, la nota dada, el ritmo cierto, y a la continua podan el follaje apenas la savia de la tierra toma el tronco y hace espléndido el verde de la hoja, cosa de mago el matiz

de la flor, y la poma revienta ubérrima de carne mielífica. Estas esplendideces le sagitan los ojos, y la mano marroja, homicida, cuanto es vida excesiva. Que suena extraño el viento, se les apena el oído; que un gajo desfallece opreso de primores, se les anubla el ojo; que un pájaro revuela como burlando al viento, se les angustia el pecho, porque ya hechos a medir les asusta el dispendio, y quisieran vivir, mas sin vivir, como a las últimas horas el personaje de Balzac en la novela *Piel de Zapa*.

Y si así son los de Academus, asaz distintos son los jóvenes de la plaza anchurosa, a fuerza de corretear la sangre por los canales de las venas como una dama veneciana pirrada por las fiestas: suerte de mujer de Bohemia ansiosa de mudanzas. Tal ímpetu asciende a la cabeza y vibra; y llega al corazón y canta sin medida ni modos. Y aman éstos lo que no aman aquéllos. Se afligen ante el andar pausado aunque raye en solemne, juzgando fallas de aceite, las junturas, y temen la anquilosis. Si suena lenta un habla ya dicen que la lengua se

pega á las encías infeliz de potencia; y cual señores indios el oro, sueltan ellos el verbo. Siempre es la Primavera y cantan como locos, y se atavian de rosas y se embriagan de aromas con el ardor del griego en el tiempo de Flora. Puestos en los extremos los viejos y los jóvenes, se entiende que haya bregas y se prendan de pronto, cuando más azul tiene el día; pero, entre los de un campo, en una zona igual, todos al amparo de un cielo, teniendo un mismo sol los de la estirpe nueva, no se explica la lucha aun cuando las más veces me he desprendido el dardo, que me envié un arco anónimo, con un gesto de cristiana piedad.

Hoy no se ve una espalda que no tenga una flecha; y en los pechos qué raro! El *caribismo* atávico avigorado por la labor perenne, por el diario gimnasio, se muestra inexorable. No tapan al sol las flechas como en la lidia antigua, porque el tiro es furtivo y en un solo vuelo ha de dar en el blanco; y así cuando menos, se mira en un hombro la estrella de un mordisco como presea de lobos; en un carrillo un surco, en el lugar del beso, y al paso de muchos el suelo se enrojece cual con un jaspe trágico.

Me figuro el campo de los jóvenes, agitado de voces, rebosado de sol como un campo de feria. Cada quién marca el sitio, arma los anaqueles y despliega sus ventas; y la compra la hacen los mercaderes donde todas las tiendas porque la producción es varia y tiene el cariz nuevo. Y arranca de aquí el prestigio del campo. A ser una la producción, apenas habría compras ya que la humanidad externando lo íntimo se sacrifica por las tonalidades, por cuanto sea diferencias y cree escalafones.

Y así es.

En el campo ése muestra una exótica piel para el hombro cálido de una dama gentil. La piel es una maravilla. Ni cuando forcejeaba el animal, prisionero en la trampa, encendida por la sangre la piel tuvo más preciosos matices. Perfumes del país tiene aquí en dimirutos pomos; y apenas libres de la tapa, la brisa riega el aliento del jazminero, cual un jugo de estrellas; ó la violeta tímida sale á cazar prestigios, ó transporta á Sevilla un vaho de claveles niveos y escarlatas. Albea bajo el tendal de este otro, junto al rojo de una púrpura tiria para trapío de grandes, una muselina á vapores, mentira de neblina. Un anillo ducal, flor de orifice fino, brilla en este peluche. Asoma un haz de rosas sobre las cuales revoló un tucucito creyendo que eran rosas. Vibra una música bárbara; gime un tono doliente ó suena un són fanfarrico. Se exhibe un barro toscó, de relieves groseros, con modos de Rodin; y al lado, da un mármol su blancura, que es un efebo heleno, de líneas impecables. Y en esa pluralidad de cosas ora fúlgidas, ya fuertes, ya raras, ora autóctonas, ya audaces, ya metódicas, ya intensas, ya triviales, está el símbolo fiel del procedimiento moderno sin escuelas ni sectas y sin ancianas reglas. Y si cada productor, en ese campo vasto, es señor de sí mismo y señor de su arte y su modo libremente elegido, francamente sentido; si cada quién aporta al sitio de la feria su labor personal sin parecidos con la labor ajena; si todos á una, como en un solo coro, censuran á Academus y abominan de su forma procusta; si todos se orgullecen de beber cada uno en su vaso, y á los mercaderes enseñan al llegar á la feria, el lema anárquico del *cultivo del yo* como la única fórmula posible de arte, ¿cómo puede explicarse esa enemiga mutua, ese odio recíproco y tal rencor hipócrita?

Deseo suponerme que sea ese *caribismo* más obra de la mente que expresión de los pechos. Cantárida, producto de irritación nerviosa, vibraciones del alambre golpeado por la labor frecuente. Acaso amarguras de músculos cansados.

En punto á estética pienso que no hay sino la cada propia engendrada por la naturaleza ó sugerida por el estudio bien llevado, donde se huelga el alma como en el otro ambiente natural. Así como cada raza tiene su tipo general de belleza, toda persona lleva en sí como una luz ingénita un ideal de estética que tal vez se deforme al irse de los días. Basado en ésto arguyo que aconsejar una estética es como predicar porque se acepte un yugo dado, un bueyil apersogo que al punto rechazarían, entre nosotros, los cuellos hechos á estarse erguidos desde el arribo de la falange que hoy raya en la treintena y hasta pasa de ella.

Sea sólo cada quién como es, pero siendo sincero. Déjese que la sangre riegue libremente la obra, y tendrá larga vida y se le tendrá en cuenta. Alce en el campo cada persona su estandarte cualquiera que resulte su clase, y ya sea su tinte monocromo ó policromo; ya le cruja la seda altiva ó se le arrugue la plebeya zaraza. Gente de la nueva hay en cuya alma cantan gloriosamente las cosas de la Patria y ahogan el canto medrosos de que los crean vulgares, á tiempo que torturan el numen, y lo hacen rastrear, dando gemidos, la huella de un numen extranjero que no vuela muy alto. Hay también entre ellos, quienes encuadran en marcos de Mendés. France y Maupas-sant, asuntos regionales; sencillas psicologías de indios en finos óvalos de sutiles relieves: cosa de ánfora griega cargada de guarapo. Pero ya también hay, y en cifra apreciable, los que dejando fluir libremente la vena; al alma revolver libremente miran, henchidos de fruiciones, que tornan á la Patria. Seamos, pues, simplemente sinceros, ya amemos las cosas que nos son familiares ó querramos las de tierras extrañas. Vibremos sin estorbos procurados adrede, sin enfajar el ánimo, sea el caso un ruiseñor, cantando bajo un lampo de luna, ó un turupial que riega un tesoro de notas sobre un gajo de aurinos cundiamores; y exhibamos todos los asuntos en modos personales y sin miedos pueriles. Ensáyese el esfuerzo y al tomar la pluma se diga lo del alma y se le ponga afuera tal como es, libre de sugerencias, aun cuando nos suceda lo que al fino estilista que predicando la muerte de la retórica, coronábase la prosa demoledora con la férrea corona de las reinas merovingias; lo que al bardo latino prometiendo al padre irritado, en un sonoro endecasílabo, no hacer más versos. Que nos traicione el alma. En ser sinceros está el toque del éxito.

Húyase la imitación por orgullo de hombres, para que no se externe en la revista del mañana un perfil de simiano.

La lectura labra como el agua, aun el más fuerte ánimo. Mientras el niño prevalece, la lectura hace un agosto formidable. Y digo que si la producción nuestra fuera propia y copiosa, y no hija de modas arrivistas, el ánimo infantil se quedaría en la Patria; pero leyendo á los autores nuestros, descontando á muy pocos, el alma niña corre á España, viaja á Italia ó peregrina á Francia. Tan sólo imprime sello la literatura épica á puro clamoreo de trompetas, revuelo de estandartes y atronar de atambores, y por la escuela objetiva de todo un largo siglo! Por lo demás, ¿en cuál corazón joven de los últimos años no ha sonado un *aire suave de pausados*

*giros?* ¿En qué pupila nueva no se ha doblado la *vaga silueta de las catedrales?*

Me aventuro á decir, como quien avanza una humilde hipótesis, que miro una relación estrechísima, la misma de la tierra y la flor, entre una causa antropológica y esa anárquica fórmula de arte. Revela ella la anarquía de los factores étnicos en el fondo del organismo nacional, suerte de conglomerado aún sin amalgama. Tal tierra varia da esa flora policroma. En éste canta lo que el *musii* abuelo le aportó de la clara Italia, de la Francia ligera, de Teutonia pesada, de la fuerte Inglaterra. En aquél azulea, sin mezcla de otra sangre, un rancio españolismo. Tiene ése de las tres primordiales y la entraña le oscila á los tres ritmos, como un péndulo loco; y tiene aquél de dos, y en el pueblo-mar olea un maticismo de imposible decir. Y siente cada uno su cosa y piensa de manera distinta teniendo todos, desde luego, una estética propia que asoma en lo que rompen á cantar francamente.

Pongo á la vera por ajeno á la índole de estas líneas, mi pesimismo en lo referente á viabilidad del producido de tales elementos, y me duele disentir del sesudo y elegante escritor, quien se ampara como al rescoldo de un consuelo, del postulado científico estableciente de que no *existen razas*; ya que me fijo en la *aptitud* de los factores de esas enormes masas de hombres, sea por ejemplo la de los Estados del Norte Americano, sobre cuyos lomos hercúleos arriba el Progreso con hambres de chacal, rudo gesto de león y paso de bisonte, como el animal casi que entrevió Juan en Patmos.

No estoy, pues, por estéticas. Sólo estoy por la Estética. Por la bandera propia ya vuele á cualquier viento. Abogo sólo porque se sea personal. Amen los buenos amadores todo cuanto sea amable, mas no rindan el ánimo. No se anden como los clientes de la Roma antigua, á espaldas del patricio, suplicando la *anona*; no se anden como ellos tras los sonos del panida Verlaine, de la dulzania de Lamartine, ó de los cobres de Hugo, reprimiendo la nota que les suena en el alma salida del fondo de las sangres abuelas. La librea infama siempre. Ser paje es cosa mínima. Prefiérase la ordinaria zaraza, ya resulte zancaña, á la púrpura ajena sobrancera. Evítese que en el inventario del Talento, en la requisita del Arte se pierda la cabeza, anhelosa de timbres, en la sombra augustal de los Reyes del Verbo, entre innumerables cabezas de un rebañismo anónimo. Encabezaré el desfile Homero con su lira potente; acodado á su diestra marchará el fuerte Hugo, en seguida los de esa estirpe máxima; pero al final, pero en la misma línea, asomará como cifra apreciable, el que vibre su lira por pequeña que sea, con sonos personales.

Abogo, y nada más, porque se cante con voces de lo íntimo; y se me alegra el pecho cuando miro vibrada por sentidores de alma, el múltiple cordaje del arpa nacional, y surgin sin máculas de exotismo, cuanto es poesía nuestra: ya se pinte la luna errando por el llano, mirándose en el agua de los pozos dormidos y metiendo la seda de su lumbre por entre los ramajes; ya se diga del sol que derrama su oro sobre el oro de los araguaneyes y la púrpura de los bucares revolados de turupiales y azulejos; ó se hable del viento que trae de las montañas unos cuentos extraños que refiere de prisa; ó se copie un crepúsculo de infinita agonía; ó un medio día radioso, ó una aurora suave coronada de rosas.

Amo lo de mi Patria.

B. VALLENILLA LANZ.



EMILE LEVY : El amor y la locura

# RESPONSO

Las hojas se arremolinan en la avenida desierta . . .  
Esta brisa trae un triste olor de rampiña muerta . . .  
Las hojas se arremolinan en la avenida desierta . . .

Raya con líneas oscuras los cielos la golondrina  
Fugitiva y azorada en la jaula vespertina  
raya con líneas oscuras los cielos la golondrina.

El Avila silencioso está arropado en su niebla.  
Esperando taciturno el amor de la Tiniebla  
el Avila silencioso está arropado en su niebla.

Sopla la brisa impregnada de funerales perfumes.  
Alma sobre las cavilaciones en que te consumes  
sopla la brisa impregnada de funerales perfumes.

¿No escuchaste el triste treno de los sordos funerales  
en las tardes ? En tus mustios pensamientos sepulcrales  
no escuchaste el triste treno de los sordos funerales ? . . .

Ya no oyes las campanas del crepúsculo del tedio . . .  
Absorta en la mordedura de tus males sin remedio  
ya no oyes las campanas del crepúsculo del tedio . . .

Pienzas, resignada y sola, en la desierta avenida  
cómo se nos va la vida . . . Cómo se nos va la vida  
plentas, resignada y sola, en la desierta avenida.

No hay amores que perduren ni deseos sin dolores,  
Crucificaste en las cruces del deseo tus amores ;  
no hay amores que perduren ni deseos sin dolores.

¿Qué nos queda, esposa estéril, de la trivial aventura ?  
Un viejo fauno se ríe de la incurable amargura  
que nos queda, esposa estéril, de la trivial aventura.

Arroja tus secas flores, tus cascabeles arranca :  
ya cayó sobre el ensueño la nevada fría y blanca.  
Arroja tus secas flores, tus cascabeles arranca

de tu vestido de fiesta marchito en el baile ardiente.  
Los adornos se desprenden lentamente, lentamente  
de tu vestido de fiesta marchito en el baile ardiente.

Mira la sorda caída de las sombras de los cielos  
como una lluvia de andrajos. Sobre tus hondos anhelos  
mira la sorda caída de las sombras de los cielos.

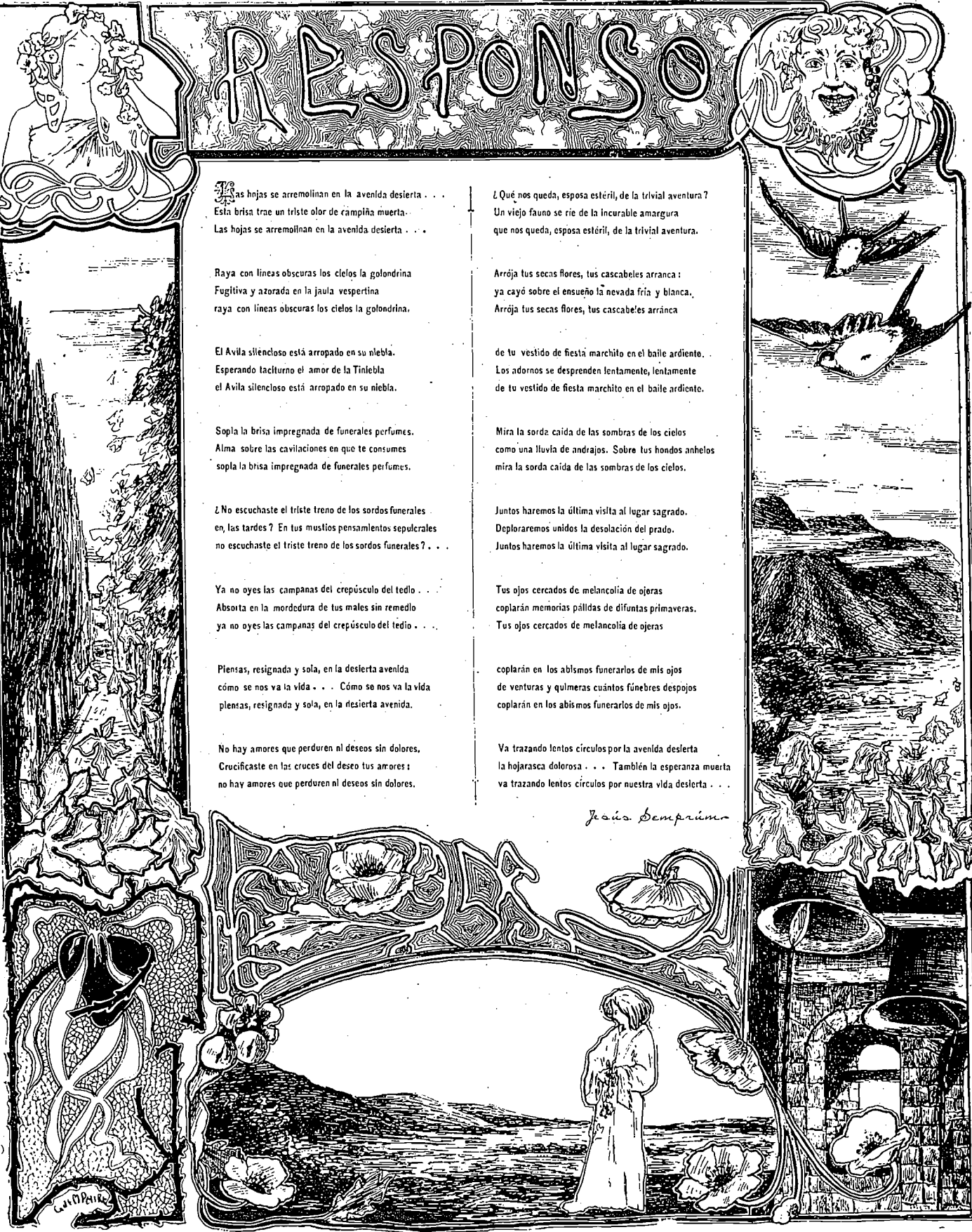
Juntos haremos la última visita al lugar sagrado.  
Deploraremos unidos la desolación del prado.  
Juntos haremos la última visita al lugar sagrado.

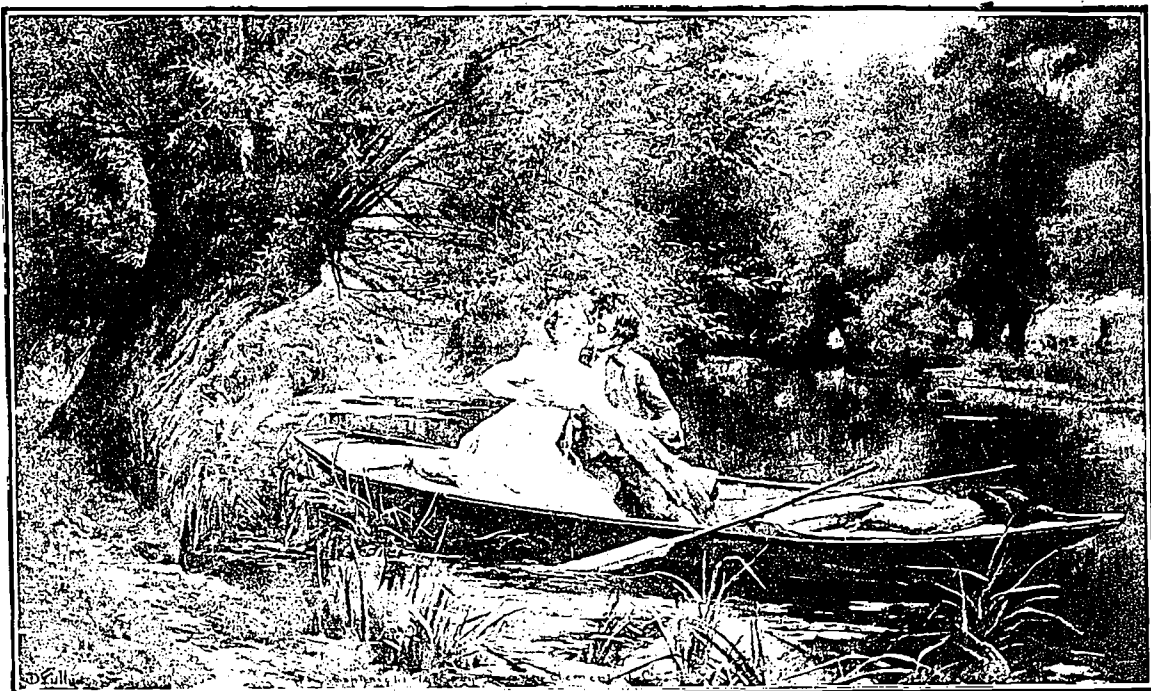
Tus ojos cercados de melancolía de ojeras  
coplarán memorias pálidas de difuntas primaveras.  
Tus ojos cercados de melancolía de ojeras

coplarán en los abismos funerarios de mis ojos  
de venturas y quimeras cuántos fúnebres despojos  
coplarán en los abismos funerarios de mis ojos.

Va trazando lentos círculos por la avenida desierta  
la hojarasca dolorosa . . . También la esperanza muerta  
va trazando lentos círculos por nuestra vida desierta . . .

*Jesús Benavente*





EUG. DEULLY : Tarde de estío

## EL RODAL DE LAS HIGUERAS

Era una noche de navidad. La luna hacia de los campos un mar de plata. Con más precisión que bajo el fulgente sol se distinguían las viviendas labriegas, medio ocultas entre grupos de frutales, así como a los caminos vecinales trepar hasta perderse en las altas cuevas. De todas las rústicas cocinas se desprendía un grato vaporcillo y era que en los fogones humeaban las hallacas. Rumoreaba la brisa seca y aromada entre el follaje: como venidos de muy lejos flotaban en el aire dolientes sonos, rasgucar de guitarras, voces confusas como de gentes jóvenes que danzaran bajo la claridad lunar. La alegría, por la buena nueva, comenzaba a despertar en las almas con los primeros vasos del carato de acupe que fermentaba en las tinajas.

Entre tanto, allá arriba, en la montaña, el viejo Trifón, el colono de más posibles y el más desgraciado, lloraba la pérdida de un tesoro irreparable: a su hija Ana, lo único que le quedaba en el mundo que amar, lo único por lo que a los sesenta años se doblegaba a diario sobre la tierra con los bríos de un mozo que deseara arrancar en sólo un año a su azadón lo bastante a celebrar sus bodas por navidad.

Todos los vecinos, sabedores de lo acontecido, solícitos, habían ocurrido a acompañarle en su pena, hasta la señora Juliana, la viuda paralítica, la que no tomaba el sol sino cuando Andreçillo, su hijo, la sacaba de la mano a la mitad del sendero, se hallaba sentada a la cabecera de la difunta.

En la sala estrecha y baja, tendida en una mesa, entre cuatro luces, con una corona de flores silvestres

en las sienes y un ramillete entre las manos en actitud suplicatoria, yacía la hermosa Ana, la niña de los ojos pardos, blanca como los lirios, sonrosada como capullos de amapola.

Afuera, en el patio, bajo el esplendor de los astros, en medio a la humareda de los cachimbos y los tabacos, los hombres rodeaban al viejo Trifón, el cual inconsolable daba los detalles del suceso.

Con las lágrimas en los ojos decía el pobre hombre:

«Ana, según costumbre había ido aquella tarde por su cabra, que pacía entre los peñascales de la vertiente los primeros renuevos de los helechos. En el «Rodal de las higueras», se había topado con ella y le había dicho: «Anina, date prisa que ya es la hora de la cena» y ella le había contestado—«Mas por eso no ha de dormir mi cabra en el monte, que por ahí anda una onza bebiéndole la sangre a los animalitos». Y saltando y riendo la había visto alejarse en busca de su cabra. Mas, como tardase en demasía, salió en pos de ella y se dió a llamarla en altas voces, sin obtener otra respuesta sino el eco. Entonces, como nadie le contestaba, le dió miedo, porque el eco aquella noche le parecía cosa del diablo y fué y llamó a los hombres que cenaban en la cocina y todos juntos, dando voces se llegaron al «Rodal de las higueras», donde con asombro de ellos, hallaron a la cabra atada a un tronco mas no a Ana. Sin saber qué hacer en medio de las tinieblas que les rodeaban, llamaban desesperadamente, cuando en esto, comenzó a remontar la luna tras el cerro y ¡Santo cielo! en asomándose al barranco vieron a la niña en el fondo del abismo entre

los peñascales. De allí la sacaron con mil trabajos, pero ya sin ánima, que ésta se había ido a mejor mundo».

Tal, en síntesis, narraba el viejo Trifón el suceso, y por más que buscaba la causa de aquella desgracia no la hallaba. ¿Cómo explicarse que Ana, dejara atada la cabra en las higueras y fuera a asomarse al barranco? En su fatalismo de raza el buen hombre como para consolarse, decía:

—Era demasiado buena, linda y frondosa para vivir en los cerros, ¡quién sabe qué le guardaba la suerte!; mejor está en el fondo de su ataúd.

—Sí; respondían los oyentes, Ana, no era para este mundo....!

Y es lo cierto, que Ana, entre aquellas gentes rudas, era lo que un anillo de oro fino a los hocicos de un puerco. Los corazones de todos aquellos hombres fuertes y toscos, más de una vez habían latido violentamente por aquellos ojos pardos, sin que ninguno de ellos se atreviera a confesárselo a la doncella.

Extraños desfallecimientos se apoderaban de los más osados, si en medio de las faginas de los campos llegaban a encontrarse tan cerca de la niña, que sintieran su aliento. La hermosura de la doncella, lo suave y dulce de su genio, eran una valla infranqueable a la rudeza y cortedad de sus amadores. Así es que, como todos andaban amartelados, el trágico fin de Ana mantenía los pesarosos y con gusto pasaban la noche en claro oyendo al viejo Trifón las alabanzas a su hija. A mi mismo me conmovió hondamente el suceso: la última vez que había visto a la niña, no había podido menos que exclamar: ¡es bella! Y al verla tendida, como entregada a un dulce sueño reparador, ese resto de supersticiones y prejuicios

que siempre nos acompaña por más que nos afanamos en hacer nuestras almas livianas, puras, diáfanas, libres, se impuso y me llevó a exclamar al igual de mis colonos:

—«¡Ana no era para este mundo!» Y es que la suprema belleza, ya sea en forma de mujer, ó de alada estrofa, ó de generosa máxima ó de cualquier otro modo que se nos haga sensible, nos arrebató lejos del mundo que marca el monótono cuadrante, y ese instante nos confunde y abisma como si tocáramos la esencia misma de las cosas.

A eso de la media noche abandoné mis colonos dejándolos entregados a su dolor fatalísimo. Hacía largo tiempo, que allá abajo, en el valle, había cesado el regocijo de las campanas, como también la bullidora alegría de las comparsas de aguinalderos había enmudecido junto con sus farrucos y guitarras. La calma, el reposo nocturnal era lo único que impedía y en medio de ese sagrado silencio, de vuelta a mi casa marchaba por un sendero montuoso, marchaba lentamente, en tanto que mi imaginación fantaseaba, creyendo ver en las nubes que circundaban a la luna, innumerables rebaños que en sus rediles dormitaran apacibles. Marchaba esperando ver a cada instante alzarse en medio de aquel rebaño celeste algún colosal pastor, cuando llegó a mis oídos un gemoteo incesante, un llorico de niño entre los tupidos herbazales. Y la imaginación, gruta de la quimera, dió color y vida en mi recuerdo a la casi infantil leyenda de la diabólica mujer, que llorando en vano la pérdida de un hijo, atraía por intrincados caminos a los curiosos mortales que a deshora de la noche vagan lejos del dulce hogar. El espasmo sacudió el haz de mis nervios, pero tan cerca de mí estaba el llanto, que haciendo un supremo esfuerzo, mientras sentí crizarse mis cabellos, entré resueltamente en el herbazal, inquiriendo con voz desusada la causa de aquel despacible lloro....

A mis voces, respondió un grito lleno de terror, y a la luz de la luna pude ver a un muchacho que trataba de huir entre los matorrales. Detúvele agarrándole por un brazo, mas, a la presión de mis dedos, hacía por desasirse a toda costa, sin dejar de gritar desahogado:

—¡No me lleve, no me lleve!

Por tranquilizarle contestaba a sus gritos y lamentos: «¿Adónde te voy a llevar? ¿Qué te voy a hacer? ¿Qué te pasa? ¿Cómo te llamas?»

A lo que el muchacho, sin dejar de implorar, contestó: «Yo soy Andreccillo.» Y entonces reconocí al hijo de la señora Juliana, al formal Andreccillo, que hacía de mandadero entre los serranos, con lo cual ayudaba a llevar a la parálitica sus penosos días, con cuidados y desvelos ajenos a su edad.

Andreccillo como Ana, era hijo único, pero más póstumo, y la madre se había inutilizado a poco de darle al mundo; sin embargo, el chico, gracias a su buen natural, en lo que pudo valerle, fué para la pobre viuda una hermosa esperanza. Si Ana, por hermosa y lista era agasajada, a Andreccillo, por buen hijo, no le faltaba cariño entre sus vecinos. La viuda no hablaba

de su chico sino para derramar bendiciones: sobre su cabeza era el bálsamo de sus quebrantos.

Así es que, al reconocer al niño, me afané en calmar su terror, y llevarle a casa hasta el nueve día. Pero él, castañeteándole los dientes como un alucinado, en su terror, sin prestarme atención, decía:

—«Por ahí han subido los comisarios, todos me andan buscando en el «Rodal de las higueras.» Con lo que a mi mente vino el trágico fin de Ana, y aguijoneado por la curiosidad me empecé en buscar lo que había de común entre Andreccillo y el lamentable suceso. A fuerza de ruegos y promesas me hice seguir del niño, al cual, ya en casa, le oculté en mi aposento. Calmado su terror, so pretexto de poner pronto remedio a sus temores, le insté a referirme la causa de su desasosiego. Y no fué obra de poco hacer el desatar aquella lengua que el miedo tuvo amordazada, pero tan sinceras debieron parecer al niño mis razones, que cual un hermanico menor, ante mí, compungido, comenzó por decir, como si tratara de un asunto ya de viejo conocido:

—Yo los encontré en el «Rodal de las higueras». Ana lloraba y Totón le decía: «¿Qué quieres tú que yo haga?»

—¿Quién es ese Totón?, le pregunté al niño.

—Totón Cabañales, el novio de Ana, el que estudia para cirujano.

—¿Y Ana tenía novio? inquirí de nuevo.

—Sí señor, ella me mandaba todos los sábados al pueblo a decir a Totón, que lo esperaba en el «Rodal de las higueras», por la tardecita.

—¿Nadie en el cerro sabe lo del novio?

—Naide, naide más que yo, afirmó el niño.

—¿Totón la quería?

—¡Qué va! Si Ana le rogaba por que subiera y el nunquita podía.

—Pero, dime, Andreccillo, ¿por qué Ana se fué por el despeñadero?

Y Andreccillo azorado contestó: Porque yo....

—Di, di hijo!, exclamé.

—Ana lloraba abrazada a Totón. El no la quería. Y yo corrí.... y....

—¿La arrojaste? (terminé yo la frase).

—Sí, contestó el niño quedamente.

—¿Por qué hiciste eso, hijo?

Y Andreccillo trémulo y lloroso añadió:

—Yo la quería mucho, mucho!....

A la luz del misterio conocí cuanto había pasado por aquel corazón de niño. Amaba!.... Y como la pasión en los niños siempre es cruel, propicia a los celos, su corazón inflamado como un ascua ante el lúgubre idilio del «Rodal de las higueras», estalló, no en ayes, sino en ese supremo dolor que avasalla y ciega, los celos. Andreccillo amaba, como todos hemos amado alguna vez, según el poeta, sencilla, tierna, confiadamente, sin atreverse a mirar por no ofender. Amaba tan sólo para él, dulce y sosegadamente. Y ante el dolor de la que amaba corrió a ellos con el alma destrozada, y así como la arrojó al abismo en su primer impulso, bien pudo, abrazado a sus rodillas llorar el despertar de su pasión.

Oh! triste noche de Navidad! Por la ventana de mi aposento se entraba la claridad lunar, bañando de lleno al niño, que ante mí, sin atreverse a mi-

rarme a los ojos, esperaba la frase redentora. Oh! mil veces triste noche en que, juez de semejante hecho mi corazón sintió reanudar viejas heridas, y en la cual, en nombre de aquel que acababa de nacer en pastoreo me impuso el deber de arrebatarse a la justicia de los hombres aquel pequeño delincuente. ¿Acaso el que nació no redimió por el amor?

Ante los hombres de la ley, el niño que trémulo se abatía ante mí, no era, ni podía ser otra cosa sino un criminal pasional. Aquellos negros ojos de mirar doliente, aquel rostro alargado, aquel sonreír tristoño, todo en él presagiaba para lo futuro un amartelado mancebo flechador de corazones. Entregarle a la justicia, además de cruel, era inicuo; aquella blanda carne sería levadura propicia a futuras delincuencias al despertar a la vida pasional en nuestras prisiones. Así es que temiendo fuera descubierto el crimen, resolví cuanto antes hacer desaparecer al niño. Gracias a su ignorancia, hasta el nombre de su país natal podía borrar en su memoria; sería siempre para él una tierra lejana y brumosa, un país de ensueño. Para Andreccillo, no existía más patria sino el cerro, sus montañas; ni otro poblado sino el pueblecillo de su odiado rival, que no constaba en ningún mapa y que como él se apellidaban muchos sobre el haz de la tierra.

Aquella noche, llevándole en el anca de mi caballo marchamos hasta llegar a la ciudad. Luego tomamos camino del mar, allende el Océano, en un país donde no debía echar menos el nativo idioma; le dejé al cuidado de buen preceptor, bajo un nombre supuesto, asegurándole si no un risueño porvenir, al menos un arte liberal con que luchar por la vida.

De entonces acá, algunas navidades han transcurrido; como siempre sobre los campos se ha derramado la claridad lunar, hermosa al igual del primer día, cuando surgió la luna como una lámpara de plata en el vacío. Desde la ventana de mi aposento, cuando la luna alumbra el «Rodal de las higueras», veo a la puerta de la vivienda del viejo Trifón, dos bultos. Y sonrío tristemente, porque en aquellos bultos borrosos reconozco al viejo colono y a su amiga la viuda. Y doy por sentado que a la claridad lunar, el viejo Trifón dice:

—Pobre Anina, ya sería una mujer!

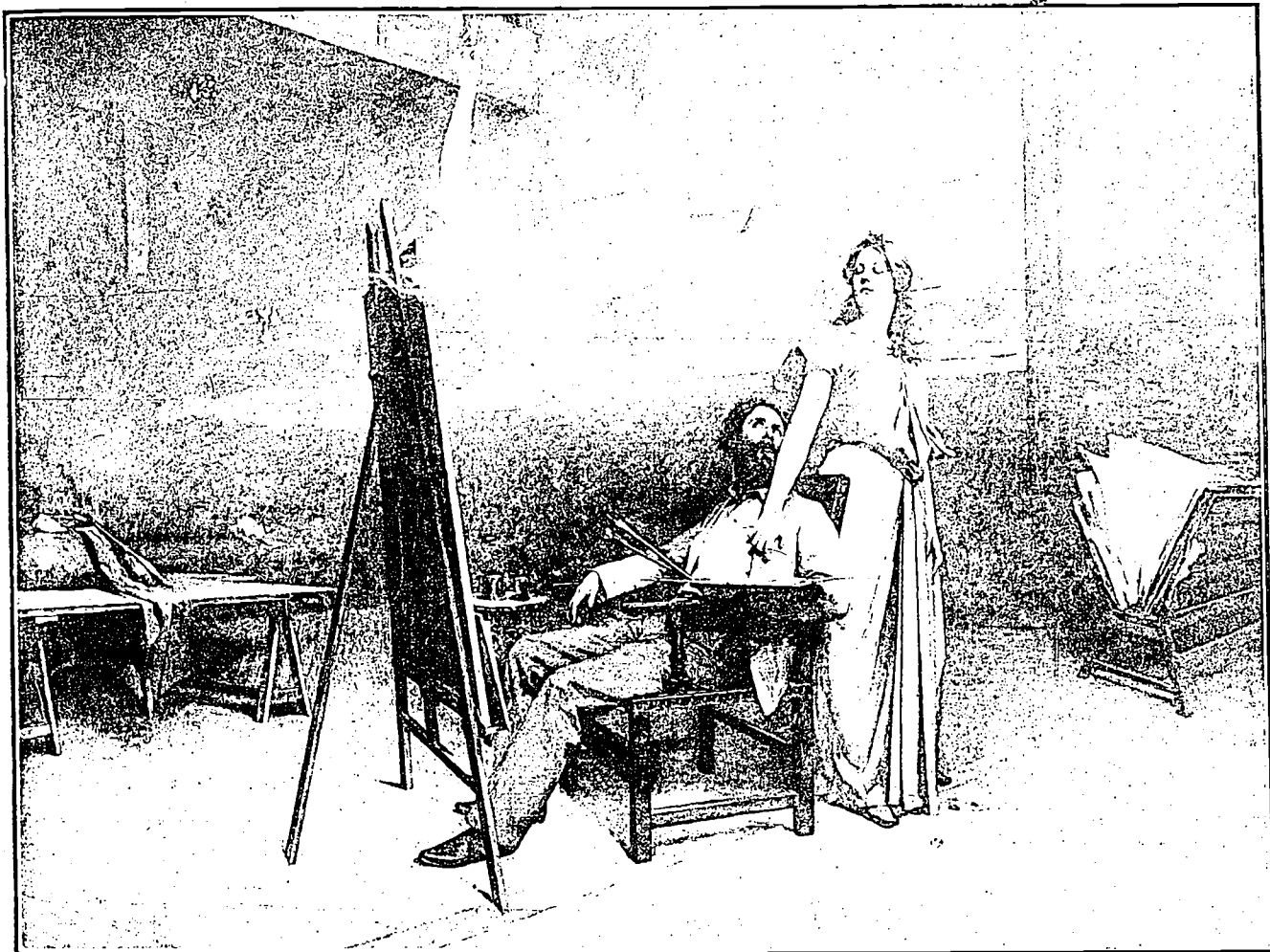
—Y la viuda, con las lágrimas en los ojos:

Y mi Andreccillo, todo un hombre!

Casi un mismo misterio ha unido a aquellos dos seres. El trágico fin de Ana y el desaparecimiento de Andreccillo han sido un lazo de afecto para aquellos dos ancianos. Desde entonces no falta pan a la viuda, ni al viejo Trifón quien le hable de su hermosa niña.

Entre los serranos no se refiere el trágico fin de Ana sin mencionar el desaparecimiento de Andreccillo. Para algunas almas piadosas, todo lo acontecido al tierno Andrés, fué obra del buen Jesús, para consolar al viejo Trifón y amparar la vejez de la pobre parálitica. Entre los nictos de aquellas gentes, no será sino hermosa leyenda de navidad, sencilla y conocida historieta, propia para narrada en tanto se cuecen las hallacas y se vacían las tinajas del fermentado acupe.

LUIS M. URBANEJA ACHELPOHL.  
Dos Caminos.



CRESWELL: Entre el amor y el arte.

## ODIOS MUDOS

Hondo, amargo, tormentoso, de mi espíritu en el seno,  
como símbolo de cóleras, se rebela un océano,  
y en él se alzan fieras olas con extraño desenfreno  
que delatan de los odios y la duda el negro arcano.

¡Oh, satánicas deidades, que, con soplo ultra terreno,  
al pasar, de mis dolores despertáis lo sobrehumano,  
¿no véis que hondo, tormentoso, de mi espíritu en el seno,  
como símbolo de cóleras, se rebela un océano?

La verdad acaso existe? ¿Dónde presta el bien su mano?  
Si es la vida un mecanismo complicado y nunca bueno,  
¿a qué sueños é ilusiones?... Dudas, odios, tened freno:  
que, cual símbolo de cóleras, se desborda el océano  
hondo, amargo, tormentoso, de mi espíritu en el seno!

L. TORRES ABANDERO.

## DIARIO DE UN OPTIMISTA

Es un amigo mío que todo lo mira  
con vidrios oscuros.

En verdad, nunca he podido explicarme la atroz manía de herirse con todas las espinas, antes de coger las escasas rosas de la vida.

El y yo vivimos en pugna. Figúronse á veces que constituimos dos principios de la humanidad, pues pensando un poco se observa que hay en la naturaleza del hombre una tendencia voluptuosa al dolor y una tendencia dolorosa al placer.

Yo todo lo refracto en mis cristales y aunque sé que más allá y alrededor palpita la sombra, me extasio en los colores, mientras suena mi hora de dolor, que no adelanto ni atraso.

Mi amigo y yo paseamos en la tarde. Nada de raro en el paseo. Las casas inmóviles. El cielo indiferente. La calma en las almas.

Hacia el suburbio, un rancho de

tejas. Mi amigo blasfema, quizás porque el bohío no es un palacio, ó porque aquella miseria de habitación le desbarata la harmonía de no sé qué impresiones estéticas.

Yo sólo veo una espiga de oro que sobresale del tejado, como un orgullo en la humildad de una vida.

Regresamos á la ciudad. El rictus de mi camarada es contraste á cierta plenitud mía, que no trato de explicarme.

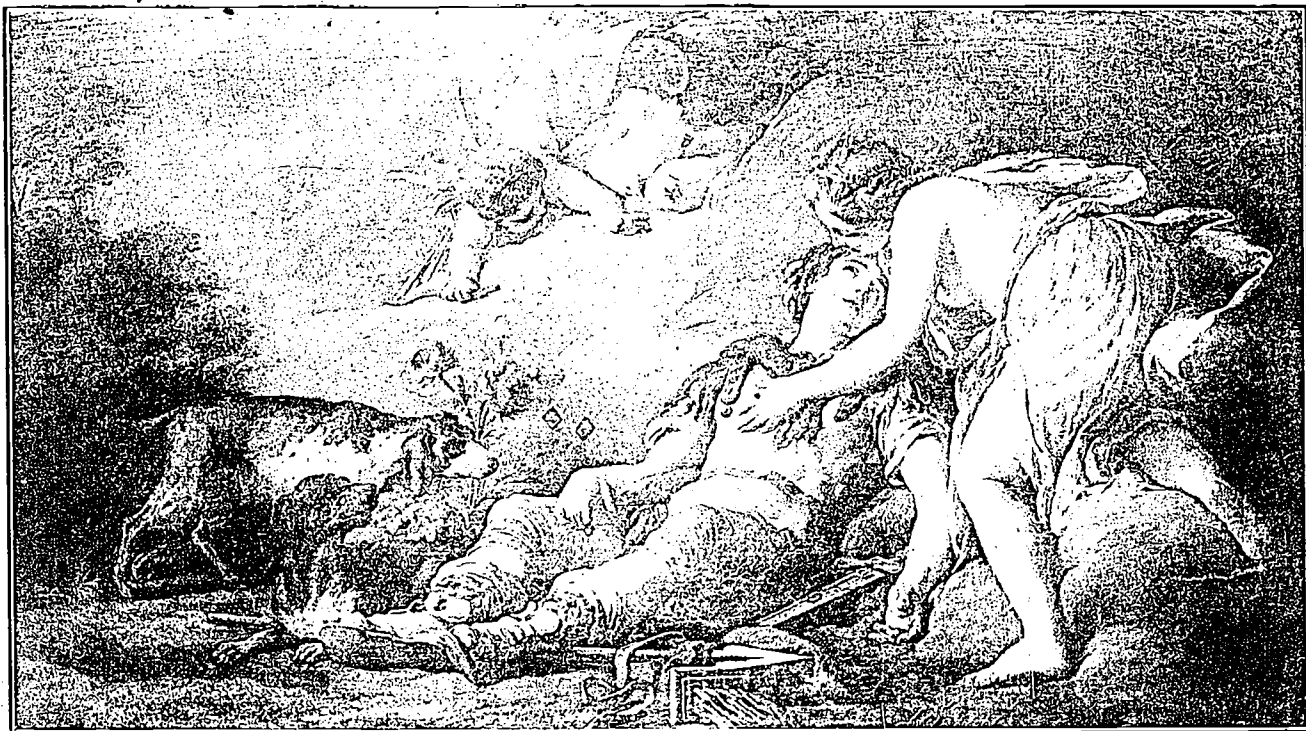
Plenitud de uvas maduras, rebosamiento de panales de miel.

A nuestra vera pasa un carro de basura, lento y triste.

—¡Oh! la maldita ciudad astrosa, el inmundito estercolero! protesta mi amigo, maldiciente y colérico.

Yo veo entre las mustias yerbas que rebosan el carro, las áureas florecitas de amorseco que van alegrando la basura antes de podrirse en el muladar.

LEOPOLDO S. LANDAETA.



Petit Trianón - LÉPICIE: Venus y Adonis

## Fiesta de Adonis

(FRAGMENTO)

### LA MAÑANA EN COLONA

Entre el lujoso aéreo de la Aurora  
La vivaz estación se adelantaba.  
Los hielos y la nieve prisionera  
En los lejanos montes se fundían  
Para hinchar los arroyos bullidores,  
Y trocándose en savia fecundante  
Vestir de hojas lucientes y capullos  
La margen del Cephiso, que risueño  
Cruzaba la llanura, como guiando  
A las próximas playas de Phalera,  
En cambiante y alegre theoria,  
Sus agnocastos nil y sus gladiolos.

Las ráfagas marítimas, á instantes,  
En los robustos árboles mecido  
Las quejumbrosas ramas, sacudían  
El rojizo penacho de los brotes  
Que la dura corteza habían hendido,  
Y dilataban en el fresco ambiente  
Salubérrimo efluviu de resinas.

La alondra en espiral buscando el Cielo,  
Dejaba oír en ágiles acordes  
El himno á Apolo, conductor del día,  
Que el ciego Melesigenes tradujo  
Al lenguaje del hombre en áureos versos,  
Y que en metal de Lidia cincelado  
En el templo de Esminto un muro adorna.

Las otras avecillas gorjeaban  
Sus canciones de amor y sus querellas,

A que las leves hojas hacían coro  
En trémulo rumor; mientras zumbando  
Mil insectos de esmalte vagabundos  
Mentían grave música lejana.

Como un tapiz, tendido en el declive  
De las colinas en el fondo enhiestas,  
Alcanzábase á ver, tornasolando  
De oro y esmeralda, el terciopelo  
De las últimas siembras.

Y en la altura  
Los cisnes emigrados, que á su vuelta  
Pasaban oteando el viejo nido  
Mal oculto en las juncias, parecían  
Argentinos recamos en el velo  
De cariñoso azul con que Atenea  
Abriga toda la feliz comarca,  
Que sirviendo á su gloria, en día solemne  
Por hacerla triunfar brotó el olivo.

Las primeras cigarras, sacudían  
De su vibrante tímpano la nota  
Continua é inmutable de su canto,  
Y daban fondo armónico al suspiro  
De las mecidas frondas, y al murmullo  
Del cristalino serpenteante arroyo—

Retornaban las fieles golondrinas,  
Y fiadas al humo vagaroso  
Del conocido hogar, en los alares  
Chirriando se abatían, y contentas  
Dábanse á sacudir del pecho y alas  
El polvo aún tibio de Canope y Mentis.

Diríase á las veces que en el aire  
El aliento vagaba de las Ninfas,  
Y al susurrar de las blandientes cañas  
Esperábase ver entre el bosqueje  
La fugitiva ronda de los Faunos.

Todo así luz, y música y perfumes  
Era en el Demos de Colona; el mismo  
Bosque de las Euménides, cubierto  
De flamante verdura, se esmeraba  
En pagar sonriendo las caricias  
Del aire libio y la azulada lumbre.

Hermoso y fausto día consagrado  
Por la gentil y moliciosa Atenas  
A celebrar á Adonis que, devuelto  
Al placer de vivir y á los amores,  
De Citera en el regazo muelle,  
Entre besos y lágrimas volvía.

Así, todas las aras de esta Diosa  
Mirábanse cubiertas de guirnaldas  
Exuberantes de las tiernas flores  
Que llevan en sus pétalos rientes  
Con la purpúrea sangre del mancebo  
El aroma neotáreo del Olimpo.

Ya, dominando todos los rumores,  
Siéntese cómo avanza la Theoria  
De las recientes núbiles, que sueñan  
Encontrar al retorno lisonjeadas,  
Del exterior Cerámico en los muros,  
Su linda faz y sus correctas formas...

P. ARISMENDI BRITO.



Delpi: Rosa de mayo



L. de Schryver: Tiernas confidencias

## DE OTROS DIAS

ALEJANDRO ROMANEC

Poeta, por derecho de poeta, su verso anhelo, austero y elegante, tiene acentos de niño y de gigante; ensalza, abruma, y apuñala, y reñe.

Siempre fiel á la Musa que interpreta, se destaca orgulloso y arrogante, lo mismo en el combate, que delante de la hermanura que su vida inquieta.

Savia de volutuosos energías, entre su frase, y día á su continente, nobleza, gracia y altivez de patine. Y es su estilo de puras armonías, un estallido de floridas trasparencias en cuyo fondo resplandece un alma.

Una noche, en la playa del mar, en un puerto caluroso del Caribe.

A lo largo de la muralla estremecida por el mar rabioso, el poeta y yo paseábamos. La población parecía alertargada. Triunfaba el silencio en las calles y en las plazas desiertas. Sobre la mancha oscura del mar, las manchas negras de los buques. Sobre la mancha negra del cerro, el ojo rojizo de una linterna y en el espacio, el oscilar de las farolas cabeceando en antenas invisibles y el temblor de las estrellas.

De la vecina ciudad ribereña venía en alas de la brisa, el grito del placer. Y llegaba hasta el puerto como una ironía. Sobre nosotros parecían flotar, en la desolación de la noche, la catástrofe y la muerte.

Nuestros compañeros habían partido también á la ciudad vecina. El poeta y yo preferimos quedarnos en el puerto silencioso y oscuro que respondía bien al estado de nuestras almas: éramos ausentes y sintiéndonos solos, apoyábamos la una en la otra, nuestras tristezas hermanas.

Esa noche, en el mundo del tiempo, moría un gran siglo. Una campana distante cantó alegremente la nueva centuria y el año nuevo. Vocó de súbito el cañón de la fortaleza encla-

vada en el cerro. Y las sirenas de vapor alzaron en coro su lastimero aullido. En lo alto de una torre se prendió una luz de blancura deslumbradora. La luz fué creciendo, se hizo llama y una mano invisible la agitó como una antorcha. De la antorcha se desprendió una espesa niebla luminosa. Inmensos cúmulos blancos de la niebla se extendieron lentamente. Más tarde conquistaron todo el cielo. La antorcha seguía lanzando en copos incesantes la blanca niebla luminosa. Y cuando al fin se extinguió, el reflejo de la niebla suspendida en el espacio siguió haciendo visibles, las casas humildes que trepan por el cerro, las grises murallas, los buques somnolentes, el muelle que avanza resuelto en el mar, y las olas espumosas.

Calló la alegre campana, calló el cañón, y se perdió en la prolongación del eco lejano, el aullido de las sirenas. Empujó á lo lejos el viento la niebla luminosa, y volvió á anegarse el puerto en la sombra, en la desolación y en la muerte.

Noche inolvidable en que el poeta me confió sueños y esperanzas mientras pensaba en la ciudad remota donde lo esperaban ojos y brazos amorosos.

Esa noche, en la Aduana, escribí los versos que presiden estos recuerdos viejos. El poeta no los conoció.

Un día partió en un buque risueño á donde lo esperaban ojos y brazos amorosos. Y otro día, como los buques que diariamente veíamos hundirse en las brumas de la tarde, recibió del misterioso Armador la orden de partir más lejos.

Y partió hacia la infinita mar ignota, sin flaquezas, fuerte y sereno, con la serenidad poderosa de sus versos.

SANTIAGO KEY AYALA.

## FABULA

Asamblea de cocuyos

A LOS JOVENES Y A LOS VIEJOS

Dijo ufano el cocuyo presidente: —"Ahro orgulloso la sesión, señores, Pues se va á discutir la grande idea de uno de los sapientes pensadores Honor de esta asamblea". Y un orador se irguió y en voz potente, —"Colegas, exclamó: la luz febea Nos impide brillar durante el día, Propongo que apaguemos los fulgores del sol y de los astros de la esfera". ¡Muera el tirano y sus secuaces! ¡Muera! Gritaron mil cocuyos al momento, Y aquello se volvió una algarabía. Cuando se pudo hablar, el Presidente Dirigió este discurso al proponente: —"Como el proyecto es tuyo, Supongo en tu poder también el modo de realizar el magno pensamiento". —"Aún no lo tengo, replicó el cocuyo, Mas sabed que es lo único que falta: ¡No es posible de un golpe hacerlo todo! Y el funcionario, dijo, en voz muy alta: Hasta que nuestro sabio compañero Halle la solución apetecida, Levanto la sesión. ¡Qué majadero!" Balbuceó entre dientes, y, en seguida, Alejóse, dejando la asamblea Sin resolver la luminosa idea.

Este destronamiento de los astros, Intento de ridiculos cocuyos, Se me parece á los proyectos tuyos, Zoilo, y á los de otros criticastro, Que quieren con palabras y quimeras Apagar del talento las lumbreras.

FRANCISCO PIMENTEL.



"ARIAS SENTIMENTALES"

## Alma y Paisaje

*Debajo de los árboles... Ninguna  
Pena que inquiete al pensamiento mío.*

*Por cima de los árboles: la luna;  
Debajo de los árboles: el río.*

*Abro mi corazón... Leo y confío  
En la gloria, en el bien, en la fortuna.*

*Habla de amor, al discurrir, el río;  
Habla de amor, al esplendor, la luna.*

*Quietud y soledad... Nada importuna  
La comunión del pensamiento mío  
Con el bien, y la gloria, y la fortuna...*

*Bajo el ramaje trémulo y sombrío  
Sueña un hilo de oro de la luna  
Sobre el silencio diáfano del río.*

Andrés MATA.

[Inédita.]



## Tristeza del Nenúfar

Lentamente agitó sus pétalos, dormidos en el agua de la pampa, la espléndida ninfea, bien pagada y gustosa de la quietud en que vive: aspiró la brisa tibia de la tarde, columbró el rayo postrero del ocaso, y aliento suavísimo exhalando dijo esto que oí, morando á par del abandono.

—Las sombras de la noche, de la callada noche, son manto de las horas más bellas de mi vida. Rojizo, coruscante, el rayo bochornoso de Febo, que es la vida, vulgar ó misteriosa, efímera ó longeva, nunca el fuego ha derramado sobre el níveo terciopelo de mi virgen vestidura [blanca, muy más blanca que el lirio que amostraba á sus discípulos Jesús de Nazaret]. Viene el hombre rara vez, y cautiva me fastidio y languidezco. Torpe, abrumadora, es la vida que yo siento... Se arrastra soñolienta el agua amarillosa del engrosado río, se arrastra en contracciones silentes, vermiformes, cual si anhelando abrazarse y confundirse con los blandos y cerúleos senos del mar, mordiera sus entrañas el Leviatán de las Llanuras, el deforme crocodilo, que se agita con el paso de un sonámbulo. Suben la corriente los ágiles delfines, asidos á las barras de móviles trampolines y dan saltos como buzos y volteretas cual sirenas. Los ibis, las cornejas, se retiran á los sotos y boscajes entre cañas y bambúes, cuyas hojas casi á tientas se restregan produciéndose el gemido de resacos pergaminos de las tumbas egipcíacas... ¿Dónde es ida la migrante, la risueña golondrina?... Parece tierra esta del Nilo fecundante, sin el cielo esplendoroso de las tardes de Mizraim.

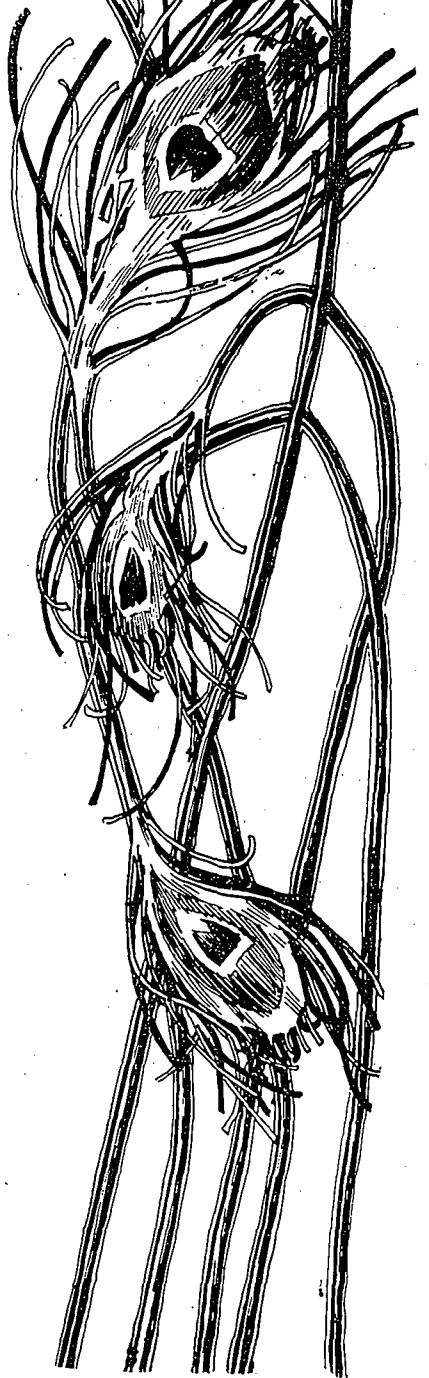
—Empezará la aurora cuando empiece mi letargo. Yo una canción medito á la indolencia, al abandono.

Veré al cerrar los ojos el despertar de la vida. Parece entonces que más presto baja el río, poblado por politeromas bandadas de las aves de ribera, como abatido reptil que hostigaran de continuo innumeros enjambres de áureos, esueltados moscardones. Tiéndese en la arena de la playa multitud de crocodilos y reposan apacibles con su ancha boca abierta, como hileras de cadáveres arreglados para cuenta ya acabada la batalla. Los ibis cenicientos, ó negros, ó rojizos, con sus corvos picos dan caza á la alimaña entre el loto y bajo el fango, y hacen ademanes de físicos curiosos. Enhiestas las cornejas como extraños sacerdotes de sagradas insignias revestidos, inauguran gravemente la pesca cotidiana. Se escuchan risas estridentes, gritos, algazaras. Como turba de niños entregados á estrepitoso juego las veloces golondrinas reanudan su charla y sus vertiginosas vueltas, gozosas de su festín aéreo y sus variadas aventuras... Es torpe, abrumadora, la vida que yo siento...

—Y cuando la alma naturaleza parece rejuvenecerse con la luz radiante del sol y en todas partes se revela el orgasmo de la vida, entonces el hombre de la Llanura, en el acmé de su fiebre de luz, en el punto del día, azotado por vivificadora brisa, invadido por los alados genios que se escapan de la gruta de los sueños, tantos cuantos las arenas del mar y las aristas de las mieses pueden contar, languidecerá muellemente, saciado de calor y de sustento, incapaz de apartarse de la pampa ni del regazo de la inculta madre y mecido por la pereza y la desidia... Torpe, abrumadora es la vida que yo siento!

LISANDRO ALVARADO.

Diciembre, 1905.





## VÉSPERO DE MONTAÑA

Del amancay oscilan los pétalos de nieve  
bajo la muelle cúpula del florestal sonoro;  
de vez en cuando cesa de retiñir el coro  
de pájaros cerriles. La tarde asoma en breve.

Un nemoroso ambiente sopla ráfaga leve,  
la soledad infunde su lánguido decoro:  
el dorso en que fulguran abráñidas de oro  
enjambre de coleópteros por la hojarasca mueve.

Erguidas sobre el césped, palmeras de montaña  
columpian los cabellos rizados de sus frondas,  
á guisa de mujeres con esbeltez huraña.

El véspero es silente: de las falenas, rondas  
emergen de la sombra, festejan la espadaña,  
y del raudal nielado se miran en las ondas.

SAMUEL DARÍO MALDONADO.

Puerto Cabello.



## LA LEY DEL PROGRESO

(MÁXIMAS SOCIOLÓGICAS)

Al Doctor Luis Razetti.

Es hoy un hecho aceptado y comprobado por la ciencia, que la evolución de la humanidad es un proceso natural, como la evolución antropológica, la zoológica, la botánica, etc. En este sentido la sociedad es un organismo, y el Estado una organización natural que obedece á leyes precisas como el movimiento de los astros.

Siendo esto así, todo hombre de Estado debe estar convencido de que el progreso es el que hace al hombre y no el hombre al progreso. El hombre es un factor, más ó menos esencial, según su estructura intelectual, que se pone en movimiento y sutaliza sus facultades, merced al acervo que recibe del tiempo y en obediencia á los detalles externos que le rodean. Desde luego que el Estado civilizado es un fenómeno natural, tan real como el Estado embrionario ó de infancia social.

En un organismo social el hombre no puede jamás pasar de ser un factor. La vanidad ó el error podrían inducirle á creerse «todo» y entonces es cuando resulta el desequilibrado social, el agiotista propietario ó el tirano, es decir, el motivo de una patología social. Poreso los hombres sabios y prácticos son eminentemente sociólogos. Los santones ó directores es-

pirituales de las naciones son los que han infligido á la humanidad mayores quebrantos, aun en las veces en que les acompañó la sana intención, porque ahogando la iniciativa social, de la fuerza impulsiva trataron de hacer fuerza sierva, paralizando así el movimiento evolutivo y produciendo el natural desequilibrio consiguiente á toda acción sedisente. Los movimientos sociales no son el resultado de ninguna voluntad, sino el *substratum* de muchas voluntades.

Los hombres de la sociología; los que no se creen sino hombres con cualidades intelectuales más ó menos superiores; los que entienden que en el universo todo es un producto evolutivo, así la sociedad como el individuo, y nada el resultado de un acto volitivo instantáneo, son los que deben guiar las sociedades, porque estrictos á la suprema ley saben sujetarse al justo límite y no traspasar sus deberes.

Todo hombre de Estado debiera tener un conocimiento exacto de estos dos razonamientos, científicamente sociológicos, sobre los cuales se fundamenta todo progreso social, á saber:

1º *En ningún momento histórico la humanidad se estaciona; el reposo ni mucho menos la inercia existen en ningún estado social; las agrupaciones étnicas forman carácter de raza, á través de la historia, por la asimilación ó se destruyen por la dispersión.*

2º *La realización de ningún ideal reformador, ó ingente necesidad de la evolución, se logra al día siguiente de haber surgido en la mente de algún*

*estudioso ó agitador, mediante imposición repentina de las masas.*

Con una comprensión precisa de estas dos leyes la humanidad marcharía siempre reglada, no como una locomotora, por sobre carriles, sino como el océano, agitado siempre y movedido; pero sin avanzar sobre la playa un ápice más del límite que le marca la ley de gravedad; no yendo la acción más lejos del derecho, no existiría el hecho violento de la reacción; cesarían de esta manera los gobiernos patriarcales, estacionarios ó conservadores y las dictaduras de facto; se estaría tan lejos del pesimismo social que resulta del quietismo ó fatalismo místico, como del despotismo político; se tendría una exacta idea del deber de reformar, de actuar, de civilizar no como una emanación de fuerzas ultrahumanas sino como cumplimiento á una ley natural social. Infalible sería, así, la acción del progreso, porque él vendría á ser la resultante de un funcionalismo social perfecto; la sustantividad, siempre, del elemento histórico ó tradicional con el reformador ó ideal; el término medio conciliador, eficaz, siempre, porque actúa lejos de los dos extremos: está tan lejos del fetichismo como de la aventura; se manifiesta por el sentido práctico. Es el producto de una sana fisiología social: es la salud del Estado. *Natura non facit saltum.*

Los americanos de los trópicos somos laboratorio propicio para la comprobación de estas verdades. Tanto daño nos han hecho las precipitacio-



JAMES BERTRAND: El eco

nes violentas del progreso como los despotismos refractarios. Así nos han soliviantado los genios neuróticos que todo lo han atropellado en fuerza de querer extraer de un Estado embrionario la mayor suma de progreso, como los *hombres del orden*, los conservadores idólatras de la quietud social. El progreso no está en la voluntad del hombre; él es el resultado de muchas fuerzas físicas combinadas; principalmente es cuestión de tiempo, clima y raza, y no lo impone; se impone él con la fuerza avasalladora de la evolución.

Claro está y no niego por completo la acción de los genios ó fuerzas intelectuales superiores. Son los que dan forma y carácter á los estados de la evolución social, pero ya se comprenderá bajo qué radio deben actuar, para que llenen su misión.

El desconocimiento de estas leyes anteriormente apuntadas ha sido la causa de todas las crisis de estos países intertropicales de América; crisis caracterizadas siempre por los excesos de acción en los unos y por la violencia del esfuerzo reactivo en los otros, y que se han resuelto siempre en espantosos desastres económicos ó en revoluciones armadas.

Y toda desobediencia ó desconocimiento de la ley social, sea de parte de la clase directora ó de la dirigida, repercutirá, siempre, fatalmente, al través de la historia.

JUAN LISCANO.

## SONETOS MISTICOS

A Don J. M. Herrera Irigoyen  
Manifestación de aprecio

### DEL AGUA

Hermana Agua! Tu alma es tan sumisa  
Que pasas por la tierra tenebrosa  
Lustrando con tu sangre toda cosa  
En una eterna y cristalina misa.

Dios te ha dado su gracia y su sonrisa,  
Pero la sierpe original te acosa  
Y te trueca de perla que se irisa  
En pantano letal, tromba furiosa...

Así sirves á Dios. Tu fe es proficua  
Para el alma que sufre por la inicua  
Carne fatal que toda culpa fragua.

Como tú, sobre el lodo van los místicos  
Elevando sus sueños eucarísticos  
A la Esfera de Amor, ¡oh Hermana Agua!

### DEL VIENTO

Hermano Viento! En el follaje inerte  
De mi vida que en calma se desflora,  
Levanta á veces tu virtud sonora  
La aleluya que triunfa de la muerte.

Eres clarín, imprecación del fuerte;  
Eres órgano, voz que á Cristo implora;  
Y eres lira que en música convierte  
El radiante misterio de la Aurora!

A tu paso, de Pan la melodía  
Despierta; vas loando la alegría  
Del cálido y del húmedo elemento...

Que en música mi vida se resuelva  
Y vibre de mis nervios en la selva  
Tu panida canción, ¡oh Hermano Viento!

### DEL FUEGO

Hermano Fuego! Por el fuego pienso  
Y por el fuego sufro; está encendida  
En la Verdad y en el Dolor mi vida...  
Arde mi alma y da un vapor de incienso!

Mi carne se estremece con intenso  
Cósmico amor y va, corcel sin brida...  
Y va jadeante al holocausto inmenso  
En que la frágil forma es consumida!

La embriaguez del instinto al fin se apaga,  
Bebe Psiquis del vino que la embriaga,  
Vino que fluye de la sed del ruego...

Mi carne rompe en flores. Cuando pase  
La Primavera, el corazón me abraze  
La viña de la Cruz, ¡oh Hermano Fuego!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.



# DE RODILLAS

La creación es templo: en el espacio como  
La luna es intensario, es ara el ancho mar;  
Las torres son los montes, el firmamento el domba,  
La hostia el Sol naciente, la aurora el gran altar.

¿Quién hace tan angustas, eternas maravillas?...  
Cuanto lleváis la mente del Ideal en pos:  
Ante ellas, descubríos! ¡Postraos de rodillas!  
Ved: lo que va llenando la inmensidad, es Dios!...

Felipe TEJER-1.

1º de enero de 1906.

## DOLOR DE POETA

Aunque sostenida por jóvenes, la conversación era grave. Las personas bien entradas en la edad provecta no habrían encontrado en ella asidero alguno para formular, no diré censuras y reproches, pero ni el más leve reparo. Baste decir que la llama del regocijo no iluminaba las palabras, limpias, por lo demás, de toda suerte de frivolidades y ligerezas.

Así habían corrido dos horas, cuando en alta voz uno de nosotros observó que sólo Gómez había permanecido silencioso.

El interpelado se pasó nerviosamente la mano por el pelo, y con acento reposado exclamó:

—En verdad que todo el mundo es del mismo parecer que ustedes. Sí, cualquiera que sea su forma, el dolor siempre será horrible. Porque más de una vez me ha echado al cuello su férreo dogal, lo califico así, y no de otro modo. Horrible, ciertamente. Empero, acontece en ocasiones que su energía no es poderosa á torcer nuestros labios en una lúgubre mueca horripilante, y, no por eso el dardo que nos clava en el alma, es menos agudo y cruel. Esto es innegable, lo sé por experiencia.

Tras una breve pausa, prosiguió:

—Bien saben ustedes que me gano la

subsistencia prestando mis servicios en el ramo de aduanas; y asimismo no ignoran que la renovación frecuente de los personales administrativos obliga á cuantos seguimos esa carrera á viajar continuamente por todas las poblaciones del litoral marítimo.

Bien pues, el año pasado me destinaron á L....., ciudad que tiene por dosel la maravilla azul de un cielo cristalino, y cuyos pies besa dulcemente el mar con besos blancos de espuma y resonantes de música..... Apolladas historias y viejos cronicones rezan que, en tiempos desaparecidos, la ciudad fue un emporio.

Ahora, sólo mueve á piedad y á honda compasión. La miseria, el duelo, la tristeza, alérganse en su desmantelado recinto.

El que por primera vez la visita recoge, á poco de discurrir por el laberinto de sus calles y callejuelas, numerosos testimonios reveladores del primitivo esplendor y la pasada grandeza. Son ellos, los despojos con que tremendas é inmerecidas catástrofes han sembrado su suelo.

Por todas partes que va la mirada descubre, rotas y humilladas, recias musculaturas de piedra. A cada paso salen á encontrarnos, vestidos de humildes y menguados follajes amarillos, ruinas y escombros. Aquí, los de un templo, allá, los de un monasterio, más lejos, los de una fortaleza.

Rara vez, muy rara vez, la planta humana se aventura por estos sitios de inmensa desolación. Habitualmente están desiertos. Son pequeñas islas de soledad en profundos y armoniosos golfos de silencio.....

Momentos hay en que se tornan angustos, sagrados casi. Con los funerales del sol, se verifica el prodigio. Al conjuro de la luz, de la suavísima caricia de la luz agonizante, todas las cosas que llevan siglos de reposar en el polvo, parece que se animan. En la copa del aire, copa de tersura y transparencia inverosímiles, esas palpitaciones misteriosas brindan una inefable melancolía á los seres de alma y corazón amasados en fragante leche de ternura.

Con qué íntima delicia he sentido que algo, infinitamente suave, milagrosamente puro, corría entonces por el raudal de mi sangre! Era un pétalo, un ritmo, ó bien, un finísimo hilo de seda? Nada sé. Cuanto puedo decir es que, mientras gustaba la miel de la fascinadora sensación, un claro manantial de sueños vagos rompía á cantar en las raíces mismas de mi sér.

Lentamente mi alma llegaba á colmarse de sueños. Un jardín por primavera, deliciosamente florecido, habría sido la imagen perfecta de mi alma. Porque, cosa rara, cada uno de mis sueños afectaba la forma de una flor. Rosas, lirios, margaritas, violetas, campanulas, todas las flores, en una divina



Museo del Luxemburgo - E. MELIDA: Perdida

sinfonía de matices, irisaban el enigma de mi mundo interior.

Y en tanto que toda la idealidad acumulada en mis nervios por la herencia y por el arte rompíase en mágicos iris de corolas, otras corolas, igualmente bellas, se abrían misteriosas en la bóveda celeste. Por momentos, yo veía extenderse en el cielo cristalino la maravilla florida del crepúsculo. Del crepúsculo, he dicho, y digo mal. Para ser exacto, debiera más bien decir, la maravilla de mis propios sueños.

Ciertamente, en la plenitud de la embriaguez imaginativa, esa ilusión era al propio tiempo en mi corazón y mi conciencia, un sentimiento profundo. Muy profundo, en verdad, acaso tanto como el que me turbaba, no bien el etéreo jardín comenzaba a deshojarse.

Sútiles, como la más sutil muselina, milagro de levedad y de pureza, tal eran los pétalos. Los mas tenues se disolvían en el aire. Solamente las rosas de mórbidos y opulentos cálices iban a morir al mar. Plenas de languidez y de dulzura, voluptuosas y amorosas, desaparecían en las aguas musicales.....

Otra vez el narrador hizo una corta pausa. Después dijo:

—Os he descrito la agonía de una de las cosas más bellas y hermosas. Dispensadme de que no haga lo mismo con el dolor apirado durante esa agonía. Francamente, me sería imposible.

ANTONIO R. ALVAREZ.



¿A qué voy á ti?

Gicerón

Mi palabra no suena en tus oídos,  
ni surge en tu pupila mi persona,  
cual si estuvieses por extraña zona,  
cual si fuésemos dos desconocidos.

Pero ¿á qué voy á ti, si aun los sonidos  
más canoros te afligen, si se entrona  
en tu pecho la pena y se corona  
tu frente blanca de recuerdos idos?

¿A qué me acerco, pues, á tu pupila  
tan clara como el agua en que Baviera  
echó la vida, de vivir cansado,

si bien sé que en su fondo se perfila,  
en su fondo infinito, la quimera  
de un imposible príncipe soñado?

B. VALLENILLA LANZ.

De Cicerón, entregan los romanos  
A Fulvia, la cabeza destrozada;  
¡Fulvia ultrajó esa frente coronada  
De hondas arrugas y cabellos canos!

Luego.... como una hiena, con sus manos  
Entreabrió aquella boca ensangrentada;  
Y con áureas agujas, traspasada  
Dejó la lengua que azotó tiranos!

¡Oh tribuno inmortal! Tu egregia historia  
Se alza del fondo de esa acción sombría,  
Símbolo el más hermoso de tu Gloria!

Fulvia patentizó con su cinismo,  
Que tu Verbo gigante despedía  
¡Lanzadas de oro en el sepulcro mismo!

A. J. CALCAÑO HERRERA.



## EN LA SELVA.

PARA PABLO A. VILCHEZ.

### I

Del Lago al sur, por extendido llano,  
entretajan los árboles bravios  
su copa secular, sobre cien ríos  
que ruedan con rumores de oceano.

Nunca en sus bosques el progreso humano  
abrió senderos y formó bohíos,  
sin que se alzarán a menguar sus bríos  
la humedad y la fiebre del pantano.

Al paso de la audaz locomotora,  
que dominó las rústicas barreras,  
turba inmensa de pájaros se azora;

Y cual protesta á la invasión extraña,  
el rugido espantoso de las fieras  
simula un terremoto en la montaña.

### II

Bajo un limpio crepúsculo de gualda  
mueve el río su linfa luminosa,  
mientras la selva, cual propicia diosa,  
con orquídeas y juncos le engrinalda.

De nudoso caimán sobre la espalda  
falanje de pelicanos se posa  
como gigantes pétalos de rosa,  
que caen sobre un tronco de esmeralda.

Finge el caimán un barco en la corriente;  
de su plumón la púrpura luciente  
tiende la tropa, como vela henchida;

Y al sumergirse el monstruo en las suaves  
linfas, el rojo vuelo de las aves  
abre en el éter sanguinosa herida.

### III

La frente en alto, la pupila roja,  
se hallan dos ciervos junto á dulce charco,  
donde forja la grama verde marco  
que agita el viento y que la linfa moja.

Uno al otro colérico se arroja;  
y bajo un sol de otoño en luces parco,  
cruzan las astas múltiples en arco  
cual una ramazón desnuda de hoja.

Ambos se buscan á la débil llama  
que baña el charco en lumbré amarillenta;  
más cada vez la ira los inflama;

Y al fin cansados por la lid violenta,  
se desploman los dos sobre la grama,  
presos por la enredada cornamenta.

### IV

La joven india á quien la tribu nombra  
"Lirio del bosque," por su dulce gracia,  
busca en la siesta florecida acacia,  
y al abrigo se duerme de su sombra.

Sierpe escondida bajo mustia alfombra  
muestra de pronto, entre la yerba lacia,  
dos pupilas que fulgen con audacia  
y una lengua de púrpura que asombra.

Avanza con sigilo y sin premura;  
sube y se esconde entre la tosca urdimbre  
que guarda el seno de la virgen pura.

Hinca el diente mortal entre claveles,  
y con airosa ondulación de mimbre  
sacude sus sonantes cascabeles.

### V

Cuando bajo los árboles copudos  
de la jauría audaz vibran los ecos,  
abandonan los váquiros sus huecos,  
labrados en los troncos hechos nudos.

Hay gritos en la selva, choques rudos,  
crujir de hojas y de ramos secos;  
y jirones de piel, cual rojos flecos,  
cuelgan de los colmillos puntiagudos.

En el encono de la lid salvaje,  
eriza la manada su pelaje  
y hediendo almizcle de su espalda brota.

Mas cuando el trueno del fusil estalla,  
rompen los cerdos la silvestre malla  
con un tropel de ejército en derrota.

### VI

Por oculta vereda, que enmaraña  
la selva con sus juncos y sus flores,  
en silencio los indios cazadores  
buscan un claro abierto en la montaña.

Siente la corza allí, que en luz se baña  
de un sol canicular, leves rumores;  
y, fiando en sus cascos voladores,  
huye hacia un bosque de tupida caña.

Mas la turba la cerca, y la encamina  
de soto en soto, hacia la trampa oscura  
de un lago de betún que el sol calcina.

Y al dar la corza en él con rudo salto,  
se queda, cual inmóvil escultura,  
de pies hundida en el hirviente asfalto.

### VII

Para en la hacienda el tráfago del día;  
y al entregar la tribu sus labores,  
con chumbes y refajos de colores,  
á su modo salvaje, se atavía.

Después, en la cercana ranchería,  
resuenan papayeros y tambores,  
semejando sus ecos vibradores  
un iracundo mar bajo la umbria.

La tribu forma cerco; y al instante,  
suelta pareja, en danza extravagante,  
se estrecha y huye, retrocede y gira.

Y no cesa la danza bulliciosa  
hasta que el indio, á quien su dama acosa,  
cae á los pies de la gentil guajira.

### VIII

Escapó con sigilo de la hacienda  
por huir las fatigas del trabajo,  
cuando el pueblo á sus chozas se retrajo  
y retiróse el jefe á su vivienda.

Atravesó la solitaria senda  
en pos de la barranca hendida á tajo,  
y se fue río abajo, río abajo,  
sobre el tronco flotante de una penda.

Era un esclavo que en perenne duelo  
sufrió de un caporal el yugo impío:  
soñó en la huida, y al lograr su anhelo;

aunque era noche plácida de estío,  
se ocultaron los astros en el cielo,  
cómplices de su fuga por el río.

### IX

Charlaban en la nave los peones,  
mientras iban clavando sus palancas  
en el rojo tapiz de las barrancas  
y del río en las verdes ramazones.

Apareció un caimán.—De esos bridones  
en más de una ocasión domé las ancas,—  
un boga dijo; y se lanzó á las blancas  
espumas que el raudal alza en turbiones.

Fuése al caimán con ánimo sereno;  
combatió con el monstruo frente á frente;  
y haciendo al fin de su chamarra freno,

de la temprana luz al rayo tibio  
se le vió cabalgar por la corriente  
sobre la espalda del rugoso anfibio.

### X

No brilla en el espacio estrella alguna  
ni un cocuyo fugaz; el hondo río  
se aleja con medroso murmurio  
bajo las sombras de la noche bruna.

Repente, en el follaje, tiembla una  
diafanidad de plata; y el bravio  
raudal, en sus espumas, siente el frío  
ósculo no esperado de la luna.

Al tenue resplandor, surge un bohío,  
como un fantasma pálido y sombrío,  
de la alta vega en la tendida puna.

Blanquea en la distancia el caserío;  
y va una balsa en pos de la laguna,  
cual un saurio monstruoso, hendiendo el río.

### XI

El toro en la alta noche condenado  
á morir del peón bajo el acero,  
dejó al caer, orillas del sendero,  
una felpa de púrpura en el prado.

Cuando mostró en oriente el sol dorado  
de su tesoro el resplandor primero,  
guiaron los pastores, al estero  
herboso y florecido, su ganado.

Fue cada res al charco purpurino;  
la sangre olfateó; rompió en lamentos  
de triste vibración por el camino;

Y, bajo un cielo recamado de oro,  
se estremeció la selva á los acentos  
rónicos y extraños del doliente coro.

UDÓN A. PEREZ.

Maracaibo.



BOUGUEREAU: Amor y Psiquis



## LOS CASTILLOS FEUDALES

Detesto esa fea democracia de mi pueblo para la literatura, amo la selección por una gran necesidad de mi espíritu. Soy partidario de la oligarquía en el arte porque es lo selecto lo que triunfa en los torneos del espíritu.

La muchedumbre jamás tiene razón, los cánones del arte nunca los ha escrito el público—la doctrina de la belleza es obra de un grupo de exquisitos—oligarquía intelectual—que son los únicos que tienen derecho a officiar de pontífices.

La democracia en el arte sería la bancarrota del ideal; bien está la democracia en los programas políticos y en las pugnas sociales, en arte la democracia es un absurdo: para que el arte fuese democrático todos los hombres debían tener talento como rito indispensable, y como eso es un imposible, el arte por los siglos de los siglos tendrá que ser una oligarquía.

Otro de mis odios es la popularidad. Ser escritor popular es ser escritor mediocre: lo que todos aman es irremediablemente mediano.

Las muchedumbres tienen siempre vulgarísimos afectos, y halagar el afecto de las multitudes es ser escritor vulgar.

Es propiedad de los medianos odiar al que se forma un yo en el arte, ser raro en nuestros ambientes palúdicos, es provocar la cólera de los escritores corrientes que no pactan su medianía con la extrañeza de los literatos que no toman en cuenta el gusto de las turbas.

D'Annunzio no alcanzará nunca la popularidad de Dumas. Son dos personalidades mentales, distintas y distantes. El uno forja sus periodos en mármoles abruptos como rocas soberbias. El otro vaga por las familiares praderas donde todos sus antepasados han vagado.

Cuando se tiene el valor de soportar el gran rumor de protestas que levantan las creaciones complejas y extrañas, es entonces cuando se es, un escritor triunfal.

Consultar los gustos de la mayoría es dispersar el propio espíritu; la mayoría ama lo menos bello y



gusta de las diafanidades porque no entiende de simbolismos.

El símbolo es arte de aristócratas. Gustan de los símbolos los depurados selectos que saben ver en cada frase sonora y obscura, un algo de revelaciones.

De ese arte mediano y popular que aman los públicos, no deben saber los creadores raros que aspiran a formarse un yo en los dominios del arte puro.

Conocer los gustos y los afectos de esas grandes legiones de medianos, es fracasar para la originalidad en plena vía triunfal.

Los críticos dogmáticos y los simples observadores han dicho: *el tiempo de las torres de marfil ha pasado*. Soberbia mentira! Hoy cada escritor de talento es una torre de marfil. El lirismo ha muerto; el romanticismo lo mismo; el decadentismo es ya un agonizante—de todas esas defunciones ha nacido el egotismo, que es la escuela de moda y que vivirá muchos años.

Cada escritor de personalidad artística es egotista por temperamento y por necesidad.

Pasó la era en que el decadentismo con su gran trompeta de escándalo dijo visiones de pesadilla y horrruras de quimeras: el egotismo no tiene trompeta sino un gran órgano altísimo que dice cosas únicas.

Como el arte tendrá que ser siempre oligarquía para que viva incontestada y serena, el triunfante egotismo de hoy ha venido a darle nuevas y sanas potencias.

Cada torre pensante nada tendrá que ver con la torre vecina. Ese egotismo será definitivo y salvador en nuestro medio chocante y democrático en donde todos aspiran a cosechar lirios en los predios del arte.

El egotismo es el estado más sincero del artista, es la ingenuidad suprema. Cuando se habla del yo es imposible equivocarse. El egotismo es la psicología sin errores y sin fracasos.

Haga cada cual sus labores de arte a su manera; nadie debe oír la música de la campana de la torre vecina, y en este feudalismo artístico de hoy, cada literato será señor en su castillo y nada más.....

JUAN D'SOLA.



A. HIRSCH: Emboscada de faunos

## Alba dilecta

Vaya un primor de mañana!  
Hecha un querubín travieso;  
Me ha despertado de un beso  
Entrando por la ventana.

Hoy estás lo mismo, hermana,  
Que cuando en un bucle espeso  
Me ensortijabas tu beso,  
Como quien en oro hilvana.....

Dame de aquel embeleso,  
Y con infantil exceso  
Romperé en aquella diana

Repicada con mi beso,  
Cuando era un pájaro preso  
Bajo tu azul porcelana.

LUIS CHURION.

Diciembre de 1905.

## Fresas impresionistas

Flor carnal.

Una mujer pasa. La seda viste su indolencia de criolla, el oro pálido de su cuerpo—su cuerpo dorado y pálido como una suave muerte de sol, en un crepúsculo anémico.

Es negra la seda de su traje. Es negra la seda de su pelo. Y sobre la negrura del traje, bajo la negrura del pelo, son sus ojos dos llamas fúnebres.

Deja á su paso, como una tristeza, un vago perfume. Un perfume es una alma fina. En los perfumes se sutaliza, perdurable, la gracia ó el orgullo de las flores; la vida alegre ó melancólica, vana ó intensa, cruel á veces, que animó los pequeños y suuntuosos cuerpos. Y persiste también el dolor de los pequeños y suuntuosos cuerpos torturados para extraerles, como de un dolor humano una belleza, el alma fina y turbadora.

Como una tristeza, un vago perfume. En el perfume aspiro una agonía. Es lánguido é impresionante como una agonía.

Y la tristeza del perfume, los ojos fúnebres, las sedas negras sobre el oro muriente de la carne, ponen ante mí una gran flor humana, una gran flor dorada y negra exhalando su alma en una vaga esencia agonizante de un gran dolor: el dolor de la suuntuosa carne macerada por el deseo.

Guitarras.

Vibra pomposamente sus sonoridades una guitarra. Un cuatro comenta monótonamente el lirismo de las cuerdas sobre el vientre sonoro.

El cordaje tiende sus brillos sobre el charol de la caja amarilla. La oscura boca redonda se abre bajo los hilos, dándoles su profundidad, pidiéndoles su ligereza. Cintas bizarras besan el largo cuello.

El cordaje tiende sus ravas pálidas sobre la desnudez de la caja morena. La boca parece bostezar bajo el monótono zumbido. El cuello está desnudo bajo la mano.

Las vibraciones de la guitarra: notas fieras, notas suaves, risas perdiéndose en lamentos, furias de amor apa-

gándose en languideces. Se encarnan en imágenes rápidas: garras leoninas en bravíos claros de sol; ojos amorosos, rejas y cabelleras enfloradas; relámpagos de aceros; en un ocase, una ondulación de tribu gitana.

El cuatro comenta: su voz es simple; sin matices, sin complicaciones, evoca fastidios de sabana, rudos lomos de cerro, ásperos ruidos de selva. Su tristeza y su alegría las dice sencillamente, con igual lengua monótona.

Los ritmos de la guitarra sobre el rumor sordo del cuatro me fingen un lujoso cortejo sobre la oscura tierra de un camino.

Ojos de gato.

Ojos verdes, ojos amarillos, ojos grises. Es una su luz cuando puntan de fosforescencias la noche. Pero cada color encierra diverso enigma. Yo he visto los paisajes selváticos, los paisajes fabulosos, los paisajes tediosos, de los ojos felinos. He tratado de violar el misterio que vive en ellos. Y en cada color he gustado una impresión distinta.

En los ojos verdes he bebido un sano encanto de bosque. He visto

en sus parajes la serena alegría de las contemplaciones, la serena alegría de las pupilas anegadas de naturaleza, el gozo tranquilo de la vista ante la primavera rústica, ante la silvestre juventud.

En los ojos amarillos la sugestión del oro triunfa. Ante ellos mi paisaje interior es todo áureo. Y me siento lleno de complicaciones é inquietudes como si viviera la más profunda vida. En los ojos amarillos una mala obsesión se abre ante mí como una flor venenosa.

Los ojos grises! Habita el mal en su acero vivo que se baña á veces de tonos rojos como el metal de sangre. Igual luz de crueldad no ha brillado jamás en ojos de hombre. Si los puñales miraran, mirarían como esos ojos. No se extasían de vastos horizontes como los ingenuos ojos verdes, ni encierran una fuerza de sugestión como los radiantes ojos amarillos. En ellos la vida es desdeñosa, porque es superior. En su desdén yo veo el triunfo de una vida soberbia, extraña á nuestras pobres emociones de bien y mal. Y le canto á esos ojos porque no reflejan nada de la eterna y corriente sensibilidad humana.

El Arrabal.

Sobre la ladera agria, cuya tierra roja, entre el verde del cerro, da la impresión de un desgarramiento, se escalonan pobres viviendas. Sucias, cojas, jorobadas, llenas de remiendos y de mugres, fluyen en la ladera una trabajosa ascensión de inválidos. El paisaje dice cosas plácidas. Y sorprende semejante costra en tan sano y riente aspecto de naturaleza. Los techos, antes rojos, muestran tonos de hierro viejo. En las paredes triunfan grietas y manchas; la cal lividece y se arruga como una piel añeja. El humo de las cocinas flota como un sueño fastidioso; á veces se hace denso y amplio y borra asperezas y estigmas. Puertas de lata, en bravas horas de sol, tienen brillos agresivos.

Las caras de los vecinos muestran cobre ó carbón ó yeso antiguo. Las mujeres visten percales llenos de una flora bravía ó pobres de color más ricos de impurezas. Hombres se ven pocos de día. Sólo algunos borrachos en cuyas caras hinchadas hay risa ó seriedad imbécil.

Florecen allí dos sueños: el sueño de un poeta que musica amores en guitarra y el sueño de unos ojos bajo una sombría cabellera.

CARLOS PAZ GARCÍA.



## Jigulina

Prestígiase tu hermosura  
como una fruta sabrosa  
que pinta sazón y augura  
placer á un ansia golosa.

Alma de Abril, alua pura,  
floresces sobre la prosa  
de la vida, áspera y dura,  
como una lírica rosa.

Y con nobleza y decoro  
de gran dama que desflora  
sus margaritas de gracia,

vas derrochando tu oro,  
todo el oro que atesora  
tu gentil aristocracia.

SERGIO MEDINA.



Salón de 1905 - En la red, por Drion

## LECTURAS UNIVERSALES

### La bancarrota de los versos

"Sauf les poètes, tout le monde se fiche des vers. Seulement, il ne faut pas le dire".

H. HARRQUIN.

Y es con un cierto dolor que veo caer de la rama sin savia la lírica caléndula marchita.

Viviendo en América, sugestionado por la idea dominante de que América del Sur es tierra bravia, ayuna en su total del puro sentimiento del arte; huésped ayer de un medio reputado agrio y hostil á la eclosión de la fina flor espiritual, mi pluma irreverente escribió estas palabras en las mismas hojas de este periódico. La poesía que antes era un blasón, hoy es casi un baldón.

Para lanzar ese concepto, que ánimos prevenidos calificaron de grito de despecho, yo no hube de hacer reflexión extraordinaria. Miré con ojos tristes el estéril empeño de los buenos trovadores trabajando la joya de una estrofa que fuera del reducido taller era vista como inútil artefacto; y ¡galardón irrisorio! el noble título de poeta, yo lo sabía acarreador del menosprecio de la generalidad á la cual, en venganza, y con poca razón, llena de injuriosos epítetos la vanidad de los pequeños dioses ofendidos.

Al salir de América, al entrar en la Francia, al pisar este país parlamento universal del pensamiento, cuando he alzado

una punta de la cortina tras la cual irradiaba como un sol el ostensorio fúlgido del arte francés, lejos de saber que la poesía en versos es hoy lo que fue en tiempos del romántico Musset, mi dolorido ánimo se informa que aquí, más que allá, la poesía que antes era un blasón, hoy es casi un baldón.

Rostand y la Condesa de Noailles, en el mundo lujoso; Catulle Mendés y Juan Richepin, Coppée y Courteline en el mundo literario, tienen aún un glorioso prestigio á la merced de sus canciones. Teodoro Botrel, la cigarra bretona, sostiene con Mistral el honor de la lira provinciana, pero fuera de la *élite*, los otros poetas, los otros once mil poetas, gozan en el infinito del arte lírico francés la supra honesta anonimidad de las once mil vírgenes en la corte celestial.

Un libro de versos no encuentra editor. Los grandes poetas hacen la venta de sus flores no en las librerías sino en los teatros. En las librerías no hay libros de versos. Los que aman el ritmo de las rimas van á la Comedia Francesa á oír las estrofas de Hugo, las pulidas cláusulas de los pulidos clásicos, ó las cadencias frágiles de los modernos rimadores. ó se suscriben al *Mercurio* ó á alguna otra Revista menos conocida.

En el Teatro, después de *Cyrano*, ningún otro verso ha conmovido el alma de la multitud. El talento de Rostand hizo milagro, que no han podido hacer Catulle Mendés con su *Scarron*, ni ayer Juan Richepin con la audacia de su drama *Don Quixote*. Y ante esta indiferencia por los versos de los buenos poetas; ante estas revistas literarias que son como una sel-

va de prosas donde no encontraréis ni el solitario pétalo de un verso; ante la versificación *rigolo* de los cancioneros de Montmartre y de Raul Pichon en *Le Journal*; en vista de las múltiples alusiones burlescas que merecen á diario «los poetas que hacen versos», de humoristas de la pluma y del lápiz; observando el triste aprecio y la impresión carnavalesca que los bohemios del Barrio latino provocan en sus clownescas irrupciones nocturnas á los boulevares; viendo que nunca veo ningún poeta amado por este público que idolatra á Polin y á esa legión de divettes de cuyo seno han surgido esas estrellas cuya gloria anda mezclada á la gloria de príncipes y reyes, y cuyo renombre «artístico» ha llegado hasta turbar el sueño de algún viejo epicúreo americano; viendo que nunca veo «en su pués-to» á Teodoro Botrel, el poeta más poeta de Francia, he llegado á rectificar mi opinión expresada en América del Sur. Es aquí, más que allá, que la poesía es hoy casi un baldón cuando ayer era más que un blasón.

«Salvo los poetas *todo el mundo* se mofa de los versos; solamente, no debemos decirlo». Estas palabras son de un viejo escritor, célebre en la prensa de París á la manera que lo fue Simón Soublette en la prensa de Caracas.

En Francia el *métier* de poeta dentro de poco no será más.

Los sombreros de anchas alas, las melenas incultas, los holgados pantalones de *zebour*, las corbatas de ancho lazo flotante, escasean en el mismo quartier latin. Los bohemios profesionales—dos sobre tres,

gentes recién llegada de provincias—dejan de serlo al poseer a París, al entrar en la vida actual, en la cual *Mimi* cobra el perfume de sus besos en moneda sonante para comprarse en el «Louvre» aquellas medias de seda que tan bien aprisionan sus rosadas pantorrillas, ó el lustroso jupon de raso rojo que ella ha visto tentador como un pecado en las vitrinas de la «Bella Jardinera».

Los bohemios se hacen hombres. Las grisetas se hacen cortesanas. Rodolfo quiere ser Rostand. Mimi sueña con el automóvil de Liana de Pougy.

Ese anhelo varonil destruye el anhelo pueril de amar el arte por el arte y consumir una vida en la inútil tarea de los pájaros: cantar por el sólo gusto de cantar.

Ya en sus gabinetes de labor los artistas no oyen la «melodía de los perfumes» ni tienen sus tinteros encajados en el vértice de un cráneo de marfil. Ni es con hueso de una tibia que pisan las cuartillas florecidas de tinta.

Acaso hay todavía jóvenes románticos que hagan una hora de vigilia buscando el consonante de nácar; y es rara especie en esta época prosaica ó viril—yo la supongo viril y le hace alto honor mi sospecha—es cosa rara que la atención de nadie le consagre más de un minuto, si el caso es, á la endecha erótica de algún ingenuo «retardatario» que deja caer entre el vivir circunspecto ó bufón de nuestros días la lágrima blanca de una cuita en los alejandrinos más sonoros.

La muerte de Heredia provocó un grito de dolor en el alma de Gabriel Hanotaux, pero también un grito de rencor en el alma vibrante de Henri Rochefort. No tanto! dijo el viejo luchador del mérito del viejo rimador.

Ya nadie más con un puñado de sonetos abríase las puertas de la Academia de Francia.

La admiración universal ya no quema sus orobias á los pies invisibles de las Musas.

La admiración se hace práctica y ama á los que trabajan obra masculina.

Un gran poeta—Catulle Mendés—dijo en su bella prosa: *el ideal*, ayer, eran el poeta ó el pintor; hoy el ideal es el ingeniero ó el explorador.

Sí, Francia tiene hoy sus más bellas ofrendas para Nansen y Charcot. Le hizo solemnes funerales á Brazza, y el pueblo de París corre como un niño tras el globo majestuoso del brasileño Santos Dumont.

¡Cuán pocos leen los versos de Paileron!

¡Y qué! ¿Debemos renunciar á los líricos oficios, desierto el templo que llenara un día la multitud sedienta de armonías? ¿Acaso Francia por regalo á los manes de Platón, ha decretado el exilio del arte milagroso de los versos? ¿Presenciamos, por desventura, la doliente agonía de la inefable poesía? Absolutamente nó! La poesía, «como la gloria, cambia de formas pero nunca muere».

Yo voy más lejos que Becquer, y



pienso que mientras exista la vida existirá la poesía.

Però, «la poesía no está en las canciones». Lo que está agonizando es el feminismo de la literatura lírica. El período infantil de la humanidad concluye ya. Benvenuto cede la plaza á Eiffel. Las manos finas de la humanidad adolescente repujaron las sortijas y los cálices que hicieron el orgullo de Florencia en el siglo XVI; las manos fuertes y vellosas de la humanidad de hoy, forjan torres formidables. Al madrigal de oro sucede el poema de fierro; y la poesía ya es visible á la mórbida pupila del profano, en formas grandes hechas por hombres.

Ya son raros los jóvenes anémicos que á la pálida luz de una bujía meten anémicas ideas en la métrica jaula de los versos. El pensamiento humano se desarrolla junto con la humanidad. Ya las ideas son mayores también. Y la vieja cuna es estrecha.

Queriendo violentarla la han deformado. Por eso, los poetas fuertes: los Darios y los Lugones en América, han creado ese metro amplio que tiene bellos privilegios de prosa.

Los versos sufren la crisis que afecta hoy todo lo viejo: la religión, la fórmula de gobierno, las costumbres añejas.

El progreso ha hecho irrupción en el Parnaso. Homero cantando sus rapsodias en las calles de una capital moderna sería un mendigo de más. Petrarca constelando de sonetos el camino de Laura sería hoy un enamorado simple, fronterizo al ridículo. Ya nadie hace atención del Paul Verlaine ebrio, que crea frágiles estrofas ante un vaso de ajeno en la terraza de un café parisién.

No hay tolerancia para los «excéntricos». Un poeta que se embriaga de continuo no es más un poeta; es un borracho que hace versos. Horacio sería eso.

El poeta moderno es un obrero. Catulle Mendés es revistero teatral en «Le Journal». Coppée vende su autógrafo á una fábrica de galletas para *réclame* del artículo.

Es muy bonita, pero es muy mentira, esta estrofa de *Giorgio d'Ast*:

«.....Et qui, donc, ne préférerait pas,  
à la puissance, à l'or, à la gloire importune  
une chanson d'amour qui tremble au clair de lune?»

No existe más la cosa sutil, sino la obra varonil. El verso no es la obligación, es la devoción. Y ésta se hace, me atrevo á decir, con vergüenza, cuando no se es un verdadero poeta.

La mediocridad se abstiene. Y por este prisma el desdén del público es santo.

Ese desdén más acentuado en Francia que en América, cuya prensa viene siempre agobiada de versos mediocres, ha sido más provechosa que todos los aristarcos, y si él continúa, los futuros versos serán una maravilla, ó en vano vendrán repletas las páginas de la prensa; «salvo los poetas, todo el mundo despreciará los versos».

RAFAEL SILVA.

1906.



E. FEYEN: Los músicos ambulantes

## PAPELES VIEJOS E IDEAS MODERNAS

Pocos documentos conocemos que arrojen tan intensa luz para el estudio de la sociología venezolana, como los papeles relativos á las Misiones de los Religiosos Capuchinos en la Provincia de Caracas, que figuran en la colección de Blanco y Azpurúa. (1) á saber: «Noticia del estado de estas misiones..... para efecto de dar cuenta á su «Magestad» del año de 1745 y «Exposición «al Ilustrísimo Prelado de Venezuela por el «Misionero Apostólico y Prefecto de las «Misiones de Caracas» del año de 1758.

Estas Misiones comenzaron la reducción de los Indígenas desde 1658. Se concretaron especialmente á la región de los Llanos por ser allí donde quedaban todavía en mayor número los indios incultos que no habían podido ser sometidos por los conquistadores, aunque también fundaron los religiosos algunos pueblos en jurisdicción de Barquisimeto.

No podía ser más rudimentario el estado social de las tribus á que estos documentos se refieren: Yaruros, Guamos, Cacuaros, Guaikeris y otras.

«Los indios que ha habido y hay en el territorio de esta Provincia y en sus dilatados Llanos (fuera de los primeros que se poblaron al principio de la Conquista (2))..... viven *more*

*pecudum*, como bárbaros y brutos....» (como atajos de ganados, como las fieras de los montes, leemos en otros pasajes).

«No tienen estos indios pueblo alguno, «sino es Rancherías o Aduares y éstos de «poca gente, que apenas llegará cada uno á «veinte y cinco familias y estas son de ordinario de su misma parentela; nacido de «la oposición que tienen unas parcialidades «con otras..... y así se recelan juntarse los «unos con los otros aunque sean de la «propia nación.»

«No saben estos indios de agricultura ni «jamás por lo común (á excepción de los «caribes y tal cual otra nación) siembran «maíz ó yuca que es el pan ordinario de la «tierra..... Las demás naciones, que son «muchas, no siembran cosa alguna, pues «todo su mantenimiento pende del arco y «flecha con que caza y pesca.....»

Respecto de su estado mental nos dicen que «como quiera que sus talentos son tan «cortos y ellos tan brutales, todos los indios «que cogemos adultos ninguno absolutamente llega á poder aprender la lengua «española.»

En cuanto á moralidad hallamos: «Tienen «todas las mugeres que pueden agregar, sin «que entre ellos se guarde formalidad ni «ceremonia de matrimonio....» «Para ellos

Coro, por el litoral oriental, hasta los valles del Yaracuy y Barquisimeto y de allí continuaba por los llanos de Cojedes, Portuguesa y Barinas, hasta las regiones de Casanare y el Meta en territorio colombiano. El nivel moral é intelectual de esta raza indígena era notablemente superior al de la mayor parte de las otras tribus del país. Este punto lo tenemos largamente estudiado en un opúsculo inédito sobre los aborígenes del Estado Falcón.

«la muerte parece ser cosa indiferente según la facilidad con que se matan los unos «á los otros, por medio de yerbas y raíces «venenosas.»

Ningunas ideas religiosas tenían estas gentes: «En los indios de estos llanos que «viven *more pecudum*, que no tan sólo no «tienen ídolos ni adoración alguna falsa «ni verdadera, ni luz de lo eterno ni conocimiento de ley alguna, ni aun de «la natural (que se hace increíble á todo «teólogo sino lo experimentara) no hay «modo para persuadirlos y reducirlos á la «fe, sino es enseñándolos primero á ser racionales y como aún esta racionalidad es «tan opuesta á la natural libertad con que «se han criado y á sus propiedades bestiales, es necesario que su resolución empuce en ellos por la fuerza que los cons- «trina á vivir según el derecho natural de «las gentes....» «No tienen otro Dios «que el de su vientre» vemos en otro lugar.

Perplejo habrían dejado á Quatrefages estas noticias, si las hubiera conocido, porque están en abierta contradicción con las conclusiones de su conocida obra sobre la especie humana, en la cual el sabio francés basa su clasificación del reino humano en la religiosidad y la moralidad, que supone que son fenómenos fundamentales en el hombre de todas las épocas y países. (1)

Ahora bien, ¿son calumnias forjadas por los Misioneros las que contienen estos documentos?

[1] Véase Quatrefages, L'espèce humaine, 4e édition, pág. 16.

(1) Documentos para la vida pública del Libertador. 1875, página 388 y siguientes.

(2) Estos indios ya poblados, que exceptúan los Misioneros de la triste descripción que en seguida hacen, eran sin duda los Caquetíos, de la misma raza que pobló gran parte del territorio coriano ocupando la gran faja de terreno que se extendía desde

De tal manera coinciden los datos que dejamos copiados, con los rasgos que ha fijado la ciencia contemporánea como característicos del hombre primitivo, que ninguna ilusión es posible y hay que convenir en la veracidad de estas noticias. Perfectamente delineado aparece en ellas el hombre de las primeras edades, el lobo inquieto, hambriento y errabundo de que nos habla Taine, (1) perpetuado en nuestros llanos, hasta la época en que allí lo hallaron los Misioneros, por efecto, quizás, del medio físico.

En estos mismos documentos vemos, con viva luz, el contraste del hombre primitivo con el civilizado, en cuyo espíritu, por obra de evolución lentísima, efectuada en incontable número de siglos, han podido nacer los más altos ideales, los más puros y delicados sentimientos.

Es el contraste entre el pobre sér cuya descripción acabamos de leer y el misionero empeñado en la obra de su civilización.

¡Individualidades verdaderamente admirables estos sacerdotes! ¿Qué los impulsaba á ellos, hombres de notable cultura intelectual, á venirse á habitar entre bárbaros, con riesgo manifiesto de su vida, no sólo por los posibles desmanes de los indios, sino también por los efectos mortíferos del clima? ¿Qué los movía á abandonar sus hogares, á romper, para siempre, los dulces lazos de familia? Tan sólo una gran virtud: la caridad, el anhelo de salvar, por la fe de Cristo, los míseros salvajes, las pobres almas incultas, en cuya oscuridad no había penetrado jamás ningún rayo de luz, cuya dureza no había sido nunca tocada por ninguna palabra de afecto.

Y cuando recordamos que también el hombre europeo fué allí en la edad prehistórica, igual al salvaje de nuestros Llanos, vemos, en el misionero y el indio, los dos eslabones terminales de la gran cadena humana y sentimos la fuerza misteriosa de la evolución, que del abyecto sér egoísta, «sin más Dios que su vientre,» pudo formar la noble personalidad, capaz del martirio y de todos los sacrificios por el bien de otros hombres y la íntima satisfacción de la propia conciencia. Y ante el inmenso progreso realizado, nos explicamos cómo algunos sabios modernos, vislumbran destinos aún más encumbrados para la humanidad y partiendo del postulado de que es indefinidamente perfectible, esperan que en un lejanísimo futuro podrá realizarse sobre la tierra el reino ideal de la ciencia y la justicia.

Pero al cerrar el libro acuden en tropel á la mente múltiples interrogaciones. ¿Cuántos siglos necesitó el hombre europeo para el desarrollo de su civilización?

Si ese mismo hombre europeo, desde tan antigua data civilizado, ha podido, con razón, decirse que aún lleva en la caverna de su propio corazón, encadenado ó dormido, pero siempre vivo, al salvaje primitivo ¿no estará en nuestra alma, en el alma nacional, menos profundamente dormido? El peso de tres ó cuatro siglos ¿habrá sido suficiente para soterrarlo en las más ocultas capas del espíritu popular?

[1] L'ancien régime, 20<sup>e</sup> édition, pág. 271.



D. RIDGWAY-KNIGHT: La hija del jardinero

Y al meditar sobre nuestra vida nacional vemos siempre patente el contraste primitivo: los nobles sentimientos del misionero y los instintos brutales del salvaje. De un lado los altos pensamientos del filósofo, las obras primorosas del artista, los períodos afiligranados de nuestros prosistas, los veros hondamente sentidos de nuestros poetas, los magnos propósitos de nuestros estadistas ilustres, todo en suma cuanto constituye la civilización en nuestra vida moderna, como antaño la representó la caridad del misionero. Del otro lado la criminalidad, especialmente el siniestro homicidio, extendiendo su sombra pavorosa por nuestras ciudades y nuestros campos, el odio engendrando ¡cuántas veces! la guerra fratricida, rojo resplandor de incendios, siluetas feroces de hombres semidesnudos, tintas las manos en sangre, que por la selva se desparrraman en pequeños grupos...

Y nos parece columbrar el alma nacional, extraña entidad psicológica, aún no estudiada, con su faz luminosa vuelta al sol del ideal y sus lados tenebrosos que miran al insondable abismo de la barbarie.

## A LOS SEMBRADORES

Sembradores del alma!

Es el Tiempo perenne primavera aunque en el cielo de la vida entera ráfagas de huracán ó yerta calma oréen del corazón la vasta era! Son horas de sembrar todas las horas! Arrojad á puñados la simiente para que las Edades voladoras las lleven en sus alas inmortales á los confines de la humana mente!

No abandonéis la esteva, labradores! Surcad del alma los divinos campos de la aurora á los trémulos fulgores, del cenit á los tórridos calores y de la tarde á los murientes lampos!

Labrad vírgenes almas infantiles! Trabajad contesón la blanda arcilla y de debilidades y grandezas esparcid la semilla! Consagrad las abruptas asperezas! que ásperas rocas necesita el mundo para baluartes del linaje humano;

PEDRO M. ARCAÑA.

y sólo en la alma-rosa,  
cuando el dedo de Dios en ella toca,  
surge el raudal que fecundiza y crea  
y el fuego que ilumina y que caldea!

En las almas viriles  
sembrad cumbres, repliegues y barrancas,  
frescos ribazos y ásperos cantiles:  
que todas las potencias de la Vida  
en esas duras almas se concentran  
y los divinos hálitos creadores  
á esos recios espíritus alientan!  
Cultivad esas almas varoniles  
cuya chispa sagrada Dios impele,  
cruzando tiempos y salvando abismos,  
á encender esos faros altaneros  
que en medio á los humanos cataclismos  
señalan los seguros derroteros!

En las tímidas almas femeniles,  
sembrad, sembrad de todas las semillas!  
Trabajad esas almas-manantiales  
cuyas tenues corrientes inmortales  
van á través de mil generaciones,  
regando los efluvios germinales  
que tumban ó levantan las naciones!  
Cultivad esas almas-manantiales  
que, fluyendo, por venas invisibles,  
formarán los raudales que mañana  
agitarán con rápidas corrientes  
el hondo mar de la conciencia humana!

Y aun en esas cumbres de alba nieve,  
del excelso volcán corona cana,  
que minuto á minuto, año tras año,  
con indecible afán, con fuerza arcana;  
copo á copo levanta el Desengaño,  
arrojad la simiente, sembradores!  
que de esas cumbres frías  
bajará con latentes energías  
á terrenos mejores!.....

Abrid surco profundo,  
y sembrad de esas plantas colosales  
que, enterrando sus múltiples raíces  
en las entrañas lóbregas del mundo,  
brotan sus inmortales floraciones  
al ras de las esferas siderales!  
Y halla seguro albergue,  
bajo su sombra de gigantes hojas,  
la humanidad en sus terribles ciclos  
de tumbos y fracasos y congojas!

Sembrad la excelsa planta  
cuyo ramaje de acerada fibra  
cuando lo tocan los favonios, canta!  
cuando lo tocan aquilones, vibra!

Sembrad, sembrad jardines  
de rosas, azahares y jazmines,  
que llenen con sus cándidos olores  
el ambiente de luchas y rigores!  
Sembrad de las lozanas trepadoras  
que se abrasan del alma á lasaristas,  
incubando al calor de su follaje  
guerreros y creadores y artistas!.....

Son horas de sembrar todas las horas!  
Arrojad á puñados la simiente  
para que las Edades voladoras  
las lleven en su rápida carrera  
á los confines de la humana mente!

ALEJANDRO ROMERO GARCIA.

## EL REGALO DE REYES

Mañana es Noche Buena de Reyes. Mi adorada Margarita espera el regalo del buen San Nicolás. A sus cinco años la fe es absoluta y la esperanza sonríe siempre. ¿Qué sabe la alborada de las tristezas de la tarde.....? El año pasado aún vivía mi pobre Rafael. Su cariño de padre no dejó á su hijita sin esa infantil satisfacción. Un muñeco, un juguete, una nonada, son las cosas más grandes de la existencia.....

¡Qué enferma estoy, Dios mío! ¡cómo se cierne la miseria en este hogar! Todo nos falta: pan, luz y vestido. Es abominable lo que sucede. ¿Dónde está la caridad? ¿qué se ha hecho tu misericordia?

Hace poco salimos una noche. La luz eléctrica radiaba en las calles. En los escaparates del lujoso almacén como una fulguración de estrellas. ¡Qué de preciosidades! Niños de pasta, con ojos azules y cabellos rubios; caballos de cartón; carneros de alba lana; casitas de campo, con hermosas arboledas; iglesias, locomotoras, pande-retas: era para volverse loca.

Los ojos de ensueño de mi amor dilataron su pupila:—Qué bonito, mamá. Cómprame de eso. Yo no tenía dinero. Ante mi negativa, su boca, que da envidia á las perlas y corales, hizo un mohín de gracia y de dolor:—Los Reyes me darán algo.

En mi baúl quedan siete pesetas. Me

dice el médico que mi estado es grave y que debo tomar los medicamentos. Efectivamente me siento mal. Sin embargo, mi hija no quedará sin su juguete. ¡Que no sepa ella que lo de San Nicolás es mentira! ¡qué gota de hiel en ese corazoncito! La duda en la infancia es atroz é inconcebible: áspid entre violetas, tempestades en primavera, eclipses de luna en menguante.

La caminata me fatigó.....Allí junto á la almohada he colocado el objeto de sus afanes. Yo estaré cerca de la cuna para sorprender en su mirada la grata sorpresa. ¡Qué contenta se va á poner! Soy feliz. ¿Verdad que es grande el amor á los hijos? Ahora me hallo mejor. Los doctores se equivocan mucho. Siempre he creído que las enfermedades tienen su origen más en el espíritu que en el cuerpo. Mis pulmones no funcionaban: con la alegría me ha vuelto la salud.

Pero ¿qué es esto? La cabeza me da vueltas, el pecho se me oprime, mis ojos se enturbian. En vano he querido incorporarme en el lecho. Esa luz es la del alba. Llamaré á la niña. ¡Margarita! ¡Margarita! despierta.....La muñeca.....

Me siento morir. El frío me invade. El sudor empapa mi rostro. ¡Oh, San Nicolás! qué lúgubre obsequio para mi inocente hija!

JOSÉ E. MACHADO.



W. BOUGUEREAU: La merienda en el campo

# HASTIO

Vivo como en una paz dolorosa;  
pienso en la dicha y me presiento huraño.  
Un año y otro año y otro año  
más! Y me digo: en dónde se reposa?

Ha poco que imploré al Hada, la rosa  
de una alegría que atenúe el daño  
de vivir en medio del desengaño,  
imaginando alguna dulce cosa.

- Es para siempre? - Para siempre, Hada.  
Y otra vez obtuve la rosa amada  
que antes me había perfumado un dolor;

pero apenas la poseía, cuando  
yo la fui deshojando, deshojando...

¿Por qué así deshojará uno su flor?

Maximiliano GUEVARA.



## REVISTA DE IDEAS

El arte de pensar. —Aplicaciones hipnóticas. —Cuestiones venezolanas. —Visiones ulteriores. —"Nosotros".

En Francia ha podido Loyson-Bridete (*Mœurs des Diurnales*) darle á la verdad la expresión que copio: «Es preciso que el último de vuestros lectores se crea más sabio y más espiritual que vos».

En América se procede sin peligro, pero sería bastante enojoso declararlo. Está el inconveniente en los escritores mismos, que hemos descubierto en la vanidad un recurso y, tal vez, un pretexto de vida. Si confesásemos honradamente nuestra desventajosa situación, de cierto que ella no cambiaría en substancia; pero nos creeríamos perdidos, que es mucho más desagradable que estarlo.

El asunto está tan hondamente metido dentro de la presente evolución de las letras americanas, como que es una de sus fuerzas determinantes. El caso de Rubén Darío. No ha fundado una escuela; tiene bastante talento para no pretenderlo, y bastante respeto orgulloso por la aristocracia de su genio, para desdeñar la democrática gloriola del magisterio. No siendo él mismo un devoto, por más que sea ferviente, ha podido percibir, al husmeo, el hálito lejano y flébil que exhala el alma poderosa y palpitante de la muchedumbre que impera y marcha. Ha sabido por dónde va el rumbo, sin que sea cuestionable que es él quien con mayor tenacidad lo ha reiterado y quien ha sabido gobernar mejor que otro alguno la voz aparentemente conductora.

La actitud del poeta ha sido siempre la de un revelador. Muchos son los extraviados que han supuesto seguir la teoría, poniendo música por el camino y fijando profusas mayúsculas como jalones.

Cuando se llega así á representativo de una época ó de un estado cerebral, no se es, esencialmente, sino trayectoria de una tendencia imperante, más intensa y más enérgica que el resto de las fuerzas componentes de un sistema. No precisa ser zahorí para descubrir en las restantes energías una inclinación ó aproximación á la resultante vencedora, sólo que ya es una comodidad de lenguaje, ó una delación de inferioridad, confundir este estado de dinámica con la existencia de maestros y de escuelas.

De cierto es autonómico y muy superior á la vaga y voluntariosa opinión pública todo grande escritor y todo pensador vigoroso, desde luego que en perfectas condiciones eugénitas todo producto suma las fuerzas cualitativas de sus componentes; pero el «arte» de pensar, pudiera decir, de ser trascendente, está en el conocimiento del instante certero en que el escritor pueda desdeñar sin riesgo la tiranía pública y asegurarla de que ya es á él á quien competen las pragmáticas. Bella figura harían hoy, por cierto, las literaturas del 64.

No se ve entre nosotros, porque nos falta,—quién sabe si por fortuna,—el lente demográfico: pero grueso cordón va poco á poco, sobre todo de Caracas, tomando el camino del pálido país en donde murió Maupassant. Nuestro cuerpo médico, ayudado por la indiscreción de los salones, podría formalizar una apreciable estadística de neurópatas que se agitan curiosamente en torno de sus propios síndromas, pidiendo paz y consuelos á la cle-



Las artes (fantasía de D'Empain)

mencia científica. Parece que existen varios casos que hacen de actualidad los estudios de autoscopia y los procedimientos de hipnosis, realizados é indicados por los especialistas. El asunto no nos importa sino bajo su aspecto social. A este efecto, es pertinente establecer algunas líneas informativas.

El doctor Sollier (*Les phénomènes d'autoscopie*) ha estudiado los casos generales, clasificándolos en dos grandes series, según que la representación de nuestro ser se proyecte fuera y en nuestro derredor, en forma de alucinación, ó que haya «representación de toda ó una parte de nuestra persona interior, en la que el sujeto ve claramente dentro de sí mismo algunos de sus órganos, en su forma, su situación, su estructura y su funcionamiento».

A la primera categoría de estos fenómenos la denomina el autor autoscopia externa, reservando la denominación de interna para los segundos. «Si en lugar—dice—de objetivar exteriormente el sentimiento general que se tiene de sí mismo, se percibe una parte solamente ó se tiene conciencia de los propios órganos interiores, hay lo que he llamado autoscopia interna».

A los casos de la primera especie referidos por Feré, el doctor Sollier agrega

una docena más. Las personas en las cuales se han verificado, describen sus órganos interiores con toda precisión anatómica y con las más pintorescas expresiones. Una de ellas, hablando de sus pulmones, llevaba la mano á la parte izquierda del pecho y decía que tenía allí como una rama de coral, con dos pequeños *champignons* en los que el aire no quería entrar; las venas le parecían pequeños tubos, y las arterias cuerdas. Uno de los casos más interesantes fué el de una enferma atacada de apendicitis, que veía su apéndice inflamado y en él un fragmento de hueso, que llegó á expulsar, indicando la misma paciente su trayecto al médico. Este pudo recoger el fragmento, según el dato que se le había suministrado.

La curva de temperatura, los síntomas observados, concuerdan siempre con lo que dice el enfermo. Uno de éstos describía la expulsión de un alfiler, al que veía atravesando la pared intestinal sin alcanzar todo el espesor.

Parece de todo esto que en los estados de histeria, de adormecimiento más ó menos pronunciado de los diversos centros cerebrales, de suspensión más ó menos completa de las funciones orgánicas que dependen de aquéllos, los individuos pueden obrar voluntariamente sobre sus músculos lisos,

que normalmente escapan á la acción de la voluntad.

Estos fenómenos han sido observados en personas en estado de hipnosis; de manera que habría desde luego un tratamiento indicado, si tuviera felizmente completa razón el doctor L. Lefèvre. Este pretende (*Les phénomènes de suggestion et d'auto-suggestion*) que «la sugestibilidad es una facultad del alma, inherente á la naturaleza humana y que su campo de actividad debe ser sumamente extenso; que, en consecuencia, recibir una sugestión es, en definitiva, ejercer una facultad.»

Desgraciadamente, la observación científica y la experiencia profana niegan esta manera nueva de considerar los fenómenos psicofisiológicos. Aun en las obras menos impregnadas intencionalmente de espíritu científico y más consagradas á fantasías especulativas, como algunos textos de uso clásico en las cátedras de psicología en Venezuela, no puede menos que enseñarse que la sugestión es inconcebible sin una perturbación de la personalidad, sin un «estrechamiento del campo de conciencia», según la expresión de Janet (*Automatisme psychologique*), para que sea posible que toda imagen, toda idea, aparezca desmesuradamente ampliada, aislada de todo antagonismo y reforzada, por consiguiente, hasta el extremo de que tienda á traducirse inmediatamente en acto; de manera que no pueden realizarse tales fenómenos sino en condiciones patológicas, en un estado anormal.

Suponer que la sugestión sea facultad psíquica, esto es, que todos somos susceptibles hasta el punto de hallarnos dispuestos á transformar en acto ó en hecho toda idea propuesta, valdría tanto como intentar la anormalización de la especie, yendo contra las indicaciones de la naturaleza misma, que destina los débiles al exterminio.

En todos sus procesos, ella emplea medios formidables sobre todos los materiales de evolución, á los cuales destruye y transforma cuando no son aptos para la eugénesis, desde las condiciones del terreno hasta las del ambiente y el producto. Precisamente, en estos últimos días se ha publicado un fragmento de una nota comunicada por el doctor Lisandro Alvarado á uno de nuestros colegas (*El Estado*, número 204) y en la cual, nuestro sabio amigo indica que la «despoblación y la falta de brazos para el trabajo» en los Llanos del Occidente de Venezuela, es «consecuencia» del paludismo crónico, de las úlceras tórpidas de las piernas y de la anemia persistente. Pero así nos situamos en un círculo de ideas en que las inversas son igualmente verdaderas. Desde el punto de vista de la aplicación, el «efecto» puede transformarse en «causa», haciendo seriamente, y por un procedimiento á cargo de la ciencia y de la conciencia, la repoblación.

Hoy están fuera de debate en todos los países, especialmente en los Estados Unidos, los inconvenientes de la inmigración espontánea, pero son menos discutibles todavía, —somos ejemplo en América,—los más desastrosos aun de la pequeña inmigración. A todas las resistencias, á todas las dificultades que se han opuesto para aplicar á este país un remedio eficaz de prosperidad, —como el de haber tenido la decisión valerosa y consciente de introducirle sin miedo y sin intermitencia medio millón de inmigrantes, previos levantamiento y estudio de nuestras inmensas zonas deshabitadas,—se ha colocado como incon-

veniente capital la afirmación de que un número semejante de extranjeros privaría sobre nuestra población y ahogaría el espíritu nacional.

La experiencia ha triunfado demostrativamente, en otros países, de este prejuicio. Aun contando con el antagonismo, inversión, diferencia, ó como se llame, de raza; semita el árabe, ario el español, el moro invasor y sedente en la Península, se convirtió en español. Nosotros hemos visto, en el Río de la Plata y en el Brasil, que el italiano se *argentinizó* y que el «paulista» no se *germanizó*. «El suelo es invencible», escribe de Gourmont: el suelo de Venezuela producirá siempre venezolanos, como produce árboles y bestias tropicales: al inmigrante le esperan aquí,—para efectuar la *obnubilación*,—la geología, la hidrografía, la meteorología, y aun la lingüística.

Cuanto á la influencia sobre el carácter nacional, sobre la concepción de la vida, sobre el ideal colectivo, y acaso, con mayor urgencia, sobre el individual, es una virtud de buen patriotismo manifestar que la necesitamos y que debemos recibirla.

«Tenemos que combatir contra muchas rémoras que en nosotros mismos llevamos, y que nos hacen compadecibles de infelicidad, con la agravante de que no nos permiten ver nuestra propia desdicha. Una de las más retardatrias es la que podemos llamar *visión unilocal* de las cosas; esto es, para todos nuestros razonamientos, para todas nuestras apreciaciones, para todos nuestros conceptos, nos situamos, en el instante en que ellos se efectúan, en «el centro de una esfera de pequeño radio, que constituye para nosotros todo el universo accesible». Hace pocos años que, recuerdo, hasta se publicó en un periódico que nuestro *Calvario* era «el primer paseo público de Sudamérica» (!). En suma, poseemos una psicología de niños ó de primitivos: somos materia trabajada por la fuerza ancestral, sin ambiente contrapósito que nos suministre elementos de comparación.

Somos emotivos primero que intelectuales, y no es, en las condiciones de solitarismo en que nos encontramos, achacable á culpa nuestra que nos arrebatan los entusiasmos genitores de la hipérbole que hechiza á nuestra historia ó hincha nuestra literatura. ¿Por qué no va á creer mi remoto paisano de las orillas del Cojedes que es *hijo* insólito, y despilfarro lastimoso, el ondulante traje de vistosa percalina que rima donaires por las curvas armoniosas de la caraqueña? Carece de una cátedra demostrativa, de una copiosa y circunstanciada lección de cosas y de gentes, que le enseñe sin palabras los secretos engañosos de las confecciones baratas y artísticas. Así mismo piensa de buena fe el caraqueño circunscrito al cuadrilátero de sus parques, que nuestras llanuras son remedos de océanos, y olas las erguidas cornamentas de los toros salvajes: la noción de *los de Indias* en que se nos tiene á los ribereños del Apure y sus afluentes, la pagamos con moneda similar, confiriéndoles irremediable condición de *dilapidadores* y *corrompidos* á los hijos del Avila y de sus valles.

Desde el punto de vista etnológico, no espero que cometamos la candidez de suponer que somos una raza siquiera saludable. No se puede atribuirles invencible fatalidad á los caracteres antropológicos, pero hay que colocarlos con su verdadero peso y calidad entre los componentes de una civilización. La pequeña talla de nuestros pobladores admite modificaciones pro-

vechosas, que será imposible obtener mientras nuestras generaciones resulten de una consanguinidad nacional actual, ó nazcan poco numerosos ejemplares del cruzamiento con los pequeños grupos de extranjeros fuertes que poseemos: incuestionablemente hay notables diferencias fisiológicas, intelectuales y morales entre el venezolano descendiente de nuestros «heroicos antepasados» y el hijo de los vigorosos sajones y de los rudos canarios que se ayuntan con nuestros compatriotas: más rápidas las aptitudes de comprensión en los primeros, pero más efímeras; en tanto que, lentas las de asimilación de los segundos, son sostenidas y constantes, y cuando aquéllos llegan pronto al agotamiento de una precocidad ilusoria y muestran todos los aspectos y las taras de una visible degeneración, los otros soportan una robustez normal de espíritu y de cuerpo.

Referencias de la tradición ancestral, dispositivos de la vida doméstica, diferencias de conducción y de organización de los hogares, es lo cierto y lo observado que, mientras en el uno de esos dos productos venezolanos las ideas y los procedimientos son rutinarios, difíciles para la ejecución, laboriosos para la concepción, casi torpes, en el otro grupo se observa más amplitud, más expedición, una sensibilidad más apta para las percepciones del ambiente. Es incontestable que la manera de pensar de los segundos es más avanzada. Puede recomendarse como indicio de generación que cuando dos jóvenes venezolanos se hallan departiendo procedencia abolenga, aquél que aduce y exhibe mayor número de blasones de distinguida estirpe criolla es, étnicamente, el inferior, el más débil, el degenerado.

Cuanto á sentimiento, la observación conducirá á conclusiones análogas. Tomada de la obra de Depons (*Voyage dans la Terre Ferme*), insertamos en nuestro artículo del número anterior de esta Revista, *Diciembre antiguo*, la nota relativa al cultivo de los sentimientos en los hijos de nuestros jefes de familia de la Colonia: muchas y leales muestras exteriores de respeto, de acatamiento, de veneración; mucha sumisión y humildad en las palabras y en las fórmulas: *por dentro*, la creciente prosperidad de la hipocresía; del disimulo, del engaño, de la gazoñería, y, lo que es gravísimo para la existencia y el progreso del individuo y de la raza, el florecimiento de una vez y para siempre indestructible del miedo, de la cobardía moral, que repercute inmediatamente en lo físico y se transforma en acto insano.

Y con las taras físicas, las razas heredan incuestionablemente los defectos intelectuales y morales producidos por aquéllas.

Considerada así, la cuestión de nuestra repoblación se convierte en empresa profética: necesitamos sanear nuestro país, en su suelo, en sus aguas, en sus vientos, en su pensamiento y en sus sentimientos. Para ello es preciso que los brazos vengán á ayudar á los cerebros. El *modus operandi* no es asunto que nos compete. En él no podemos tener otra intervención que la que nos asignen el conocimiento de los diversos medios empleados con provecho por naciones más prósperas y el ardiente deseo de que cada día subamos un punto más al ideal de una patria bella, fuerte y rica, dentro de cuya estructura arda siempre como alma la llama de honor y de orgullo á la que hemos siempre tributado homenaje.

KLOY G. GONZALEZ.



SCHARAM: Uvas en sazón.

## ODA BÁRBARA

*Un ocaso de S. Pedro.*

DE CARDUCCI.

Recuerdo.

El Sol entre vapores rojos  
y nubarrones cálidos hundíase  
en el mar, simulando á la distancia  
amplio clipeo de cobre que en tremenda  
bárbara lucha coruscara, y luego  
despareciera fúlgido.

En lo alto  
está Castiglioncello entre sus robles,  
y una loca sonrisa de gitana  
fulguraba, bermeja, en los cristales  
de las casas.

Yo, lánguido y doliente,  
(cuando la fiebre sacudía apenas  
y eran mis nervios cual pesado plomo,)  
miraba en la fenestra los oblicuos  
trazos de las errantes golondrinas  
en torno á los aleros, y escuchaba  
el rumor que los pájaros nocturnos  
en medio del crepúsculo maligno

formaban al volar sobre los blondos  
trigales que la hoz agavillara,  
á trechos ondulantes todavía.  
De entre los surcos grises, en columnas  
elevábase el humo lentamente  
de los ardidos haces, y la dulce  
brisa hasta millegaba con el canto  
monótono, distante, plañidero  
del segador.

La calma del crepúsculo  
invadía el ambiente y la arboleda  
y el mar.

Y levanté mis tristes ojos  
al Sol.—Superba lumbre! De la altura  
tú contemplas la vida de los seres  
cual un ciclope ebrio!

En los granados  
respondieron graznando los pavones  
con burlescos graznidos.

Y un errante  
murciélago cruzó por el crepúsculo  
rozando con sus alas mi cabeza.

Alejandro CARÍAS.



## HISTORIA CONTEMPORANEA DE VENEZUELA

### GOBIERNOS CONSTITUCIONALES

1830-1847

#### CAPITULO XXI

**SUMARIO:** Continúa el año de 1835.—Verdaderas causas de la revolución reformista.—Los reformistas y el General Páez.—Principales reformistas.—Organización que se dió la revolución.—Asamblea de Caracas.—Nombramiento del General Páez para Jefe Supremo de la revolución y del General Mariño para Jefe Superior con mando de las tropas.—Verdadera intención de los reformistas.—Ascendente de la revolución.—Impopularidad del movimiento.—Manifiesto de algunos militares.—Comentarios.—Llegada del General Mariño a Caracas: su proclama.—Comentarios.—Decretos expedidos por el General Mariño.—Elementos que allegó la revolución.—Surge el General Páez en momento oportuno: su sorpresa al conocer la rebelión de Caracas: lo que dice en su *Autobiografía*: su resolución de aceptar el nombramiento de Jefe del Ejército Constitucional.—Su proclama al salir a campaña.—Comienzo con cincuenta hombres.—Incorporaciones.—Captura del revolucionario Valentín García.—Retirada del General Alcántara.—Marcha del General Páez hacia Valencia.—Tratados con el General J. Laurencio Silva y su misión de este Jefe y de sus compañeros.—Tributos hercúleos.—Contramarcha del General Páez a Caracas.—Sumisión del General Alcántara.—Nuevas incorporaciones al Ejército Constitucional.—Abandono de los revolucionarios a Caracas: la ocupa el General Mariño.—Captura del General Justo Briceño.—Tratamiento y libertad que le da el General Páez.—Comentarios.—Entusiasmo de los caraqueños.—Reinstalación de los Poderes Públicos.—Marcha del General Páez en persecución de los revolucionarios.—Se detiene en Petare. Envía una comisión a buscar al Doctor Vargas.—Carta que le escribe a éste.—Acción cunellidoma del General Páez.—Contramarcha de éste a Caracas.—Proposición del General Mariño.—Contestación del General Páez.—Resolución del Gobierno.—Segue el General Mariño hacia Barcelona.—Actitud del General Monagas.—El Estado oriental.—Decadencia de la revolución.—Sometiemento de los revolucionarios de Puerto Cabello.—Rebeldeza y violencias de los mismos.—Elementos que quedaban a la revolución.—Comisión enviada por el Gobierno en solicitud del Presidente.—Notas dirigidas a éste y al Vice-presidente por el Secretario del Interior.—El General Páez declina en el pueblo el honor de la victoria.—Entrada a Caracas de los primeros Magistrados.—Reinstalación del Presidente y organización del Gabinete.—Carta del Doctor Vargas al General Páez.—Proclama del Presidente.

Aunque en páginas anteriores hemos expuesto las verdaderas causas que determinaron la revolución que estalló en la noche del 7 al 8 de julio, con un traidor movimiento de la guarnición y policía de la ciudad capital, tenemos que repetir que esas causas, destituidas de todo fundamento razonable, no eran otras que las ambiciones personales de algunos militares á cu-

ya cabeza se encontraba el General Santiago Mariño. Esos militares venían descontentos desde el movimiento separatista de Venezuela ocurrido el año de 1829: luego se les incorporaron otros, como el General Mariño, que habían sido ardientes separatistas, y por último recogieron en el lodazal de la política funestos personajes como Pedro Carujo.

El General Mariño fué el verdadero Jefe de este círculo, que vino á tener fisonomía de partido durante el proceso electoral de 1834. Entonces, saliéndose del propósito electoral ó más bien ensanchando sus aspiraciones, divulgó en su prensa la teoría federal, exhaló sus quejas contra algunas de las prescripciones liberales contenidas en la Carta Fundamental y abogó por la enmienda de éstas, enmiendas retrógradas y exclusivistas, como lo hemos dicho en otro capítulo.

Los reformistas, que así se llamaron, querían en el fondo de sus anhelos destruir la omnipotencia política del General Páez, pero no se atrevieron á combatirlo mientras fué Presidente Constitucional; y creyendo que era propicia la ocasión de haber surgido el Doctor Vargas al puesto que aquel General dignificara y honrara, y buscando sorprender la candidez popular, lo adularon de todos modos hasta reconocerlo como Jefe y como centro.

Figuraban á la cabeza de este partido militar los Generales Santiago Mariño, Pedro Briceño Méndez, Diego Ibarra, Francisco Carabaño, Justo Briceño, L. Perú de La-Croix, José Tadeo Monagas y otros militares de igual ó inferior graduación. (1)

En el capítulo precedente hemos detallado cómo estalló la insurrección y cuáles fueron sus consecuencias inmediatas hasta

(1) Ausente como se hallaba de la Capital el General Mariño, apareció el General Briceño Méndez como director del movimiento revolucionario, con cuyo motivo dice el historiador Montenegro Colón, testigo presencial [*Geografía General*, tomo 4º página 614]:

«Evité con su intervención muchos males: tuvo que respetar la firme resolución con que lo desconocí, y desobedeció sus órdenes, la Municipalidad: se vió también desairado por no haber concurrido los vecinos al llamamiento que les hizo por bando, en el citado día 9, para formar una asamblea popular con quien legalizar el atentado: sirvió para contener á todos los insurrectos el desagrado y actitud silenciosa con que el pueblo desaprobaba su conducta; y únicamente lograron engrosar sus filas con criminales sacados de las cárceles, con vagos de aquéllos que siempre están prontos á cuanto anuncia desorden y pillaje, con algunos jóvenes inexpertos que pensaban en ascensos y con varios antiguos oficiales que creían llegada la ocasión de recobrar las preeminencias que les eran necesarias para tener en vasallaje á sus conciudadanos.»

el ostracismo del Presidente y del Vice-presidente de la República.

Quedó, pues, la ciudad Capital en poder de los insurrectos, quienes constituyeron su gobierno con el General Mariño como Jefe Superior, con el General Briceño Méndez como Secretario General, con el General Diego Ibarra como Comandante de Armas de Caracas y con el Comandante Pedro Carujo, hecho General, como Jefe de las tropas.

El catorce de julio se reunieron en asamblea primaria muchos vecinos de Caracas, y atendiendo á un decreto que el día anterior había extendido el General Mariño, dijeron en una acta: que persuadidos como estaban de que la República no podía marchar en orden, paz y prosperidad con las instituciones que la regían, porque sus graves vicios y errores habían causado y estaban causando un trastorno general y el descontento de todos los pueblos, declaraban que era su voluntad que á la mayor brevedad se convocase una gran Convención, compuesta de los delegados que eligiesen los mismos pueblos, para que reformase la Constitución; y que con el fin de que se lograra el objeto y dirigiese provisionalmente el mando supremo de la República elegían y nombraban al General José Antonio Páez, y por su segundo al General Mariño, el cual quedaría encargado del mando general de la fuerza armada hasta la reunión de la Convención.

En este pronunciamiento está la verdadera intención de los reformistas, porque á tiempo que elegían al General Páez como Jefe Supremo de la República, le conferían al General Mariño el mando del Ejército, ó sea de la fuerza armada que era la que disponía de la cosa pública.

La revolución reformista, así como en Caracas había hecho defeccionar á algunos militares de lealtad frágil, arrastró en ciertas provincias á otros no menos débiles. En Valencia aparecieron adhiriéndose á la revolución y pronunciando la ciudad los Coroneles Manuel Cala y Juan de Dios Manzanque: en los Valles de Aragua el General Francisco de Paula Alcántara; en Puerto Cabello el General Francisco Carabaño; en Barcelona el General José Tadeo Monagas. Entre los civiles figuraron como revolucionarios algunas notabilidades de Caracas, Valencia, Puerto Cabello, Cumaná, Barcelona y otras ciudades; pero el movimiento en sí fué impopular, y tan descabellado, como injusto y antipatriótico.

Arrastró prosélitos por compañerismo profesional y por haberse hecho figurar el nombre del General Páez en el pronunciamiento de Caracas; pero fundándose, como se fundaba, en la superchería, y careciendo de

razón y de justicia, estaba condenado á un ruidoso fracaso.

Los militares reformistas que existían en Caracas expidieron un manifiesto pretendiendo justificar la revolución, amontonando al efecto innumerables cargos contra la administración que pretendían derribar. Facción de godos y de agiotistas llamaron al inmenso partido que elevó á la Presidencia al Doctor Vargas. Buscábanle y rebuscábanle defectos á la Constitución y á las leyes, cuando esos defectos sólo existían en algunos hombres y en los hábitos perniciosos que la guerra de independencia había necesariamente entronizado. Hacinaban ultrajes contra los sostenedores del Gobierno. Constituían en defensores de los *bravos del Ejército*, cuando todos ellos estaban atendidos y pensionados y tenían amplio y expedito el camino de los honores y el campo de los destinos públicos. Calificaban de inerte la acción popular, porque no podían disponer de ella, y ponderaban el patriotismo de los *valientes del Ejército* pretendiendo justificar la traición del Batallón Anzoátegui y de otras tropas; pero cuán cierto es que si es fácil cometer el delito, es no sólo difícil sino imposible su justificación.

Las leyes de un pueblo, como obras humanas, siempre serán imperfectas y han menester de corrección. Las expedidas para la organización de Venezuela estaban en este caso, y era razonable y patriótico pretender su mejoramiento; pero pretenderlo de un modo legal y no por medios violentos, para lo cual estaban expeditos y ampliamente garantidos los derechos de los ciudadanos. Bajo la administración del General Páez, que acababa de pasar, hubo libertad. Bajo la del Doctor Vargas, recientemente iniciada, no sólo hubo libertad, sino también licencia. De manera que si los sedicentes reformistas hubieran abrigado un propósito realmente sano, campo tenían para pretenderlo y llevarlo á cabo legalmente, con gloria para ellos y evidente provecho para la patria.

Pero no se trataba de mejorar las instituciones, sino del ejercicio del poder. La cuestión no era de principios, sino de hombres; hombres que á título de libertadores destruían la libertad de los demás ciudadanos.

Cuando se trató de la candidatura del Doctor Vargas, la creímos, aunque honorable, inadecuada para la época; pero habiéndose convertido esa candidatura en Presidencia Constitucional, por el voto de la mayoría del país y por ministerio de la ley, creemos que el partido acaudillado por el General Mariño ha debido acatarla y sostenerla; y si meditamos sobre el origen de las guerras civiles en Venezuela, encontramos que la inexplicable é injusta insurrección de 1835 tiene que figurar en segundo término en el catálogo de sus causas, porque ya habían tomado el primer puesto los tristes sucesos de 1826, ampliados por los de 1829.

Sensible es que algunos de los que fueron fieles al Libertador hayan tomado parte en esta revolución, y más sensible aún que se hayan puesto á las órdenes de un anti-boliviano como el General Mariño, y tenido como complot al conjurado Carujo. Mas por fortuna hubo muchos militares, que fueron ó no amigos constantes del Libertador, que salvaron con su conducta el honor del Ejército y que sentaron plaza, en la ocasión, de verdaderos bravos y valientes; de manera que propiamente hablando los reformistas de 1835 no constituyeron el partido militar de Venezuela, sino una fracción ávida de mando y lucro que no vaciló, impulsada por sus locas ambiciones, en sacudir el recién constituido edificio de la República.....



CH. LENOIR: La niña del caracol

Cuando ocurrió el movimiento de la fuerza que guarnecía á Caracas, hallábase el General Mariño en sus posesiones agrícolas de los Valles de Aragua. De allá vino precipitadamente á la Capital, y después de organizar el gobierno revolucionario y de elegir para su Jefe de Estado Mayor al General Perú La-Croix, expidió una proclama donde, entre otras cosas, dijo á los venezolanos:

«Estoy en medio de vosotros, en el seno del patriotismo.....El Ejército Libertador proclama las reformas sociales que vosotros habéis reclamado; reformas de salud pública, de orden, de justicia y de libertad.....»

Esta proclama se fundaba en la mentira porque las reformas sólo habían sido difundidas por unos pocos periodistas é iniciadas en el debate electoral por un círculo—minoría que legalmente quedó vencido. Por lo demás el Ejército Libertador, representado en sus Jefes y oficiales, no fue reformista porque una gran parte de éstos acudió á sostener las instituciones y á defender las autoridades legítimamente constituidas. Entre esos militares se cuentan Rafael Urdaneta, Mariano Montilla, Juan B. Arismendi, José María Carreño, Bartolomé Salom, José Félix Blanco, Juan Pablo Ayala, Tomás de Heres, José Austria, Francisco Avendaño, José de la Cruz Paredes, Cornelio Muñoz,

Judas Tadeo Piñango, Manuel Isaba, José María Zamora, Pedro Vicente Parejo, Antonio Pulgar, Agustín Codazzi, Diego José Jugo, Felipe Baptista, Juan D' Sola, José Gabriel Lugo, Tomás Castejón, Francisco Esteban Gómez, León de Febres Cordero, Juan de Dios Infante, José Hilario Cistiaga, Pedro Marturell, José Manuel Olivares, Pedro Vicente Aguado, Francisco Arnáiz, José Ignacio Torres, Miguel Acevedo y muchos otros más.

Y si es cierto que entre los notables hombres civiles reformistas aparecieron Felipe Fermín Paúl, Andrés Level de Goda, Nicolás Anzola, Estanislao Rendón y otros, la lista de civiles que se puso del lado de la Constitución y del gobierno ocuparía muchas páginas, si la fuésemos á reproducir.

Dos decretos expidió el General Mariño como Jefe Superior; uno especificando el modo cómo debían expresar su voluntad las asambleas primarias, y el otro dictando medidas represivas contra los enemigos de las reformas; aludiendo en este último á la autorización que decía haber recibido del General Páez para conservar el orden público. Son éstos los documentos principales que, al surgir, produjo la revolución.

Los reformistas aspiraron á deberlo todo á la tradición y á la seducción de la fuerza pública, y en efecto se apoderaron de la capital, de Cu-

maná, de Valencia, de Puerto Cabello y otras poblaciones, así como de la escasa escuadrilla de la República. Con tales elementos se creyeron victoriosos, y no se imaginaron jamás que la reacción había de surgir potente, avasalladora é incontrastable para restablecer el orden legal.

Veamos cómo surge esa reacción, eminentemente nacional, y cómo se destaca la figura política del General Páez en el acto más solemne y más grandioso de su vida pública.

Hallábase este General en su propiedad pecuaria de *San Pablo*, á 190 kilómetros de Caracas, tranquilamente entregado á sus faenas pastoriles, cuando fue sorprendido por la llegada de los señores General León de Febres Cordero, Manuel Felipe de Tovar, Coronel Francisco Hernández, Doctor Angel Quintero, Coronel Agustín Codazzi y José María Francia, quienes le llevaban la ingrata noticia de los sucesos ocurridos en Caracas y las credenciales del nombramiento que en la mañana del 8 de Julio, previa autorización del Consejo de Gobierno, se había hecho en él, para que con el carácter de Jefe de Operaciones sostuviese y defendiese el orden constitucional y á los legítimos gobernantes del país.

Este nombramiento demuestra que ni el Consejo de Gobierno, ni el Presidente Vargas habían dado crédito á las divulgaciones de los reformistas que hacían aparecer, como cómplices de sus planes, al General Páez, ni estimaron como verídicas las aseveraciones que á este respecto hacía el General Mariño.

«La noticia de los sucesos acaecidos—dice el General Páez—me sorprendió extraordinariamente, y por de pronto no sabía qué partido tomar, hasta que vino á sacarme de la indecisión el decreto que, á pesar de hallarse rodeado de bayonetas, había expedido el Presidente, de acuerdo con el Consejo de gobierno, autorizándome para levantar un ejército de diez mil hombres con qué salvar la República del riesgo que la amenazaba y volver á unir al cuerpo político la cabeza que en aquel momento fatal le acababan de dividir.

«No vacilé, pues, en volar á la defensa de la Constitución. . . .»

Semejante resolución en tan conflictivos momentos, es digna del mayor aplauso y bien merecía los honores del triunfo.

Al día siguiente de haber llegado los comisionados al hato de *San Pablo*, 15 de Julio, expidió el General Páez una proclama á los venezolanos exponiéndoles brevemente lo ocurrido en Caracas.

«En tan crítica situación—agregaba—yo no he vacilado, venezolanos, acerca del partido que debo tomar. Como Jefe del Estado mandé cumplir y ejecutar la Constitución del año 30; de cumplirla y ejecutarla renové como Presidente Constitucional este juramento en 1831. Mi deber es, pues, sostener este Código, y para ello no excusaré sacrificios comprometeré mi existencia misma.

«Si se desea la reforma de la Constitución, ella establece los medios de obtenerla. No es posible tolerar que el grito de doscientos hombres armados, arranque lo que debe solicitarse y conseguirse por las vías pacíficas y propias de un pueblo civilizado que se ha dado una constitución y tiene leyes. ¡Desgraciada Venezuela si se reconociese el fatal principio que envuelve el pronunciamiento del día 8!

«He descolgado mi espada con la esperanza de no emplearla contra mis compatriotas. Los que se han comprometido serán dóciles á la voz de la razón, y no llenarán de aflicción una patria que nos pide con instancia orden, quietud y paz.»

Apenas había reunido cincuenta hombres, se puso en campaña el General Páez. No constituían una compañía, pero llevaban el

talismán de la opinión pública y la prestigiosa bandera de la Constitucionalidad, á cuya sombra surgen de la nada los ejércitos, se dan batallas y se alcanzan victorias inmortales. En Ortiz y Parapara tuvo las primeras incorporaciones: en San Juan de los Morros se le agregó una compañía: de Villa de Cura se le adhirieron algunos hombres de caballería, y cuando entró á Maracay y capturó al Comandante de Armas revolucionario Valentín García, ya llevaba un respetable pie de ejército.

En Turmero se hallaba el revolucionario General Alcántara, y al saber la ocupación de Maracay por las tropas constitucionales, se retiró hacia la Victoria.

Continuó el General Páez su marcha hacia la ciudad de Valencia, que estaba ocupada por revolucionarios al mando del General José Laurencio Silva. Al tener este Jefe noticia del movimiento que efectuaba el Jefe de Operaciones, le envió una comisión compuesta del Coronel Ramón Burgos y de los Comandantes Marturell y Miguel Martínez para que inquiriesen del General Páez si había aceptado el encargo de Jefe Supremo de la revolución, en cuyo caso lo recibiría con los debidos honores; y como dicho General le contestase que marchaba con el carácter de Jefe del Ejército Constitucional con el encargo de restablecer el orden legal, comprendió Silva que con engaño se le había arrastrado al movimiento reformista. Los Jefes y oficiales de las tropas revolucionarias que ocupaban á Valencia no querían reconocer al General Páez sino como Jefe Supremo de la revolución; pero después de varias conferencias convinieron en someterse á la obediencia del Gobierno legítimo y el 23 de Julio decretó el Jefe de Operaciones, al tomar ese día posesión de Valencia, garantía de vida y propiedad y efectividad de grados militares legales á los expresados Jefes y oficiales. Figuraba como Jefe de Estado Mayor de la Jefatura de operaciones el Comandante Codazzi.

Era ésta la segunda jornada del Ejército constitucional, rendida, como la de Maracay, sin derramamiento de sangre, por lo cual un escritor de la época dijo: «el polvo y la sangre no alcanzaron la victoria: no hubo viudas ni huérfanos: la patria no se contristó; por el contrario, en medio de los festivos gritos de paz y de la sincera reconciliación entre sus hijos dictó el caudillo constitucional el decreto de Valencia».

De Valencia contramarchó el General Páez hacia Caracas, y cuando se apercibió el General Alcántara del movimiento, abandonó la Victoria en marcha para Caracas, pero fué alcanzado al pie del cerro de las Cocuizas, y estrechado en el sitio de las Lagunetas aceptó las proposiciones de paz que le hiciera el Jefe constitucional, que no eran otras que las mismas en que habían convenido los revolucionarios de Valencia.

Las tropas de Alcántara fueron incorporadas al Ejército constitucional, al que se unieron también los escuadrones de Ortiz, Tiznados y Calabozo.

Cuando el General Páez continuó su marcha, Caracas estaba amenazada por las tropas constitucionales al mando del General Felipe Macero y Coronel José Dionisio Cisneros, quienes cumpliendo órdenes superiores se replegaron á unirse al Ejército; y al saber los reformistas que el General Páez iba sobre Caracas con numerosas fuerzas abandonaron silenciosamente la consternada capital en la noche del 27 de Julio, ocupándola el General Páez en la madrugada del 28.

De esta tercera jornada quedó como trofeo la captura del exaltado Jefe revolucio-

nario General Justo Briceño, á quien el General Páez puso inmediatamente en libertad, después de haber compartido con el prisionero—dice en su *Autobiografía*—el pan de la hospitalidad.

Semejantes rasgos de clemencia atenuan la barbarie de la guerra y conquistan á sus autores los más sinceros afectos. La vara del castigo, cayendo sobre las espaldas del vencido, arranca siempre gritos de dolor ó imprecaciones de venganza, mientras que la acción de la magnanimidad desarma enemigos, aplaca los odios, acerca los hombres distanciados por la disparidad de opiniones y crea atmósfera de tolerancia, de perdón y de paz.

Grande fue el júbilo de los habitantes de Caracas al verse libres de un conflicto que los aterraba. La alegría fue universal, sobre todo al ver que después de aquella incruenta victoria el Jefe del Ejército constitucional no pensó en otra cosa que en restablecer el orden legal y reinstalar á sus puestos las autoridades legítimas que de ellos habían sido violentamente arrojadas.

El mismo día de su entrada á Caracas, convocó el General Páez al Consejo de Gobierno para que se reanudara el funcionamiento constitucional de los poderes públicos, y reinstalado el Cuerpo con seis de sus miembros, entró, por ministerio de la Constitución, el General José María Carreño, Vicepresidente del Consejo, en ejercicio del Poder Ejecutivo, y las demás autoridades legítimas de la capital volvieron á ocupar sus puestos.

Como los revolucionarios que evacuaron á Caracas el 27 de Julio tomaron la vía de Oriente, buscando el núcleo que en Barcelona acudillaba el General José Tadeo Monagas, el General Páez abrió campaña sobre ellos el mismo día que ocupó la capital. En Petare se detuvo para orientarse mejor, y fue desde allí que despachó á los señores Coronel José Austria y Martín Tovar, para que, como comisionados oficiales llevasen á San Thomas al Presidente constitucional la grata nueva del restablecimiento del Poder público, junto con la excitación de retornar al seno de la amada patria á ejercer la suprema autoridad que Venezuela le había conferido.

Le decía el General Páez al Doctor Vargas lo siguiente:

«Petare: 28 de julio de 1835.

Mi muy apreciado amigo y señor:

«En la mañana de hoy y en el sitio de Sabana Grande me fue entregada la carta que usted me dirigió de San Thomas con fecha 16 del corriente, y en aquel instante me vi agitado de sentimientos contrarios.

«Si sensible me fue contemplar á usted en un país extranjero contra la voluntad del pueblo que lo puso en la primera silla del gobierno, gozoso me fue poder contestarle diciéndole que está en aptitud de venir á reocuparla: usted creyó que estaba en mi poder libertar á Venezuela del oprobio y de los desastres; y la Providencia ha querido que yo disfrute de la gloria de haberlo conseguido.

«La adjunta comunicación oficial manifestará á usted muy suscitadamente lo ocurrido desde que recibí la autorización del Gobierno para restablecer el orden constitucional. No puede ser de otro modo en momentos en que apenas hay tiempo para admirar la obra de doce días incompletos. Mis compañeros de armas me han dado una prueba más de que merecen este título: mis conciudadanos han hecho demostraciones las más positivas de su amor al orden; y los pueblos se han manifestado de una manera que nadie podrá pintar con sus co-

lores verdaderos. El antiguo tanto como benemérito patriota señor Martín Tovar y el señor Coronel José Austria serán los que se honrarán diciendo á usted ahí algo de lo mucho que hay que referir. No extrañaré que pretenda la credulidad de usted resistirse á muchas de las anécdotas que se le dirán, porque yo mismo necesito recordar que las he testificado para no incurrir en semejante tentación.

«No falta al complemento de mi gozo sino ver á usted ejerciendo sus augustas funciones. Afortunadamente aquél no será retardado.

«Yo no podía dudar que usted estuviese decidido á correr á donde lo llamase su deber desde que se vió en libertad; pero ya que usted ha querido expresármelo, añadiéndome que son éstos los mismos sentimientos del señor Narvarte, yo reitero aquí mi súplica consignada ya oficialmente, en orden á su pronta venida. El Gobierno se ha ocupado de librar las disposiciones necesarias al efecto.

«Entre tanto, mi apreciado amigo, créame usted que lo soy con la más cierta adhesión, lo mismo que su verdadero servidor.

«JOSÉ ANTONIO PÁEZ.»

La nota oficial era todavía más amplia que esta carta.

El General Páez, tratando á toda costa de evitar el derramamiento de sangre, había hecho con el General Briceño Méndez las mismas gestiones humanitarias que empleara con los Generales Alcántara y Silva. También empleó los mismos oficios con los Generales Carabaño, José T. Monagas y otros revolucionarios.

El 29 de Julio contramarchó á Caracas el General Páez, después de ordenar que continuasen algunas tropas en seguimiento de los reformistas. Estos habían llegado á Guarenas, y de este lugar dirigió el Jefe de ellos una nota proponiendo suspensión de armas, con la condición de que se convocara un Congreso extraordinario que decidiera sobre las reformas. El General Páez transmitió esta nota al Poder Ejecutivo y contestó en 30 del mismo mes al General Mariño, á quien llamó compadre y amigo, diciéndole: que le era sensible no atenderlo: que dependía del Gobierno de la nación: que seguía la senda que éste le trazaba; y que si había algo más doloroso que no atenderlo era contemplar siguiendo la suerte de Carujo á personas dignas de una del todo diversa: que á esos individuos los había llamado compañeros de armas, y que al honor que esto le había conferido sólo habría de superar un rompimiento que marchitase las recíprocas amistosas relaciones. En conclusión, lo excitaba á meditar para llegar á una sincera reconciliación. El Gobierno, por su parte, dijo que sólo se podía ofrecer al General Mariño y á sus compañeros un indulto á semejanza del de Valencia, si deponían las armas; y autorizó al General Páez para hacerlo efectivo.

Mariño y sus compañeros siguieron hacia Barcelona, en busca del General Monagas, que estaba en armas, proclamando también las reformas, á cuya «tremenda voz» —decía en proclama del 15 de Julio— temblaban y huían despavoridos los opresores.» No estaba el General Monagas curado de su manía de querer fundar un Estado 6 República oriental independiente; y como en años atrás, se ocupaba en convocar una Convención 6 Asamblea constituyente que echase los cimientos de la soñada nacionalidad.

Mientras tanto la revolución reformista languidecía. En Puerto Cabello el General Carabaño, después de inteligenciarse por medio de cartas con el General Páez y ver-



V. VICENTE GIL: Los leñadores

balmente con el conisionado de éste, señor Juan Nepomuceno Chávez, reconoció en los primeros días de Agosto la legitimidad del Gobierno y se sometió á su obediencia. Este acto de cordura y de patriotismo fue á poco desmentido por los revolucionarios porteños, pues el 17 del mismo mes reincidieron en su pronunciamiento y con mengua de ellos y del Jefe que los mandaba cometieron asesinatos y violencias que pusieron en consternación á los pacíficos habitantes de aquella ciudad. (1)

A pesar de este triste suceso de Puerto Cabello no quedaban á los revolucionarios sino tres núcleos, á saber: éste de Puerto Cabello, el de Oriente y el de Maracaibo, como focos principales de la revolución, y el Comandante Florencio Jiménez que con

unos pocos había dado el grito de rebelión en un cantón de la Provincia de Barquisimeto. El General Monagas pretendió extender su movimiento revolucionario á la Provincia de Guayana, pero fue contenido por la eficaz y enérgica acción del Gobernador, señor Contasti.

Quedaba, pues, demostrada la impopularidad de la rebelión-reformista; y si al estallar aprisionó á las primeras autoridades de la República y ocupó algunas ciudades, debióse á la traición de las guarniciones y al engaño de acallar al General Páez como Jefe supremo del movimiento revolucionario.

Antes de continuar la narración de la campaña seguida por el Ejército del Gobierno, hagamos alto aquí para ocuparnos de la reinstalación del Presidente de la República. Hasta aquí la acción del General Páez ha sido más diplomática que guerrera y tan humanitaria como gloriosa. No ha habido derramamiento de sangre, sino expansiones de conciliación y de armonía; pero presto ha de venir la terca ambición á ensangrentar los campos, ignorando quizá que la sangre que se derrama en las contiendas fratricidas abona y fecundiza la planta venenosa de los odios.

Desde que el 28 de Julio ocupó el Ge-

(1) El General Carabaño, en una nota que dirigió el 16 de Agosto á la autoridad Civil de Puerto Cabello, se quejaba de la exaltación de ánimo de los sostenedores del Gobierno, y entre otras cosas decía: «No será extraño el azar de esta guarnición cuando á la vez que se le prodigan los mayores insultos por hombres en quienes ellos no conocen ningún título al patriotismo, observan medidas que, aunque yo creo muy naturales, coinciden con las amenazas que se les dirigen y con el designio de ulteriores providencias.»

neral Páez la capital y se instaló el Consejo de Gobierno y funcionaron los Secretarios de Estado, el del Interior señor Guzmán, comisionó a los señores Juan Bautista Calcaño, Domingo Briceño y Briceño, Juan Pablo Huizi y José Ventura Santana para trasladarse a San Thomas y llamar a los Primeros Magistrados de Venezuela a fin de que volvieran a ocupar sus altos puestos.

Con la misma fecha dirigió el citado Secretario expresivas notas al Presidente y al Vicepresidente, imponiéndolos de los acontecimientos y excitándolos a regresar cuanto antes al país. Estas notas están escritas con entusiasmo y pintan la situación de aquellos días con brillante colorido. La reacción popular operada en favor del orden legal, levanta a grande altura la rica imaginación del señor Secretario. La patriótica conducta del General Páez le inspira con justicia una ferviente admiración.

«Un hombre, un fusil, un centavo—decía el señor Secretario—ningún recurso, ninguna idea de ayuda y cooperación a los usurpadores; y por el contrario; qué profusión! ¡qué prodigalidad patriótica para levantar columnas de la nada, para abandonar todos los trabajos de la industria, el reposo, las familias y tomar todas las armas en defensa del honor y la libertad nacional! ¡Nuestro Gobierno! gritaban todos, nuestras leyes! y hasta en el interior de las casas cerradas y enlutadas, respondían los niños, los ancianos y nuestras mujeres; nuestro Gobierno y nuestras leyes! Pero, señor: soy perfectamente incapaz de continuar: no hago sino borrar con esta débil descripción los majestuosos contornos y el brillante colorido del cuadro de nuestra final restauración.

«¿En qué términos podría hablar a Vucencia de la gloria singular del eminente ciudadano, activo, valiente y patriota General, que Vucencia mismo designó a los venezolanos por caudillo? El General Páez que retirado y contento, gozaba en San Pablo los derechos de un venezolano y que hasta el día 15 no pudo formar una idea cabal del funesto suceso, se arroja solo a la campaña: no espera saber quién le sigue; pero las poblaciones enteras vuelan en pos del caudillo de la Constitución: no se necesitan órdenes, no se necesita autoridad. Leyes, Gobierno constitucional, era el objeto; y todo lo imaginable se convertía en medios y en recursos. ¿Puede esto describirse bien? ¡La historia presenta nada comparable! ¡Catorce días para tanto hacer! Tácito y Salustio no podrían añadir el más simple rasgo para embellecer el cuadro real de la gloria de Venezuela, de la gloria de Páez! Homero y el Tasso encontrarían en los espacios de la imaginación nada más grande, bello, noble y encantador que el desenlace de los veinte días de nuestra querida y envidiable patria. Páez no conquistaba su autoridad, sino el sagrado deber y el eminente carácter de ciudadano. El no ha correspondido, sino que ha excedido todas las esperanzas.

«Venga Vucencia, pues, a esta República, que fijó ya para siempre sus felices destinos: que en veinte días ha probado al mundo que existe por sí misma y que existirá para siempre, bajo la autoridad de sus leyes, en paz, en orden y libertad. Hay ya un asilo seguro en la América: venga Vucencia a presidirlo, que ese pueblo lo ha querido y hoy lo quiere más que nunca: venga a gozar de esta dicha, que después de tanta agitación y esfuerzo, yo no he podido describir; y permítame Vucencia que aprovechando esta ocasión histórica, este momento solemne, le proteste el profundo respeto y cordial adhesión de su atento servidor».

Comprendía el General Páez la importancia del servicio que acababa de rendir a

la Patria, pero en su proclama del 29 de Julio declinó todo el esfuerzo en honor del país. «Salí de mi hato—dice—sin ejército y sin recursos, y todo lo he tenido, porque todo me lo han proporcionado los pueblos con un entusiasmo noble.»

Las comisiones nombradas por el Gobierno y el General Páez para excitar al Presidente y al Vicepresidente de la República a regresar al país, cumplieron con presteza su encargo, y fue un gran día de júbilo para la ciudad de Caracas el 20 de Agosto, en cuya mañana hicieron su solemne entrada a la capital aquellos altos funcionarios. El entusiasmo popular no tuvo límites. Fue un verdadero desbordamiento de alegría.

El mismo día reocupó el Doctor Vargas la Presidencia de la República y el 21 reorganizó su gabinete, así: Interior, señor Licenciado José Santiago Rodríguez; Hacienda y Relaciones Exteriores, señor Santos Michelena; y Guerra y Marina señor General Mariano Montilla, é interinamente el señor Coronel Francisco Hernáiz. (1) El antiguo Secretario de Guerra, señor General Francisco Conde, había desgraciadamente enroládose con los reformistas de Puerto Cabello. (2)

Para un hombre de los nobilísimos sentimientos del Doctor Vargas, la gratitud y la justicia tenían que ser sus principales inspiradoras, y así que su primer acto, después de reocupar la silla presidencial, fue dirigirse al General Páez (21 de Agosto) diciéndole: que le presentaba sus afectos de gratitud y congratulación por su consagración gloriosa a la salvación de Venezuela: que lo saludaba cordialmente como al *Padre de la Patria*, como al modelo clásico de ilustres libertadores para todas las nuevas Repúblicas de América: que Venezuela poseía un émulo de Washington, así como había sido la primera en dar el grito de independencia: que estaba en cuenta del modo de pensar el General Páez en la actual grave situación: que daba mucha importancia a la convocatoria extraordinaria del Congreso: que creía necesaria la presencia de los Consejeros militares en el Congreso: que cuando todo se convertía en pretexto, cuando se criticaba al gobierno de *godo*, ó compuesto de hombres diversos de los antiguos patriotas, cuando las medidas más importantes y urgentes eran las militares, cuando al lado del Gobierno había de tener un conjunto de luces que guardase armonía con el Estado Mayor, sin el peligro de cometer el menor descuido. le parecía que los Generales Carreño y Piñango eran no sólo útiles sino indispensables en el Consejo: que le comunicara sus ideas, que serían su pauta; y que nadie estaba más convencido de que la salvación de Venezuela, sus instituciones y el triunfo y las glorias del General Páez estaban necesarias y evidentemente identificadas.

En bien pensada y mejor escrita alocución se dirigió el Presidente a los venezolanos, en cuyo documento elogia la patriótica conducta del General Páez y hace en tono magistral la crítica de la revolución y la apología de la reacción popular. Decía, entre otras cosas, el Supremo Magistrado:

«Con la máscara del bien común, y con el fermentado pretexto de reformas en la Constitución y en las leyes, hombres de principios, partidos y miras opuestas se unieron sólo en el criminal designio de trastornar el Gobierno existente, para entrar después a deslindar sus planes insen-

satos. Necesitaban convertir la República en un caos de incertidumbres y desastres; hacerla a la vez el juguete y la víctima de pasiones é intereses, de aspiraciones y proyectos diversos y aun contrarios entre sí; mas ninguna favorable a la libertad, civilización y bienestar de los pueblos. Bien conocéis la falsedad de otros pretextos y la hipocresía de los que los invocan, prescindiendo maliciosamente de la marcha gradual y progresiva de todas las cosas humanas hacia su perfección; y pretendiendo corregir de un golpe los defectos de la legislación, por medio de una asamblea tumultuaria, convocada en la esfervescencia de sus pasiones y bajo la garantía de sus bayonetas. Así se desechan las vías ordenadas, pacíficas y legales que están establecidas para corregir estas supuestas imperfecciones y se pretende reformar destruyendo. Para corregir defectos de un carácter teórico y cuestionable, ó por lo menos de una importancia muy subalterna, se huellan los principios fundamentales y prácticos de todo gobierno popular. Recusan al Cuerpo legislativo y apelan a una Convención, como si esta palabra tuviese alguna virtud mágica para asegurar el acierto de las pretendidas reformas; como si la reunión de los delegados del pueblo ofreciese más garantía bajo diferente denominación, que en la calma del orden legal; como si la sabiduría de los legisladores pudiese manifestarse en el tumulto de las pasiones, más bien que en el seno de la tranquilidad pública para discutir los intereses comunales. Ellos fingen buscar el voto de los pueblos, intimidándoles y tratando de subyugar su voluntad a los temores de la fuerza: se atreven a insultarlos, atribuyéndoles la imbecilidad de preferir, a los bienes prácticos de la paz, al tranquilo goce de la libertad, a la marcha progresiva de la industria, de la moralidad y del fomento de que se goza, las aspiraciones personales de unos pocos, contrarios a los derechos de la comunidad, y la completa subversión del orden social: se empeñan en restablecer un cisna fatal entre el pueblo y los ciudadanos armados, queriendo hacer de éstos un cuerpo distinto, con miras é intereses opuestos a los de los demás, é irrogándoles el atroz insulto de atribuirles resentimientos injustos y deseo de distinciones y pretensiones liberticidas, que sólo están en la cabeza y en el corazón de muy pocos.

«Pero habéis presenciado, mejor que yo, el espectáculo tierno é imponente de las disposiciones de los pueblos, primero asombrados é indignados contra la violencia de los conspiradores, oponiéndoles cuantas manifestaciones de desaprobación estaban a su alcance en los momentos de sorpresa; luego volando al centro del patriotismo alrededor del ilustre Jefe del Ejército de Venezuela y de sus esclarecidos compañeros, para que dirigiese sus nobles esfuerzos y los condujese a conducir al orden sus desarmados hermanos; y finalmente transportados de júbilo en torno del ilustre caudillo, del *Padre de la Patria*, y formando una masa con nuestros leales conciudadanos del ejército, haciendo deponer las armas a los unos y lanzando a los otros de vuestro seno, más que por la fuerza de las armas, por el poder irresistible del patriotismo, de la lealtad, de las virtudes y de la temida opinión del valor y glorias de nuestros fieles capitanes».

En toda esta alocución respira el Presidente entusiasmo, patriotismo é irrevocable resolución de llegar hasta el sacrificio por el cumplimiento de sus deberes.

F. GONZALEZ GUINAN.

(1) El General Montilla declinó el honor del nombramiento.

(2) El General Conde publicó posteriormente un manifiesto para sincerar su conducta y explicar las causas que lo indujeron a hacer tan desairado papel.



CRISTÓBAL ROJAS: El Bautismo

## AMOR

Sobre la tapia del corral cercano,  
junto al viejo naranjo florecido,  
en una grieta fabricó su nido  
una amante pareja este verano.

Lejos estaba de asesina mano;  
lejos, entre las sombras escondido;  
que para fecundar huye del ruido  
aun hasta el mismo pensamiento humano.

Huyamos del bullicio, amada mía;  
que el silencio es la fuerza protectora  
que nos disipa la melancolía;

De fecundar nuestra pasión ya es hora;  
y á las calladas sombras de la umbría  
no delatan los rayos de la aurora.

## VEN

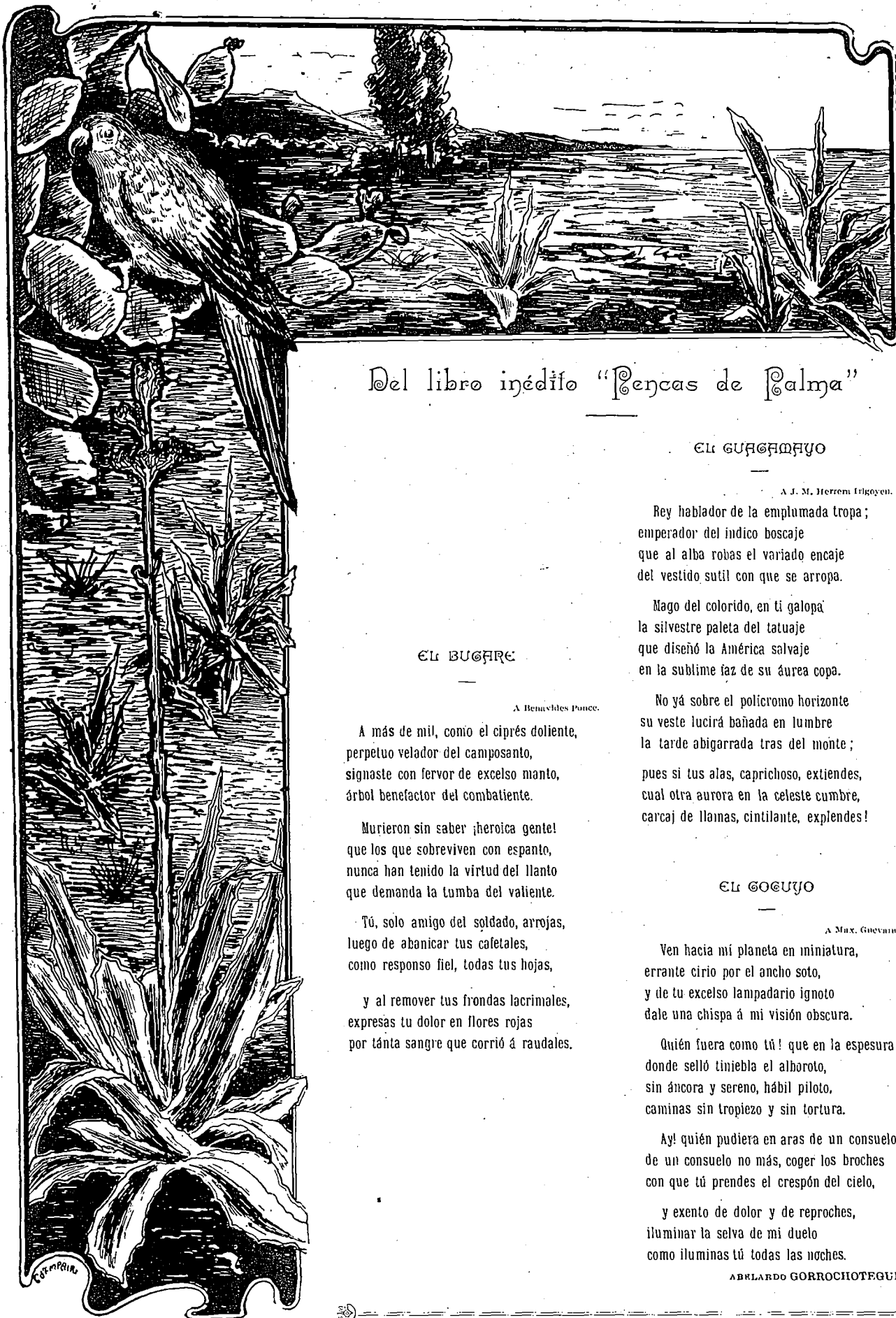
Tu cabecita enferma y dolorida  
ven á apoyar en mi aterido seno,  
que solo por tu amor es que soy bueno,  
y solo por tu amor vivo la vida.

Tus palabras son bálsamo en mi herida;  
y cicatrizan á mi pecho, aún lleno  
de las alevosías del veneno  
que derramó la suerte en mi guarida.

Quiero de mis tristezas una á una  
rememorate el último latido  
bajo el discreto beso de la luna.

Y cual se aleja el pájaro á su nido,  
ellas se irán hacia la noche bruna  
de las calladas selvas del olvido.

R. BENAVIDES PONCE.



## Del libro inédito "Pencas de Palma"

### EL GUACHAMAJO

A J. M. Herrem Trigoen.

Rey hablador de la emplumada tropa;  
emperador del indico bosque  
que al alba robas el variado encaje  
del vestido sutil con que se arroja.

Mago del colorido, en ti galopa  
la silvestre paleta del tatuaje  
que diseñó la América salvaje  
en la sublime faz de su áurea copa.

### EL BUGARE

A Benichles Ponce.

A más de mil, conio el ciprés doliente,  
perpetuo velador del camposanto,  
signaste con fervor de excelso manto,  
árbol benefactor del combatiente.

Murieron sin saber ¡heroica gente!  
que los que sobreviven con espanto,  
nunca han tenido la virtud del llanto  
que demanda la tumba del valiente.

Tú, solo amigo del soldado, arrojas,  
luego de abanicar tus cañales,  
como responso fiel, todas tus hojas,

y al remover tus frondas lacrimales,  
expresas tu dolor en flores rojas  
por tanta sangre que corrió á raudales.

### EL GOCUYO

A Max. Guevain.

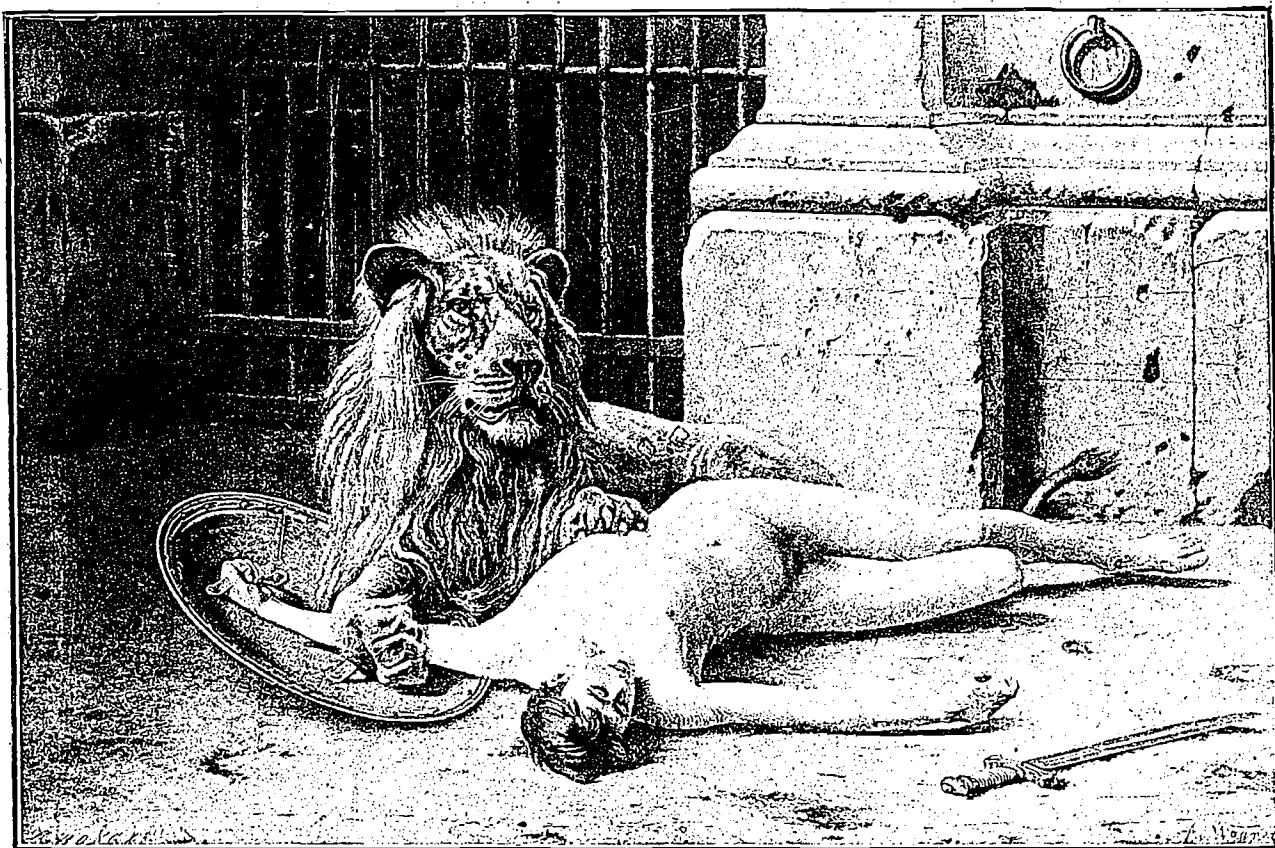
Ven hacia mí planeta en miniatra,  
errante cirio por el ancho soto,  
y de tu excelso lampadario ignoto  
dale una chispa á mi visión obscura.

Quién fuera como tú! que en la espesura  
donde selló tiniebla el alboroto,  
sin áncora y sereno, hábil piloto,  
caminas sin tropiezo y sin tortura.

Ay! quién pudiera en aras de un consuelo,  
de un consuelo no más, coger los broches  
con que tú prendes el crespón del cielo,

y exento de dolor y de reproches,  
iluminar la selva de mi duelo  
como iluminas tú todas las noches.

ABELARDO GORROCHOTEGUI.



A. v. WAGNER: En la arena

## EL AÑO LITERARIO

No es posible en Venezuela juzgar la calidad de la literatura por el examen de los libros publicados, ni apreciaríamos siquiera de este modo su simple cantidad. Circunstancias bien conocidas de todos impiden entre nosotros aún el auge del libro. El público nuestro se satisface con la hoja fugaz del diario y acaso con el folleto ilustrado de la revista. El libro no es todavía manjar predilecto suyo. Tal vez este desamor pueda explicarse satisfactoriamente considerando la débil densidad de la población; y como no tiene duda que siempre es ínfimo el número de los lectores conscientes, aun en sociedades de una fina cultura general, se comprende con cuánto mayor razón será aquí reducido hasta los extremos de la pequeñez. Así, pues, sin contar con lectores, el escritor venezolano no puede consagrarse a producir en labor formal y serena su obra de arte; sino ocasionalmente, en los breves ocios que otras faenas permitan, si ya no es que puede prescindir de atenciones urgentes de la vida, lo cual no es común. Vale decir entonces que la literatura no puede constituir profesión en Venezuela.

Los libros han sido en el año que terminó muy escasos, y si hemos de hablar con toda franqueza, no es muy valioso el mayor número de los que salieron a luz. Este mayor número está formado principalmente por colecciones de artículos de todo linaje, en que se tratan todos los asuntos, volúmenes heterogéneos en que el cuadro de costumbres alterna con las pseudo-filosofías, tan frecuentes y vanas, y los versos sentimentales gimen junto a los cuentos cortos. El libro compacto, homogéneo, es bastante raro aquí y la razón de su rareza es obvia si pensamos que requiere esmerada aten-

ción y seria y especial cultura. La novela, que es la forma literaria en que más cabal y holgadamente puede expresarse la vida de un pueblo, con todo su color, su fisonomía y su ánima recóndita, no ha florecido en vastagos formidos ni flores delicadas. Desde la aparición de *Sangre Patria*, que con *Idolos Rotos*, *Villabrava*, *Peonía*, y alguna obra de Picón Febres, forma todo nuestro candal literario, en este género, no he leído ninguna otra novela venezolana con que seriamente pueda ocuparse la crítica. Sabemos que existen algunas inéditas y la reputación de sus autores les acredita el interés de autemano: tales son *En este país* de Urbaneja Achelpohl, de la cual ha publicado varios hermosos capítulos *El Codo Ilustrado* y *La Guerra de Cabrera Malo*. Ensayos inciertos si han salido a luz en el año, sin éxito positivo; pero el sólo empuje que es muy laudable, indica ya que una evolución grata de la literatura se verifica, aun en el propio espíritu de las medianías, hacia más circunspectas y proficuas labores, que no la de fantasear estérilmente ó contar cha-carrillos lúeros con espurio desenfado.

Cuando sí podemos regocijarnos razonablemente es al considerar lo que ha ganado el cuento en gracia, en intensidad, en ardiente savia de vida. A la verdad los cuentistas no habían existido antes en Venezuela. Cuando más hubo quien urdiera ficciones inocentes, buenas como para dormir a los niños ó narraciones morales para uso de las escuelas primarias. A la hora actual los cultivadores del cuento suman una legión fuerte y brillante. Si bien el maestro del género no nos brindó durante el año en su copa florida la miel de la colmena patria, muchos otros, algunos recientemente iniciados en los secretos del arte, lo han cultivado con fruto. Y lo que más nos complace es que el cuento atestigua cómo empieza a cumplirse una excelente y saludable aproximación entre el espíritu del artista y el espíritu multiforme del medio circundante. Esta aproximación será sin duda benéfica para ambos. El primero conocerá por ella las raíces profundas de su propio ser interior, el secreto de sus ideales, aficiones y tendencias, y por su contacto espiritual con la muchedumbre, que representa en bruto el alma nacional, alcanzará influjo

potente sobre ella para estimularla y promover su desenvolvimiento hacia una superior civilización y la inherente ventura. Así un factor óptimo de progreso, con que no hemos podido contar hasta ahora sino a medias y que no siempre efectuó su influencia de la manera más conveniente y atendida, va a contribuir en el futuro a la evolución feliz de la existencia nacional. Sé que no es común entre nosotros parar mientes en influencias ni relaciones semejantes, cuyos recuerdos yacen arribados, como trastos inútiles, en el capítulo capioso de los *lirismos*, de los cuales sólo está permitido hablar, por una tolerancia desdénosa, a los poetas. Pero aun que poco ostensivo para las más de las gentes, esa influencia del arte en comunión estrecha con la vida ambiente, apresurará, tal vez con mayor eficacia que otros factores predichos y ensalzados de continuo, al rudo y turbulento espíritu criollo, que anda por penoso camino orillado de breñas, sobre terreno pedregoso y áspero, hacia los reposos de un curso placido que en seguro sosiego llegue a reflejar un día rica vegetación de las márgenes.

La pródiga cepa nativa, con el cariño de cultivadores hábiles ha prosperado en imprevista hermosura. Mas era preciso podar el arbusto, débil todavía en verdad y de savia demasiado acuosa, para darle vigor y fuerzas. Las ideas promulgadas por algunos escritores en los últimos meses se encaminan evidentemente a suprimir en nuestra producción aquel follaje vano y loco, que si la hermosa con pomposo atavío, le defrauda lozanía y nieles al fruto venidero. Hágase y aún se hace con las letras lo que muchas madres, sobrenameras amorosas, con sus hijos encañijados y enclenques, a los cuales suelen vestir con semejante demasia de galas que los chicos, sofocados con las vestiduras, más sirven para ponderar con su desmirriada pobreza lo magnífico del traje, que para ostentarlo como adorno y complemento de la belleza propia. Evitando el exceso profuso de arrequis y paramentos, las letras ganan frescura y gallardía.

Pero acaso el prurito de la exornación extrema no provenía precisamente del alejamiento de la Naturaleza en que desbata vivir el artista? Certifica lo general de la animadversión para

las cosas nativas, lo común que ha sido en la literatura venezolana de los últimos años el tipo del "ineconforme", hostigado y entristecido por el medio bárbaro, que es hostil á toda forma superior de cultura, y vive encerrado aún en sus hábitos y prejuicios, como en una ciudadela inexpugnable. No es uno mismo en el fondo ese personaje, salvo diferencias que atañen á otro orden de ideas, en cuatro novelas criollas de autores distintos? El Carlos de Romero García en *Pontá* es un inconforme brusco, irónico y violento, que odia las costumbres y los hombres de su patria. El protagonista de *Mimi* es otro inconforme, un poco romántico y sentimental, también dado á ironías. En *Todo un pueblo*, sátira social acre y virulenta, está dibujada de un modo vivo, con eruditos colores, la honda separación existente entre el hombre culto, intelectual, alimentado de ideales nobles y la muchedumbre tosca, enemiga de todo empeño civilizatorio. Alberto Soria es por su parte más inconforme tal vez que todos los tipos análogos, porque es más refinado, más artista y sólo está poseído de repugnancia y horror hacia las fraldades y abominaciones que se agitan en torno suyo.

Y sin embargo la reacción no tardó en aparecer, á los comienzos incierta y tímida, pero acentuándose cada vez más. Aquel mismo escritor que nos contó la quimera, el vencimiento y la amargura de Alberto Soria y escribió el *Finis patriae* fatídico sobre los sueños difuntos de su héroe, nos ofreció á poco en *Sangre Patria* un indicio de conversión á la verdad y á la vida. Aunque se le notan resabios de disgusto por la existencia criolla, el personaje principal aspira á vivir en su patria y por su patria. Va á nuestra desolante guerra civil y sueña con ser un redentor de la multitud, un regenerador de su pobre país enfermo.... Algún tiempo después el mismo maestro nos invitó á "matar la retórica". Pero sumido desde entonces en un silencio que imaginó fecundo, no hemos podido gustar en la copa que él ofrece «con resabios de mícurno» el agua viva de las cosas nativas.

De la comunión estrecha del artista y el medio de donde extrae oro, mármol ó arcilla para la estatua que va á esculpir, se origina, además de los bienes trascendentales que ya apuntó, otro no menos envidiable, como el de la formación segura en término más ó menos lejano, de una literatura nacional propiamente dicha, ya que no será posible con el tiempo convertir los ojos que tan próximos están á las cosas ambientales, hacia otros medios remotos, con áridas nostalgias y pesadumbres. Del abrazo íntimo y fuerte entre nuestro espíritu y el de la tierra madre, joven y hermosa á despecho del Hado enemigo, brotará un férvido raudal de bellezas. Lágrimas de congoja, gemidos de tribulación, gritos de júbilo, todo puede ser flor de gloria en nuestro propio árbol literario.

Irrevocablemente parecen fracasadas en el arte las ataduras de aquel amaneramiento presuntuoso que reclamaba para sí toda autoridad, promulgaba sus preceptos sellados con siete sellos de estolidez y se arrogaba á sí mismo el depósito exclusivo y misterioso del buen gusto. Una libertad perfecta que usada con discreción es la más amplia y justa norma, ha suplantado á las antiguas rigideces, las cuales, por la lenta estratificación de los procedimientos en desuetud, han venido á quedar debajo de la grada resbaladiza, ocasionada á cada paso por las peligrosas, de la anarquía literaria, y ésta oculta á su vez por la capa suave y sólida de una tolerancia sobria y comedida.

Y sin embargo con todas estas ventajas y estos progresos, hemos de confesar que el año ido nos ha dejado bien poco que podamos alabar sin reservas. Las esperanzas que nos infunde cuanto vimos en él, hasta á disipar por fortuna, toda sombra de tristeza que pudieran invadirnos y á fortalecernos con la promesa de un robusto florecimiento próximo.

De pura literatura no he visto en el año un solo libro capaz de subsistir sobre la imperturbable corriente del tiempo, triunfando del olvido. Todos se han marchado, podríamos decir, con la hora misma en que nacieron. Parece como si esta división ilusoria y artificial del tiempo que se llama año se hubiera complicado en llevarse consigo para la Muerte, á todos sus hijos. Los poetas famosos han permanecido en silencio, y se advierte cierta frialdad por la poesía, acaso originada de la misma esterilidad relativa que ha revelado en los últimos tiempos. Nuestros buenos poetas no son numerosos, ni lo fueron nunca. Es extraño que la tierra venezolana, donde las pasiones brotan en ímpetu ardiente, tierra violenta, imaginativa y sensual, no haya producido aún uno de esos gran-

des cantores, en cuyo verbo late todo el espíritu complejo de una época y de un pueblo, uno de esos grandes cantores que dilatan su voz por los siglos en una perpetua repercusión. Los más altos pensadores, los poetas de enarrazón más apasionados é intensos que hemos tenido, han expresado en prosa sus pasiones é ideas. Y el grupo de nuestros prosadores admirables es muy numeroso. Sería curioso investigar los motivos de aquella escasez y esta abundancia. No obstante podríamos aplaudir algunas poesías impresas en el año; mas el elogio resultaría frío y pálido.

De la producción diseminada en revistas y periódicos, podríamos hacer una selección muy valiosa, en que habría versos armoniosos, cuentos sembrados de primores y diversos estudios de mucho mérito. Esto y la revelación de algún ingenio nuevo y el afirmarse y crecer de alguna reputación es cuanto nos deja el año. No estimó necesario puntualizar la noticia citando detalles y nombres.

De este modo, aun sin poseer una peculiar fisonomía, sin haber sido muy fecundo en ideas ni haberse distinguido por sucesos excepcionales, este año pasado nos deja llenos de clara satisfacción. Porque acaso esa misma serenidad y lentitud con que discurrir la corriente literaria, indica que se encamisa á la postre y definitivamente por cauce seguro. Hay muchos gratos arraigados en el surco prolífico, abierto por la continua labor, ya larga y siempre fatigosa de los mejores. Muchos se entregan ahora con afán de jornaleros y cariño de enamorados, á la tarea que hasta hace poco no fué sino uno como simple y agradable pasatiempo, por lo menos para la mayoría. Esta consagración asidua, que tiene por sí propia una recompensa inefable y profunda en la conciencia del trabajador, la tendrá también por parte de un público selecto que principia á formarse. Y como constituye ella misma un elemento primordial, imprescindible, para la producción sana y fuerte, nos permite suponer que no está lejano el día en que la cosecha opima haga que las trojes se cim-bren con su dichosa pesadumbre.

Por otra parte, un signo elocuente y propicio completa la esperanza. Y es la inclinación á cierto linaje de estudios serios, los cuales por largos años estuvieron relegados en el olvido. Los folletos históricos, casi abundantes, suministran copiosos materiales con que podamos al fin escribir nuestra historia, bosquejada apenas hasta el día. Y aun con ciertos estudios de este orden, dignos de alabanza sin reservas, empezamos á ponerse en su punto las cosas de antaño, rodeadas de una engañosa neblina de fábula por cándidos ó interesados pseudo-historiadores. Así mismo los estudios de sociología á los cuales empieza á cobrarse afición y que cultivan con éxito algunos literatos, son un nuevo camino, todavía bastante intrincado, por donde pueden penetrar con fortuna las aptitudes eminentes.

#### JESÚS SEMPRÚM.

NOTA: La extensión de este artículo impide publicar la continuación reseña de los libros llegados á El Correo Literario en la quinceañadécima y nos obliga á diferirla para el próximo número del 15 de enero.

#### GOSAS DE ALMA

Hija mía, Madre mía, Novia mía.  
(Almafuerte).

Hija mía, rompe tu jaulita de oro  
y que vuelen todas tus desilusiones.  
Es tiempo, hija mía, los trigales de oro  
ondean alegres como pabellones.

Madrecita mía, vengo desde lejos  
de librar batallas por mi alma en pena.  
Vengo desde lejos, vengo desde lejos...  
junge mis heridas, madrecita buena!

Novia mía, acude presto que tu novio  
muere sin la gracia de tus bendiciones.  
Presto, novia mía, que tu triste novio  
quiere confesarte tristes confesiones.

Hija mía, volaron tus desilusiones....  
Pasaron batallas por mi alma en pena....  
¡Presto, novia mía, con tus bendiciones!  
¡Junge mis heridas, madrecita buena!

LUIS CORREA.

#### GROMO

(A la señorita Bibi).

Fue heráldico en las lides porque supo luchar.  
Bayardo de parroquia, Lohengrin gladiador,  
Enamoró la Gloria y enamoró el Amor,  
tuvo presea heroica y novia de Ultramar.

Infeliz con la Dama porque supo adorar,  
é infeliz con la Gloria porque tuvo escocor,  
la hija está en el Asilo de Orates del Señor  
y el hijo, grave y noble, pereció en alta mar.

Ya está enfermo y viejo y solo. Hace dos días  
que iba entre los bullicios y las algarabias  
del Carnaval, á estarse junto al roto portón,

cuando un grupo, entre risas, le dejó enharinado.  
Clamó loa y justicia... y surgió un disfrazado  
de gendarme severo, con sable de cartón.

EMILIANO HERNÁNDEZ.

#### EN EL RÍO

El río como enorme serpiente de azoque  
refleja la gloria de un cielo que arde,  
una cinta blanca, de garzas, que vuela  
la tiñe de rosa la luz de la tarde.

El sol, abanico de fuego que oculta  
su gran varillaje tras la virgen fronda,  
toca la trompeta del misterio y llama  
un viento muy suave que riza la onda.

En la negra roca, los ojos inmóviles,  
serpentino el cuello, muy rojo el plumaje,  
piensa en la laguna donde está su nido  
el ave que imprime tristeza al paisaje.

Como indicio cierto de que ya se acerca  
el tiempo que inicia la inmensa creciente  
un verde mogote de paja y un tronco  
arrastra agua abajo la rauda corriente.

La brisa ha plegado con arte la playa  
de cálida arena dorada y ligera;  
hace un remolino pérfido el remance  
y mece sus hojas la vieja palmera.

Soberbio crepúsculo! El cielo lo incendia  
vivísimo fuego de un rojo de iragua  
que invade la fronda, la roca y la orilla  
y el seno de azoque tranquilo del agua....

Se acerca la noche, la anuncia la brisa  
con los nuevos sonos que ulula su flauta,  
flota el espinazo de un caimán de bronce  
y la luna asoma su disco de plata....

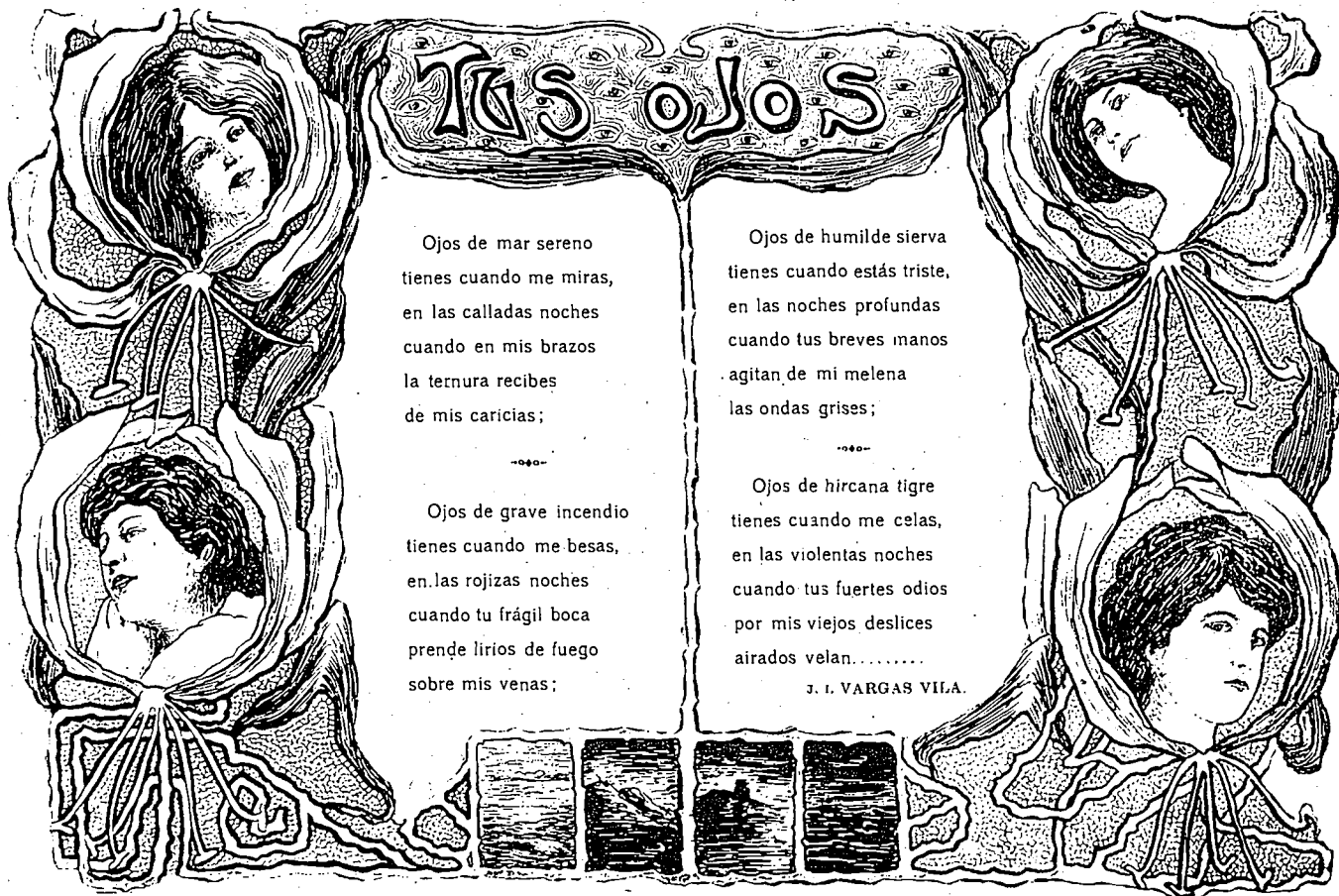
Qué triste va el indio, lleva en su canoa,  
la flecha ligera que un arco diseña.  
Su mirada lejos se pierde en la sombra....  
¿Qué pasa en su mente? ¿qué busca? ¿qué sueña?

Tal vez con visiones rebeldes de antiguas  
historias de sangre, de pábidas guerras  
que heroicas sufrieron las tribus extintas  
por aquellos blancos de lejanas tierras....

Se pierde á lo lejos la sombra del indio....  
pero su tristeza flota en el paisaje  
y arranca un rugido, de rabia á las fieras,  
que estremece el alma virgen del bosque.

MIGUEL A. ARISTEGUIETA.

Orinoco, Enero 1º de 1906.



Ojos de mar sereno  
tienes cuando me miras,  
en las calladas noches  
cuando en mis brazos  
la ternura recibes  
de mis caricias;

Ojos de grave incendio  
tienes cuando me besas,  
en las rojizas noches  
cuando tu frágil boca  
prende lirios de fuego  
sobre mis venas;

Ojos de humilde sierva  
tienes cuando estás triste,  
en las noches profundas  
cuando tus breves manos  
agitan de mi melena  
las ondas grises;

Ojos de hircana tigre  
tienes cuando me celas,  
en las violentas noches  
cuando tus fuertes odios  
por mis viejos deslices  
airados velan.....

J. I. VARGAS VILA.

## CRÓNICA CIENTÍFICA

### AVIACIÓN

#### Los Helicópteros.

En tanto se perfeccionan los globos dirigibles, los aviadores no pierden el tiempo. Por de pronto comienzan a ver el día en que la primera máquina de volar atraviese los aires, ya que hasta el presente los ensayos no habían sido sino demostrativos.

Acontece, pues, que recientemente un hombre se ha elevado en el aire, á algunos metros del suelo, por medio de una máquina voladora, en el principado de Mónaco. Más aún, por prudencia ha sido necesario calmar el esfuerzo enérgico del aparato.

Este experimento será memorable: el esperimentador subió y bajó intacto, tal como había partido.

El aparato es del tipo helicóptero. Todo el mundo conoce este juguete que es el encanto de los niños, y que se designa con ese nombre (*molinele*): una varilla de treinta centímetros, aproximadamente, en cuyo extremo se fijan tres ó cuatro aletas formando hélice; en la base lleva un caucho arrollado como la cuerda de un trompo: al soltar el resorte elástico que imprime un movimiento de rotación al eje, todo el sistema, «más pesado que el aire», sube rápidamente. Vuelve á caer, por supuesto, cuando el caucho termina de desarrollarse y que se detienen las aletas. Este juguete es muy antiguo, pero los inventores de facundia han pensado siempre en servirse de él para realizar una máquina volante.

M. Maurice Léger, ingeniero de S. A. S. el príncipe de Mónaco, ha emprendido de nuevo el estudio de los helicópteros y ha obtenido autorización para construir un primer tipo de máquina, que acaba de dar resultados bastante satisfactorios para que se piense ya en realizar una verdadera máquina volante, susceptible de llevar por el espacio á varias personas durante algunas horas.

El aparato de estudio comprende, como todos los helicópteros, un eje común á dos hélices superpuestas que giran en sentido inverso. El eje es vertical en la posición de subida, y se inclina á voluntad para obtener la traslación horizontal ó oblicua; con un timón se puede orientar el aparato, tanto durante la subida como en la bajada. Este primer helicóptero es una reducción á mitad de tamaño del que se construirá ulteriormente. Las hélices miden seis metros veinticinco centímetros de diámetro por uno y setenta y cinco de ancho; están construidas de láminas de aluminio contraventeadas y son muy rígidas; cada una pesa veinte y un kilogramos. El aparato completo, comprendiendo las hélices y sus ejes, el tren de engranaje, etc., salvo el motor, pesa ochenta y cinco kilogramos.

Para los primeros experimentos no se ha colocado el motor en el helicóptero, sino que se le ha comunicado el movimiento á las hélices por medio de un dinamo instalado en tierra: este dinamo trasmite la fuerza motriz por medio de un árbol de un metro. Las hélices giran con una velocidad de cuarenta vueltas por minuto; la potencia mecánica utilizada es aproximadamente de seis caballos, con la cual se ha podido levantar un peso de más de cien kilogramos; y la fuerza ascensional era tal, que fue preciso contener

el ímpetu del aparato, porque el experimento se efectuó en una sala del Museo de Oceanografía de Mónaco, y ha podido romper el techo.

Después se ha aumentado el peso muerto suspendido y la potencia del motor eléctrico. Se ha agregado al peso primitivo cincuenta kilogramos y se ha hecho obrar sobre el helicóptero una potencia de diez caballos. La subida fué tan brusca, que las ocho cuerdas que retenían el aparato se rompieron simultáneamente, bien que cada una de ellas era capaz de soportar á un hombre sin romperse. Rotas las amarras, el aparato siguió su impulso y solamente se detuvo cuando fué sostenido por el árbol que lo unía al dinamo: éste se torció.

Se puso de nuevo en movimiento, después de haberlo fijado con amarras más resistentes; los pesos fueron aumentados, y se elevó el motor á doce caballos; uno de los presentes en el experimento, el doctor Richard, director del Museo Oceanográfico, no vaciló en tomar asiento en una plancheta fija al aparato, y á pesar de su peso de setenta y cuatro kilogramos, fue suspendido tres veces. Desde que las hélices comenzaron á girar, el aparato dió un salto vertical, suspendiendo toda su carga tan bruscamente, que se temió una nueva ruptura de las amarras. Hubo que detener la corriente eléctrica, porque fueron falseados los árboles de tubos huecos de acero de las hélices, así como el tren de equipo. Aunque fue suspendido el experimento, resulta probado que el helicóptero levanta con extrema facilidad á un hombre de setenta y cuatro kilogramos, con un lastre de veinte y seis kilos, más su propio peso: los veinte y seis kilos representan el peso del motor, para el caso de ser colocado en el aparato. M.

# RIMA de ORO

Pugna en vano el espíritu mío, por forjar una rima sonora,  
Maravilla que infunda en las almas el prodigio de un alma buril :  
Aurea rima que acopie y difunda más amor que cambiantes la aurora,  
Más deleites y arcanas ternuras, que azucenas y rosas Abril.

\*

Digno espíritu el que huye del fango, y en silencio sus iras devora,  
Al mirar que su noble deseo, para el vulgo resulta pueril ;  
Y rebelde al laurel que mancilla y al aplauso vulgar que desdora,  
Busca el reino del Odio, cual busca el hircano jaguar su cubil.

\*

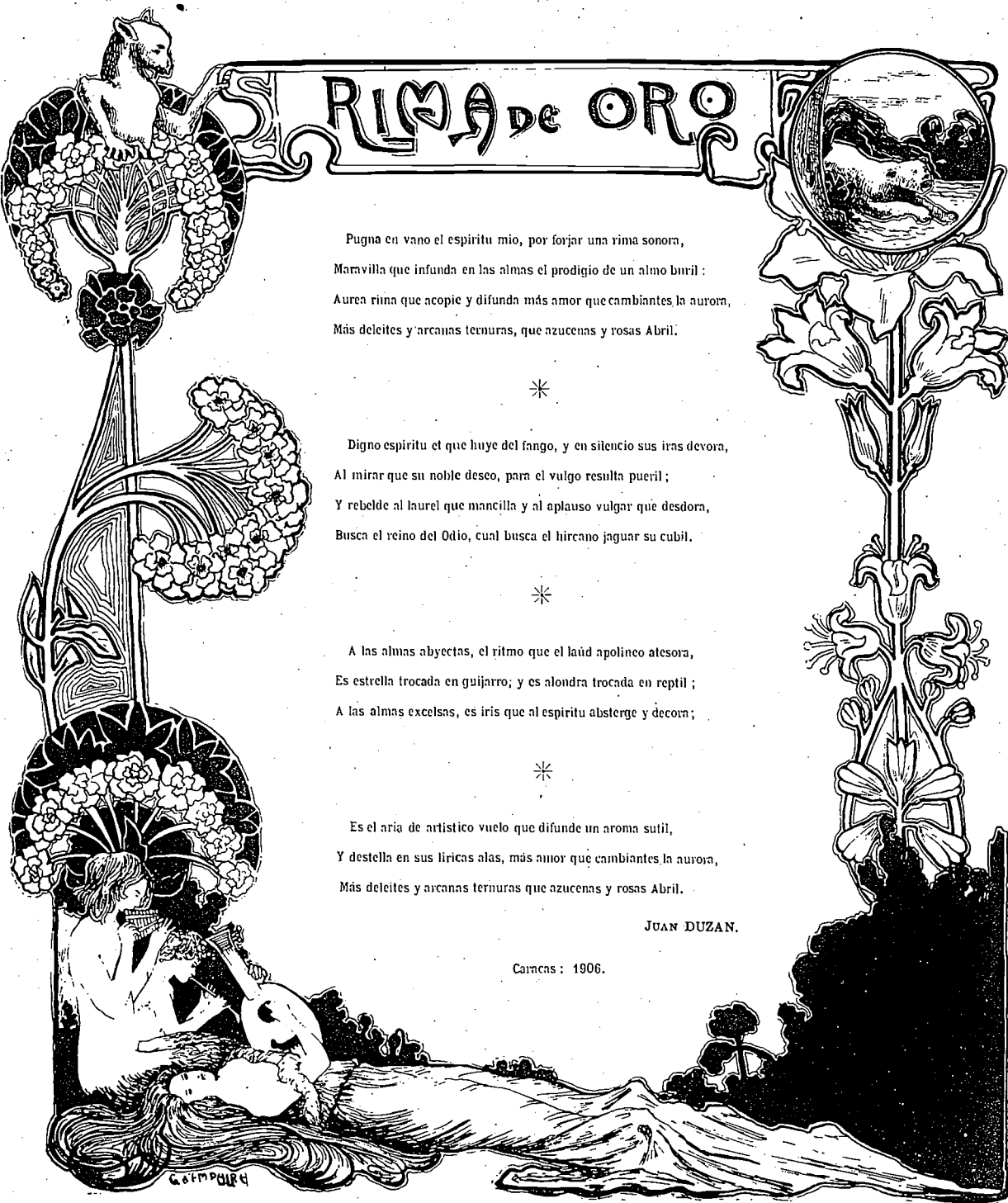
A las almas abyectas, el ritmo que el laúd apolíneo atesora,  
Es estrella trocada en guijarro; y es alondra trocada en reptil ;  
A las almas excelsas, es iris que al espíritu absterge y decora;

\*

Es el aria de artístico vuelo que difunde un aroma sutil,  
Y destella en sus líricas alas, más amor que cambiantes la aurora,  
Más deleites y arcanas ternuras que azucenas y rosas Abril.

JUAN DUZAN.

Carcas : 1906.



Maurice Léger concluye, de sus experimentos, que, comparativamente con el gran aparato proyectado, 6 sea, el doble en magnitud del que ha dado estos resultados, se pueden elevar ochocientos kilos. De esta cifra hay que deducir un motor de cien caballos, comprendidas las provisiones de esencia para una hora, 6 sea, doscientos kilos ; un viajero, se tenta y cinco kilos ; quedan disponibles quinientos veinte y cinco kilos, que pueden servir para obtener velocidades horizontales mayores, 6 para llevar otros viajeros, 6 combustible para una marcha de más larga duración. En Ginebra, los señores Dufaix han cons-

truido también un helicóptero de demostración, pero han instalado el motor en el aparato. Suministra un poco más de tres caballos, con un peso de cuatro kilos y medio, comprendido el carburador, los acumuladores, engrasadores, volantes, y el depósito de gasolina, que representa menos de kilo y medio por caballo de vapor.

Las hélices son cuatro, tienen dos metros de diámetro y dan doscientas cincuenta vueltas por minuto. Puesto el motor á funcionar, las hélices levantan un peso de veinte y cuatro kilos, y, como el aparato completo no pesa sino diez y siete y medio kilos, queda

una fuerza ascensional disponible de seis kilos y medio. A fin de evitar una brusca partida, como en el helicóptero de Léger, las hélices no son movidas directamente por el motor, sino que cada una está fija al eje de rotación y puesta progresivamente en movimiento por medio de un dispositivo especial. Los señores Dufaix han construido el aeroplano en medio del cual funciona el helicóptero, para darse cuenta del equilibrio en plena marcha. Tiene ocho metros de longitud por tres de ancho.

A. PEREZ ORTIZ.

Carcas.

# QUERELLAS DE AMOR

EN "MI GABRIELA."

A mi respetable amigo, el doctor G. Riera Aguinalde.

J. M. SUAREZ.

*Sento*  
*p* *f*

*Con anima*  
*p* *cresc.* *animato* *dim*

*rall.* *a tempo* *dim* *rall.* *pp*

*Più animato.* *MF* *suplichevole.* *p*

*cresc.* *p leggiero*

*risoluto* *cresc.* *FF*

Cop. E. V. de P.

## Nuestros Grabados

### Los vencedores en Salamina

El Museo de Luxemburgo conserva como una joya riquísima la pintura que conmemora uno de los más ilustres episodios heroicos de la Grecia antigua. Los vencedores en Salamina, cuadro bellísimo, inspirado y magistral, del que publicamos un hermoso detalle, recuerda á las gentes de hoy el valor temerario y el entusiasmo patriótico de las generaciones de ayer, en quienes estaban hermanados la virtud y el amor á todo lo justo, lo bello y lo inmortal.

### Los primeros funerales

Alguien dijo que el dolor tiene sus escalas en el corazón humano; acaso creyó decir con esto que la intensidad del dolor crece, ó decrece según la naturaleza de la desgracia que lo produjo.

La escultura que nos ocupa encierra un mundo de sentimiento: representa á los padres ante el cadáver yacente de su hijo, quizás el primer fruto de un amor que les prometió quién sabe cuántos éxtasis. ¿Qué dolor iguala al de una madre ante el cuerpo exánime de su hijo? ¿Cuál infortunio es mayor que el de un padre al ver que es carne de su carne y sangre de su sangre el que presto se ha hundido en el seno de la eternidad?

El escultor Barrinon no ha podido elegir asunto mejor que, el de los Primeros funerales, para sintetizar en el mármol impecadero la más alta expresión del dolor humano, en cuya enorme vorágine van á diario á caer los atributos que más nos enlazan á los seres que por mediación del cariño han culminado en la cumbre de nuestros afectos.

### El Meeting

No hay edad más venturosa que aquella en que se ignoran cuántos infortunios y lágrimas nos reserva la suerte. Ved ese grupo de chiquuelos, en cuyos rostros fulgura una alegría mezcla de candor y malicia, reveladora de algún plan malévolo ó de una de tantas combinaciones y estrategias forjadas por un cerebro infantil.

¿Quién de nosotros, al ver ese grupo reunido allí cual en congreso improvisado, no siente acudir á su memoria en versicolor parvada los recuerdos de tantos sucesos efectuados durante los años escolares? ¿Quién no cree verse retratado en uno de esos chiquuelos, volviendo la vista hacia lo pasado, cuando huyendo del temor de no haber aprendido la lección ó pusilánime ante la presunta severidad del maestro, se jubilaba de clase para ir á correr por valles y campiñas, á bañarse en algún río, á hurtarse las frutas de las sementeras y á hurgar los nidos de los pájaros?

El Meeting es un admirable cuadro que adorna las vastas galerías del Museo de Luxemburgo; su autora es la adorable, la célebre María Bashkirtseff, aquella excepcional mujer cuyo sutilísimo temperamento nervioso, la hizo amar y desearlo todo; la que rodeada de obras maestras y obras de arte, en compañía de los que admiraban su exquisito genio, murió tísica, mereciendo ser colocada por el sabio Max Nordau en el número de los grandes degenerados.

José Asunción Silva, el poeta suicida, el extravagante poeta que amaba las cosas viejas, hizo de ella un maravilloso estudio en el que nos la pinta joven y llena de ilusiones, soñando con bellezas inauditas, con tesoros ignorados.

Ninguna fantasía es más propicia para inventar enredijos que la fantasía de una mujer, mucho más cuando ésta posee los excepcionales recursos del talento.

Por eso en la tela á que nos referimos, vemos flotar con luz sugestiva y pícaroeseo descuido, la encantadora, la subyugante intensidad femenina.

### La infancia de Baco

Bajo la aérea y fina luz del sol, á las márgenes de un río bordado de flores que se abren como si fuesen gemas de una prodigiosa multiformidad, yace Baco, el dios del vino, obedeciendo á las indicaciones que le hacen las ninfas que lo inician en atrevidos ejercicios.

Viendo ese paisaje, lleno de un sabor anaecrónico, en el que se armonizan los cuerpos de las ninfas con los cálices de las flores, la belleza plástica y la belleza espiritual; en el que se sienten rumores de cantos campestres y se vislumbran los encantos que engendraban en la fantasía de los griegos, los torneos inventados por aquella progenie de diadasy y funeros que nos describe la mitología; se perciben los rumores de las danzas pírreas ejecutadas por las náyades, y los silvanos en torno del dios caprípede; se erree gustar del mosto añejo que hierve en los lagares; y fáciles y espontáneos, llenos de luz y vida, brotan á los labios los dulces versos del poeta:

"Corramos á las viñas, que ya entona la vendimia su cántico sonoro; Baco descende al mundo y se corona con racimos de oro!"

### La muerte de Narciso

Narciso es el prototipo de la belleza vanidosa; la mitología siempre nos lo describe admirándose á sí mismo; recreado en el sereno y límpido espejo de los remansos, en la idolátrica contemplación de la curritmia de sus formas; absorto ante su piel intacta, merecedora del más ferviente culto pagano; loco de amorosa admiración en el inefable señuelo de sus grandes ojos pensativos, que se reflejan en el puro y diáfano cristal de las aguas, como dos claras y embrujadoras cisternas en las cuales se hubiesen hermanado los más supremos deleites y los ensueños pasionales; frénético de gozo ante la ostentación de belleza que muestra su cuerpo único en la perfección, y que reclama como un juez inexorable, la gloriosa eternidad en el verso, en el mármol y en el lienzo.

La muerte de Narciso es una de las más acabadas pinturas que animan las paredes murales del Petit Trianon, suntuosa residencia que fué de la galante é infortunada reina que gustaba dar, para su propia fama, espléndidos saraos en los jardines de Versailles.

Lépicie, el autor de tan magistral obra, presenta á Narciso, no vivo y satisfecho, sino bañado por un tinte de amable melancolía; viéndose agonizante, en un remanso que lo refleja; y en sus ojos, como ataráxicos, que nunca se cansaron de admirarse á sí mismos, parece flotar la sombra de lo desesperadamente irremediable, la torturadora nostalgia del que, queriendo immortalizarse, aun en las agonías de la muerte se tributa la propia adoración.

### Muerte de Virginiu

¿Quién no recuerda haber leído en su juventud novelas románticas, de esas que excitan el espíritu con sus escenas tiernas y conmueven el corazón con sus pasajes dolorosos? ¿O quién, en fin, no ha leído con lágrimas en los ojos y trémulos suspiros en los labios la Graciela, de Lamartine, ponemos por ejemplo, ó la María, de Jorge Isaacs?

Seguramente que, Bernardino de Saint-Pierre, no creyó nunca que su novela Pablo y Virginia hallara eco tan satisfactorio en el mundo literario, ni que muchos de los amantes que le han leído encontrarán en sus sentimentales páginas la historia de sus corazones, las dulces escenas, siempre repetidas del amor infortunado.

El sólo nombre de este poema evoca en el espíritu un drama sensitivo y tierno; recuerda á quien la lee, aquella cabaña perdida, por decirlo así, en el corazón de una inmensa serranía; una sencilla familia de labriegos; y, por último, el idilio inocente, la pareja amorosa que supo compartir en una unánime pasión los infortunios y las venturas.

Bertrand, autor del cuadro, cogió el argumento en la obra de Saint-Pierre; pinta á su heroína, que muere en el océano, arrebatada á éste, tendida en un camilo desolado, bajo el inmenso azul de los cielos, como una alba flor de sentimiento, cual una áurea espiga de amor, rodeada por las flores, que fueron testigos de su amor y su desdicha.

### El amor, á su capricho, hace mover el mundo

En blanco mármol pentélico, como una lys de belleza, írguese el eterno amor á cuyo arbitrio mueven los corazones y las almas.

El todo lo domina; con sus suaves riendas de seda somete los espíritus más rebeldes; subyuga con su antojo las pasiones insurrectas y hace que todas las voluntades lo reconozcan como dueño y Señor del mundo.

El fué quien encendió en el pecho de Paris la pasión por Helena, en los campos de Troya; el fué quien dió brío y pujanza á Leandro para que atravesara el Helesponto, en busca de Eros; él, en suma, ha sido el creador de tanta obra bella, el impulsor de tantas sublimes empresas, el que ha inspirado desde que existe el orbe, á esa larga y fecunda dinastía de artistas y poetas que lo han hecho inmortal, immortalizándose. Por el sentimiento del amor fué abuelta Friné; Magdalena se redimió por el amor.

El autor de la escultura á que aludimos nos presenta al amor complacido en su obra de regir. Nos hace ver cómo puede hacer que el mundo marche á su antojo, haciéndolo vivir y florecer bajo su influjo.

Amar, eterno amor, eres un adorable tirano.

### La Caridad

Bien está así la deidad por excelencia, la dulce nuga espiritual por quien la miseria suele tener instantes de dicha. Ella es la única para quien no existen distancias ni mezquindades; ella es la que lleva la luz de la felicidad al hogar desolado; ella quien sirve de apoyo á la orfandad y esparce, como una alba flor del cielo, el aroma de la ventura en los espíritus tristes.

Paul Dubois, el autor de esta admirable escultura, en la cual la expresión del sentimiento que poseyó al artista en el momento de crearla, nos la presenta con los brazos extendidos hacia dos huérfanos, como dos áncoras de salvación arrojadas por voluntad del destino en el naufragio de la miseria.

La caridad es para el infortunio lo que la lluvia vivificante para el césped marchito; lo que el rayo de luna á la penumbra del bosque.

### Napoléon Bonaparte

Las altas moles graníticas, monstruos de piedra que desafían al cielo, abruptas y enormes pirámides fabricadas al parecer por la audacia inconcebible de los titanes, vieron pasar un día, como gloriosa visión, el vuelo triunfal de las águilas napoleónicas; iban ellas á posarse sobre el corazón de la hermosa Italia, y su paso por los enhiestos Alpes, fué el primer triunfo de la larga y rápida serie de brillantes conquistas en la tierra de los Césares, con que el genio de la Francia, Bonaparte, supo asombrar al mundo.

David ha eternizado en la tela el paso de los Alpes, y las galerías de Versailles se enorgullecen de la estupenda obra del artista.

## El amor y la locura

Bien se adivina la intención del artista: la divinidad ciega y caprichosa, el amor, dispara las más veces sus dardos invisibles y ciertos movida por una fuerza extraña, poderosa, loca; impulsada, puede decirse, por un espíritu inconsciente.

La locura dirige el brazo armado, la flecha zumba como una abeja hambrienta, y la voluntad, suerte de blanco propicio a las dulces y voladoras saetas, se rinde, horrida en lo más íntimo, y de su herida emergen inagotables manantiales de ternura.

## Tarde de estío

Es una de tantas fantasías, que bañan el espíritu en una tenue placidez y lo sumergen como en una beatífica onda de adormecedor reposo. Para las almas que sueñan, para los corazones que gustan recrearse en la contemplación de los espontáneos y múltiples detalles que nos ofrecen los paisajes de la naturaleza, nada más grato que esa rústica fantasía en la que parece flotar como una gasa impalpable; todo el melancólico encanto de la tarde.

Tarde de estío: a ese solo nombre sentimos alejarse en nuestra mente todo un mundo de embriagantes emociones; vemos cómo el sol caldea con su luz las vastas llanuras, los montes distantes; contemplamos los rebaños silenciosos reposar la siesta a la hora del bochorno, bajo de las inmensas arboledas; oímos el canto plañidero de los pastores conduciendo la vaca; y tocados por el ala de la calma vespertina, vislumbramos la aproximación del crepúsculo, —escenógrafo de los cielos,— que arroja en los silencios del espacio guirnaladas de colajes, ramilletes de arboles, ánforas de rosas escalnadas como sumergidas en una sidérea floración; hasta que suponemos que la noche invade los campos con sus tinieblas y refleja en las fuentes murmurantes, como un lloro inacabable, el oro de sus estrellas.

## Entre el Amor y el Arte

Nunca el hombre, cuyo sensible temperamento es víctima siempre de las más hondas emociones, puede estar exento de los distintos sentimientos que vapulan su espíritu y lo hacen permanecer martirizado ante el fallo de una fluctuación.

El artista, que nos presenta Creswell, es un inspirado que exterioriza sus ideas en el lienzo con el elocuente y vivaz idioma del colorido; siente que la llama divina se agita en su cerebro, é indudablemente sueña su vanidad con el lauro inmarcescible y el ruinar del aplauso. Pero al ir a iniciar su obra preséntasele, tentadora, la musa de la gloria; mientras que el amor, con los atributos de la mujer, tócale en el hombro como si quisiera recordarle una cita. ¿Por quién se decidirá? Por la gloria, cuyo ruido es muchas veces engañador y efímero, ó por la mujer amada en cuyo seno suelto á veces el genio, en busca de reposo, reclinar la fatigada cabeza y descansar de las insólitas luchas el abrasador pensamiento?

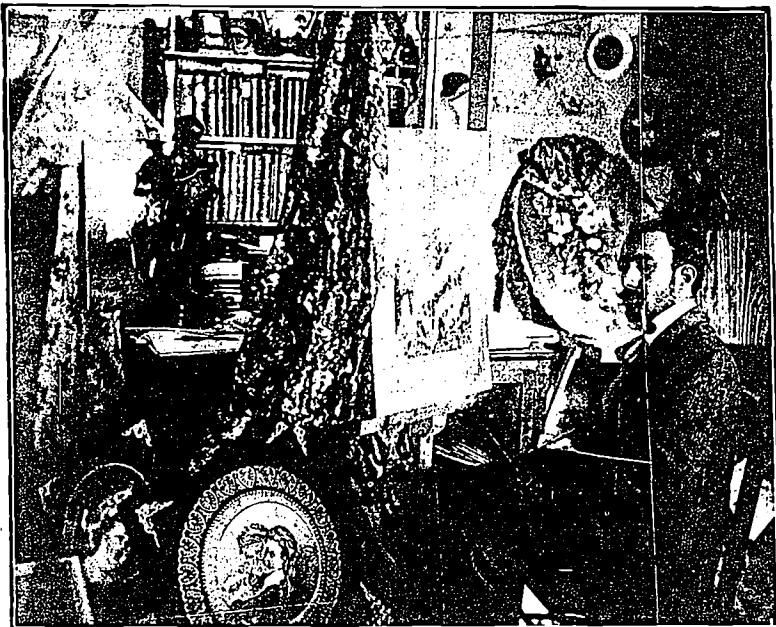
## Venus y Adonis

Venus es la genuina encarnación de la triunfal y deslumbrante belleza plástica; es la diosa sublime que goza en ver la forma sin mácula de su cuerpo, búcaro hermético guardador de temeficos secretos prometedores de arcanos deliquios. De sus ojos parece como que brotara una bruma que tuviera el poder de enloquecer los sentidos, y de sus labios, juntos en la flor de su rostro cómodos alas anónimas, parece brotar, como un inmanente de encantamiento, el sortilegio de recónditas promesas. Se la nombra, y cree uno verla como una perla de inaudita blancura, bajo el cielo abierto en el joyel macéreo de la concha marina.

Adonis es el arbitrio de la elegancia; el prototipo del galante y del galanteador: pagado de sí propio no vacila en el triunfo de su intento, no desconfía del golpe certero de su persuasiva elocuencia, y como de un colmenar á un rosal pleno de rosas, vuelan de sus labios á los oídos de la divina diosa las frases seductoras, semejantes á un tropel de cantáridas.

## Rosa de mayo

Aromosa y fresca como un pétalo de rosa do mayo es la fantasía que nos ocupa. En la lozanía del semblante, en la intensidad de la mirada arrulladora y fúlgida, cual un celaje matinal, en todo el



G. A. D'EMPAIRE: Colaborador artístico de «El Cojo Ilustrado»

conjunto, armonioso y bello, hay mucho del cándido y embriagante énfis que vuelca su ánfora de aromas sobre el lujoso follaje, bajo la húmeda esmeralda de las frondas, en el ambiente lleno de jubilosas melodías.

## Tiernas confidencias

Parece flotar en el ambiente que las rodea, un expresivo silencio revelador de ocultas emociones; diríase al ver á esas mujeres en indolente actitud, que el arcángel mensajero de presuntos coloquios les murmura en un idioma inesfablemente seductor, quién sabe qué áureas frases de amor, que al calor de pasionales incentivos, enconderán en sus espíritus la halagadora esperanza del triunfo nupcial.

¿Qué pueden decirse dos mujeres cuando el lazo de una íntima amistad las une y se encuentran solas sin más testigos que los mudos objetos que las rodean? Gratas confidencias, picarescos secretos de amor que son siempre algo así como el prólogo de una galante aventura. Las mujeres á pesar de prodigar muchas veces una mutua é inofensiva, antipatía, que en nada gravan los afectos carifiosos que se profesan, no pueden prescindir, al encontrarse en ignoto lugar solitario, de comunicarse las impresiones, ya dolorosas ó placenteras, que duermen, como flores marchitas en un cofre, en ignoto rincón de la memoria.

El pintor ha sabido interpretar el asunto que eligió. Confidencias! esta sola palabra es delatadora de inúmeros detalles que á veces forman la parte más culminante de una historia ó un romántico lance de amor.

## El eco

¿Quién no sabe lo que es el eco?

Es la repercusión de cualquier sonido que por efectos de acústica vibra en cualquier sitio ó paraje. Al hacer referencia á la sencilla pintura de Bertrand, no es nuestro inóvil hacer disertaciones acerca de los detalles del lienzo, sino hacer que nuestros abandonos se fijen en la genial originalidad del autor.

En efecto, esas dos figuras abocándose las manos como para hacerse oír, por la distancia que las separa, las palabras que quieren comunicarse, nos sugieren la idea de esas mujeres espirituales y alegres que, cuando están en romería y aun en el propio hogar, suelen articular las palabras con más fuerza, como para que el sonido se haga más intenso y embriagarse ellas mismas con la armonía de su voz que se difunde en alas de los vientos, ya cual variación de flauta ó como un vago y dulce gorjeo de alondra.

## Perdida

¿Véis esa niña en una calle, acaso la de una ciudad populosa? ¿Quién no recuerda haber visto un niño perdido en la vía pública?

Perdida... ahí está; su actitud acusa una inocencia infinita, y expresa un asustadizo temor; rodeánlas varias personas, acaso perversas, tal vez caritativas; quizás le preguntan de dónde es, en qué parte vive. Ella, en tanto, permanece como aielada, llenos los ojos de lágrimas y el espíritu de honda inquietud. ¿Cuál de las personas que la rodean será la que movida á compasión la restituirá á su hogar?

Hé ahí la intención del artista, hacer que su obra despierte en el alma de quien la mira, el interés que produce una escena de tan fiel interpretación como la que él ha tomado como argumento de su obra.

## El Amor y Psiquis

Toda alma humana ha sido tocada por el soplo vivificante ó impretermiblemente halagador del dios Amor ó de Psiquis la ideal.

El amor es el símbolo de la fuerza única y avasalladora, porque todo se somete á su influjo. No hay quien no vacile ante el invisible poder de este siempre dulce aunque tiránico dominador de mundos y espíritus.

Psiquis, que es el emblema de la belleza casta é imperecedora, ha sugerido en las fantasías soñadoras muchas impresiones plásticas y ha dado motivo á muchas obras célebres. Menciónanse como de una pulera factura los tapices de Beauvais, que enriquecen los salones del Palacio Real de Stockolmo, en los cuales aparece Psiquis; de tan hermosa Princesa dejó huellas en sus cuadros Rafael de Urbino; en el Palacio del Quirinal existe también otro tapiz del mismo Beauvais.

Según la aserción de Decharme la leyenda de Psiquis no es un mito como otros lo comprueban, sino una ideal concepción alegórica engendrada por las ideas platónicas. Los griegos que gustaban imaginarse á las almas bajo la aparición de figuras aladas, se imaginaron y representaron á Psiquis como una púber mujer con alas de mariposa; siempre purificada en el crisol de las pasiones y el infortunio, suave y exelsa, solloza lamentablemente las crueldades de Eros, ó resignada y amorosa se abandona á sus caricias.

## Emboscada de Faunos

Un cálido ambiente de sensual atractivo, difundido por sobre los seres y las cosas como un filtro embriagador, anima la viva composición que tan felizmente supo abordar el artista. No sólo nos seducen con su belleza atrayente las vírgenes perfecciones de esas ordinarias, cuyos cuerpos parecen estreñecerse y crisparse en un nervioso calofrío al contacto del agua, y las pupilas exaltadas de los faunos que curiosos avidamente con malévola intención, sino también la rusticidad del paisaje, el agua espejante que semeja un diáfano cristal multiforme; tendido allí por alguna divinidad pagana para que, bajo la enorme y zafre rota de los cielos, proyecte en el milagro límpido de cada una de sus facetas, la aurea, sonrosada y ligeramente vellosa epidermis de esos cuerpos henchidos de juventud y vida, por los cuales creyérase que circula con sano vigor la sangre y canta en el azul cordaje de las venas los ardientes yambos de la fecundidad y del amor.

Sumergido nuestro espíritu en la admirable y ecológica poesía de ese cuadro, absorbo en el curfúmica y avasalladora manifestación del contorno y la línea, cual si escuchase que la sibila del antiguo paganismo le anuncia en sus nubes flautas sonoras el triunfo de Afrodita, no podemos menos que evocar los magnos y luminosos días de la Grecia divina, fingimos ver como en una decoración báquica, coronados de pámpanos floreoides, danzar en armonioso conjunto al són de los agrestes pifanos las dríadas, los festivos faunos, seres inmortales que poseyeron el universo y lo alegraron con sus risas. Imaginamos ver a Diana la cazadora cruzar por valles y solvas seguida de sus perros; soñamos con la risueña juvenil musa de Homero y hasta creemos sentir que rondan en nuestros oídos las susurrantes y melifluas abejas de los versos de Meleagro.

### En la red

La precisión del dibujo, el tinte vivaz y la erótica intención que predominan en este lienzo, despiertan en el espíritu que conoce de tales escenas, el anhelo de expandirse gozoso bajo la influencia del enardecedor señuelo femenino. Placer a las almas sensibles y sensitivas todo asunto que roza aunque ligeramente, con lo que se relaciona con el amor; el amor es la fuente inagotable de la eterna vida; es el astro hacia el cual convergen, todos los seres, anhelantes de quemarse en los rayos de su divina luz, como locas mariposas que vuelan hacia la llama que incendiará sus alas.

Esos cupidos que, obedeciendo a un secreto impulso, cuchichean a los oídos de esas hermosas; ¿qué es lo que les murmuran? Las mismas frases del siempre igual poema del amor; las mismas promesas en las cuales se esconde la chispa de la seducción, y que convertida en incendio invasor irá a transformar los corazones femeninos, no iniciados en el culto de Cupido, en generosas ánforas pasionales rebosantes de cariño y sentimiento.

Drion ha querido demostrar con discreto acierto, cómo la mujer, la mitad más hermosa del género humano, es la red donde siempre queda prisionero el corazón del hombre.

### Los músicos ambulantes

Siempre a los que aman el arte y a él consagran lo más bello de su vida, los asecha la desgracia y los persigue el infortunio. Los músicos ambulantes nos sugieren las anteriores líneas; creemos que el pintor Teyen se inspiró en alguna sentimental escena de esas que por tiempos solemos presenciar.

Los que a diario tenéis que trajar por las calles de la ciudad, no recordáis haber visto a esos músicos errantes que alegran la murria de la ciudad con las armonías de sus instrumentos, a los cuales arrancan a veces conmovedores acordes y sonoros preludios, y que en cambio de tantas melodías en las que parece sollozaran sus regocijos y sus tristezas, se satisfacen con ver que alguien les arroja una exigua moneda al fondo de su sombrero!

Esos dos muchachos que yacen en el quicio de una puerta, están dormidos; pero para un espíritu analizador no se escapa que sobre esos párpados inmóviles flota la magia de las extra-terrestres manifestaciones de la vida; quién sabe si esos pobres músicos ambulantes, después de haber errado por calles y plazas, sin un céntimo en el bolsillo y rendidos por la doble fatiga del cansancio

y el hambre, sin un mísero lecho dónde descansar, se han dormido en el quicio de esa puerta, dando al olvido las pretéritas desventuras y soñando, sin embargo, con la conmovedora música que al siguiente día han de arrancar a sus instrumentos para mover a piedad a la muchedumbre que los oye. Junto a ellos vela un perro, neno el único y fiel amigo que comparte con ellos su mezquina ración, y que seguramente protege su sueño ante la noche sombría y bajo el cielo impasible.

### La hija del jardinero

Bajo la gran campánula del cielo, llenas de juventud y vida las mejillas y los ojos rebosantes de pasión, contemplamos la figura de esta Venus agreste, deleitada en la contemplación del campo. Todo en ella acusa modestia, jovialidad, salud sin límites.

Acaso el jardinero, atento al desarrollo y crecimiento de las múltiples flores que cultiva, permanece inadvertido ante la exuberante belleza de su hija, flor lozana que abraza corola a los besos de un ambiente puro; dichosa en su rústica ignorancia, contenta con su existencia montañesa, la cual se desliza placida, tranquilamente, cual esos arroyuelos que olla, todas las mañanas, se descienden desde el vértice de la tierra por entre juncos y helechos, murmurando quién sabe qué ternezas.

Al verla así, feliz en su abandono, como sumida en inefable éxtasis con un adorador invisible, se viene a nuestros labios como sencillito pétalo de campanillas el verso del poeta cuyas canciones se saben de memoria nuestras campesinas:

«Adorable muchacha  
entre todas las flores la reina eres tú.....»

### La merienda en el campo

Dichosa por el doble regocijo de la salud y el apetito satisfecho, parece que todos sus sentidos están reconcentrados en la merienda y golosina que ha llevado a su boca.

Clava en ella sus dientes finos y albos con la misma voluptuosidad con que el pájaro pica en la fruta madura; en la edad de la risueña infancia, cuando los días transcurren como difundiéndose una magia poética, la salud se manifiesta vigorosa, expansivamente.

El autor de esta evocadora fantasía nos sugiere, con el milagro del color y la espontaneidad del dibujo, la riante edad por la cual todos hemos pasado, el período que dista entre la niñez y la adolescencia.

Cuánta ingenuidad, cuánta sencillez, qué placidez respira ese lienzo, y cómo al verlo nos sentimos inadvertidamente tentados a volver a aquellos tiempos tristementeidos, a aquellos días lejanos para nuestro mal, en que nuestros corazones, gozosos con los encantos de la naturaleza, se inundaban de fúlgidas esperanzas y el alma, libre de trabas dolorosas, cantaba como una alondra el advenimiento de la aurora, el regocijante epitalamio de la vida.

### Las artes

Representa ese grupo de flores humanas, riante y bullicioso, la edad en que el corazón rebosante de ilusiones y movido por los más candorosos sentimientos, tiende hacia los regocijos frívolos, hacia los entretenimientos inofensivos y sueña bajo la luz de una casta aurora, con paraísos encantados, con horizontes serenos en los que se dibujan, entre nubes gusas y radiantes arbores, la vida con sus innumerables atractivos y sus tentadoras asechanzas.

Fácil es para el lector ver que en esas cabezas infantiles está germinando el pensamiento de los futuros regocijos, y que en sus espíritus inocentes, como crisálidas entumidas que sólo esperan el ósculo del rayo inatinal para romper la leve erástula que las envuelve, están aleteando los ensueños virginales, prontos a convertirse en mariposas al beso del amor.

El artista D'Empaire, eficaz colaborador de El Cojo Ilustrado, ha combinado ese bellísimo grupo con niños que se han iniciado a la vida bajo la esplendente luz del cielo verezolano; acaso el artista en sus ratos de fantasía, ha querido simbolizar en ese grupo la primavera de la existencia fulgurando alegre y vivaz, como un desbordamiento de flores, bajo la lumbre del sol tropical, al abrigo de las halagadoras esperanzas y de las eternas venturas.

## Uvas en sazón

Cuán halagador y deleitoso es para el labriego ver cómo sus rudos esfuerzos se coronan con el laurel del triunfo; cuán satisfactorio es para el burgués refinado saber que a cambio de unas cuantas monedas que en nada amminorarán el tesoro de su alforja de afortunado, saboreará con sibarítico deleite cuantos dones fecunda en su seno la madre tierra, tan generosa como inagotable!

En este lienzo, lleno de una rústica alegría, y envuelto como en un dulce resplandor de égloga, se advierte el bienestar que nos brindan las tareas del campo, el entusiasmo que engendra en los espíritus, el vaho emrudecedor que despiden los renuevos de los árboles que se abren al beso fecundante de las lluvias, la felicidad ilimitada que nos posee cuando, bajo la azul teclumbro de los cielos, damos rienda suelta al pensamiento que gusta expandirse en horizontes de ensueño.

Como por entre encajes de esmeralda, tendidos sobre el cuadro de la troje, asoman los racimos ya pletóricos del dulce y embriagante néctar; díffuse al ver cómo esas alegres mujeres se aprestan a la cosecha, que en cada uno de esos glóbulos ubérrimos que incitan al diente, está escondida, cual en una perla diáfana, la gota de miel que después de humedecer y refrescar nuestros labios, irá como una chispa de enloquecedor deleite a encender en nuestro cerebro la llama de las sublimes inspiraciones; la llama, en fin, a cuyo calor vivificante despiertan los recuerdos venturosos y se desvanecen la nostalgia de los placeres idos.

### La niña del caracol

Es la virgen marina, de pupilas glaucas, que se extasia en la contemplación de las lejanías sin término, impregnadas de salitre; en la eterna canción bulliciosa de las olas; en los brillos fosforescentes del inmenso cristal movable.

La niña de los caracoles sabe de las ternezas y de las rebeldías del océano; el oriente nítido de las perlas, el mágico de los corales; la exótica floración que en grutas ignoradas embellece el dilatado y maravilloso imperio de Neptuno, le son familiares. El rayo de luna que riela en los albos nárdos de las espumas, la brisa que roza como un ala la vasta superficie, le dicen no se sabe qué deliciosas confidencias.

### Los leñadores

V. Vicente Gil, compatriota nuestro, perfecciona actualmente sus estudios en Europa.

Nuestros lectores deben haber admirado más de una vez los cuadros de este artista, quien siempre ha mostrado predilección por aquellos temas que de algún modo se rozan con nuestras costumbres ó tñen punto de contacto con las escenas de nuestros campos.

Los leñadores: el asunto no puede ser más sencillo; y ¡cuánta verdad se advierte en esta tela! Conformes con su destino, la misma perseverancia que ponen en vencer los obstáculos con que a diario los prueba la miseria, la ponen en prodigioso las íntimas manifestaciones de su cariño, los ímpetus amorosos de sus sencillos corazones. Como en todas las obras de este pintor, encontramos en la que mencionamos la misma frescura, la misma firmeza en el dibujo, igual prodigalidad de detalles, todo envuelto en esa luz suave y sonriente con que viste la naturaleza sus paisajes.

### El Bautismo

Un bautismo! ¿Qué asunto más sencillo que ese en el cual no se necesita de inventiva, sino de un poco de gusto y sutil observación? Cristóbal Rojas, el mejor de nuestros pintores, el infortunado autor de El Purgatorio, que pareció inspirarse para ejecutar su formidable lienzo en la mística época de la España entolia; en aquel tiempo conventual de los ayunos y los silicios, de las maceraciones y los martirios, ha abordado el tema a que aludimos con una certera precisión y envidiable felicidad. ¿Cómo no recordar ese instante en que inconscientemente se nos inicia en el dogma cristiano, al ver la penumbra en que resalta el bautisterio, la sacra pila, el venerable levita de cuyos labios parece surgir una inabarcable fuente de bondad, el rostro de los padrinos, en el que manifiestan la satisfacción del ampuro que van a prohijar? Todo lo que palpita en ese cuadro al conjuro del genio, lo hemos visto alguna vez. Cuánto admiramos la potencia pictórica y la veracidad de Rojas!

Rojas y Michelena han inmortalizado el arte en Venezuela; ambos difundieron la luz de su inteligencia allende el Pacífico, y ambos también han rendido su tributo a la madre tierra, segados por la hoz implacable de la tisis.

#### En la arena

Diciendo está esta pintura con su dibujo enérgico y su vigorosa expresión, cómo duermie en el hombre, cual en las fieras salvajes, el instinto sanguíneo de los tiempos primitivos; la misma bárbara crueldad que poseyó al troglodita en lo profundo de las selvas, cuando la época lejana en que el hombre, sin presentir la civilización, no conocía otra arma que el hacha de sílex.

Ante ese domador exánimo, sobre el cual apoya su zarpa poderosa, como en un ímpetu de rabia el león—monarca del desierto—parecen ofr mezclados con el lamento de la víctima el rugido de la fiera; creemos ver sobre la arena purpurada, despojos sanguinolentos y hasta inimaginamos respirar en el aice cálido un acre olor de sangre.

En los antiguos tiempos estuvieron en auge estos salvajes espectáculos; dijérase que aquéllos que los presenciaban satisfacían sus predilecciones brutales, sosegado así el recuerdo de las crueldades inultas sufridas por sus progenitores. Nerón, sintiendo aguijonada su sed de perversidad, por las instancias del feroz Tigelino, siempre presidía estos actos en los que llegaba a su más alta expresión el sentimiento del crimen. Con cuánta voluptuosidad apuntaba el carnívoro César su enorme esmeralda hacia las víctimas que se retorcan sobre su propia sangre en las posternas convulsiones.

Wagner, el autor de este asombroso cuadro, ha querido simbolizar en esas dos figuras, los instintos ancestrales reprimidos pero no extinguidos en el hombre y en el bruto.



Nakamura

El señor Nakamura, japonés, periodista correspondiente de periódicos industriales y de comercio, ha honrado nuestras oficinas con su visita.

Es un joven culto é ilustrado, que salió del Japón en Agosto de 1901. Ha visitado la Corea, el Norte y el Sur de la China, Siam, Java, Sumatra, Bahama, la India, Beluchistan, la Persia, el Cáucaso, la Turquía, la Grecia, la Italia, Francia, España, Portugal, Captown, el Transvaal, Natal, el Africa Oriental, el Egipto, la Argelia, la Inglaterra. De allí volvió a Francia y pasó a Suecia, Noruega, Austria Hungría, Servia, Bulgaria, Alemania, Rusia, Dinamarca, Holanda; luego volvió a Inglaterra y de allí pasó al Oriente de los Estados Unidos y al Canadá. Fué luego al Occidente de los Estados Unidos de América; México, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica. De allí salió para Colombia, Ecuador, Perú. Navegó en el Amazonas y fué luego a Barbadas, Trinidad y entró a Venezuela por el puerto de La Guaira. De aquí seguirá a Panamá, Bolivia, Chile, la República Argentina, el Uruguay, el Paraguay y el Brasil. De allí partirá para Australia y Filipinas y finalmente regresará al Japón.

Al frente de uno de sus interesantes libros de notas, tiene una amplia recomendación del señor S. Isawa, miembro de la Cámara de Tokyo; y si-

guen a ella numerosos certificados que le han sido expedidos por las Legaciones, Agencias Consulares, Gobernadores, Presidentes, etc., de todos los países por él visitados.

Nakamura habla, aunque imperfectamente—á más de su propio idioma,—el francés, el inglés y el español.

Llévase el señor Nakamura, gratas impresiones de algunos países de América, entre ellos, Venezuela y Colombia.

Damos aquí su retrato, y hacemos votos por el mejor éxito en sus propósitos y por su feliz arribo a la patria.

### SUETOS EDITORIALES

#### Al señor General Cipriano Castro

Al inaugurar sus tareas del XVI año de vida periodística, la Dirección y la Redacción de EL COJO ILUSTRADO, presentan un respetuoso y especial saludo de Año Nuevo al señor General Cipriano Castro, Presidente Constitucional de la República. Acompañan á este homenaje de respeto y de acatamiento al Primer Magistrado de la Nación, los votos muy sinceros que hacen por la perdurabilidad de la paz, por la estabilidad del orden, por la prosperidad de la República y por las más íntimas satisfacciones y ventura personal del Jefe del Estado, en 1906.

#### Doctor y General R. González Pacheco

Fecundos han sido los últimos días del mes de diciembre en aumentar el acervo de golpes aflictivos que enlutan el hogar de la familia venezolana.

A la larga serie de existencias tronchadas por el soplo devastador de la muerte, tenemos que añadir la muy sensible desaparición del DOCTOR Y GENERAL RAFAEL GONZÁLEZ PACHECO, persona ilustre, distinguida en nuestros radios sociales, por sus relevantes dotes de cumplido ciudadano y probo magistrado.

Como político y militar, GONZÁLEZ PACHECO supo situarse en una culminante esfera de consideración y respeto, cimentada sobre las firmes bases de una reputación pundonorosa adquirida, por su reconocida pericia en los hechos de armas en los que le tocó tomar parte con serenidad y estoico valor y por su irreproachable lealtad á la causa que defendía.

Hombre de principios liberales y fiel al credo de su partido, fundó un honorable hogar, en el cual difundió provechosamente la honradez de sus prácticas y enseñanzas, legado prestigioso de su vida meritisima. A este hombre de corazón y espíritu fuertes, que no arredraron los azares de uno y más combates, lo devoró, por mejor decir, una pertinaz bacteria; la muerte puso término á sus días cuando desempeñaba un alto puesto en la administración actual.

Protejan el pósteros sueño de este muerto, los atributos de Marte, dios de las batallas, y que, como en vida, propiciés le sean los laureles que el heroísmo consagró.

Reciban sus deudos, sumidos en íntima aflicción por la pena que los hiere, nuestra sincera palabra de condolencia.

#### Ausente

Ha partido para Coro á ocupar el puesto en que lo ha distinguido el Gobierno Nacional, nuestro querido amigo y compañero de Redacción el señor Alejandro Fernández García.

No obstante la ausencia del escritor amigo, los lectores de EL COJO ILUSTRADO, seguirán saboreando la exquisita colaboración de Fernández García, quien regularmente nos la enviará desde la capital del Estado Falcón.



M. de la Presa

El día 9 del mes pasado inauguró este artista, en el Teatro Nacional, una temporada de espectáculos y audiciones que han venido llamando la atención de los aficionados inteligentes, por las dotes sobresalientes que ha exhibido, no tanto en sus trabajos de transformismo, en los cuales es, sin embargo, notable, como en la muestra, conocimientos y alma con que maneja el arco.

En este último concepto, el actual director de la temporada del Nacional es un distinguido artista, digno del más caluroso encomio: varilla excelente, pulsación exquisita y equilibrio hábil y largamente sostenido de sensibilidad.

Contemplando su manera y gustando su arte, nuestro amigo y colaborador J. I. Vargas Vila, escribió una vez, para el artista, los versos con que abrochamos esta nota.

#### “TU VIOLIN

á Manuel de La Presa

Es tu mágico violin  
galante nido de amores;  
un primoroso jardín  
de raras y frescas flores.

De su armonioso trajín  
albos surgen los dolores;  
es un lírico Delfín  
de raza de Ruiseñores.

Cuando tu alma lo hiere  
en sus arpegios adma,  
las notas del Miserere,

y del Joropo el acento  
que suspira como el viento  
en claras noches de luna.

J. I. VARGAS VILA.”

#### Sociedad de Estudiantes de Medicina

Recientemente se instaló en esta capital la primera asociación científica formada por los cursantes de Medicina de la Universidad Central y por internos y externos de los hospitales, con el propósito de obtener el mayor progreso y aprovechamiento en las materias que actualmente estudian en las cátedras y en las clínicas.

En el seno de esa Sociedad ha hecho una notable conferencia el Jefe del Laboratorio del Hospital Vargas, señor Rafael Rangel, poniendo de manifiesto la necesidad y la importancia de dar auge, apoyo e impulso sostenido a los estudios experimentales en nuestra enseñanza científica, al igual de los objetivos en la enseñanza secundaria.

Con la competencia y la autoridad que le dan al señor Rangel sus conocimientos experimentales y su noble y laboriosa consagración a los arduos trabajos de laboratorio, ha razonado con ejemplos la tesis de su conferencia; y en su empeño generoso y útil, así como en sus apreciaciones, ha coincidido con una acción y un propósito de igual índole que ahora están ofreciendo a la pública consideración los sabios y los profesores de Francia, advertidos a tiempo de que el sistema alemán de enseñanza científica va muy más avanzado y responde mejor que el francés a la naturaleza de estos estudios, a su eficacia práctica, al honor profesional y aun a la orientación y solución de complejos problemas de sociología contemporánea y de vitales asuntos de orden administrativo.

Nuestro aplauso al joven benemérito que tan valiosos servicios está prestando en la regencia del laboratorio del Vargas, va acompañado de nuestros parabienes a los cursantes de medicina reunidos en asociación científica, por la idea que ha inspirado su actitud de hoy.

#### Revista de Ideas

Desde este número, nuestras Secciones permanentes se enriquecen con una nueva, *Revista de Ideas*, que hemos encomendado a nuestro compañero de redacción el señor Eloy G. González.

Ella contendrá todos aquellos asuntos de interés científico contemporáneo, que en los órdenes filosófico, histórico, moral, sociológico, etc., etc., se están ofreciendo al estudio, a la consideración y al debate universales, proponiéndose a la atención de los grupos dirigentes de la sociedad, desde la administración pública hasta la especulación intelectual, y en especial aquellos que tengan relaciones con los intereses de la América cerebral y particularmente de Venezuela.

Género de exeursión a través de importantes y útiles cuestiones de la vida moral de los pueblos y de las colectividades sociales, que no dudamos merecerá el interés de todos cuantos en nuestro país se ocupen y se preocupen por este orden de actividad, del que, cuando menos, puede derivarse algún progreso de mentalidad.

#### G. A. d'Empaire

Ya en otra oportunidad tuvimos la satisfacción de anunciar que formaba entre nuestros colaboradores artísticos el señor d'Empaire, de cuyo lápiz han salido todos los dibujos ilustrativos que decoran las páginas de esta edición de nuevo año.

A la inteligencia y sentimientos estéticos de nuestros abonados no es necesario encarecer el mérito de los trabajos que a nuestras páginas ofrece el señor d'Empaire.

Es obra suya también la nueva carátula bajo la cual aparece hoy esta Revista y en cuya disposición ha querido el artista consagrar un homenaje simbólico a la memoria de los muertos ilustres o a la gloria de los que viven, eximios en las artes, la poesía y las letras, como Rojas, Michelena, Tovar y Tovar, Herrera Toro, José Antonio Calcaño, Bello, Lozano,

Pérez Bonalde, Delgado Palacios, Lamas, Larrazábal, Moutero, Acosta, Baralt, Juan Vicente González, Toro, Maitín.

#### En la Cárcel de Caracas

Una fiesta de la civilización, puede llamarse la que tuvo efecto en la Cárcel Pública de esta ciudad, en el local de la Dirección de la Escuela de Artes y Oficios creada en aquel establecimiento por el señor General R. Tello Mendoza, cumpliendo disposiciones del señor General Castro, y cuya superior dirección se colocó a cargo del señor General Julio Gutiérrez Méndez, Alcalde de la prisión.

Son credenciales de honor para los Magistrados que con su alta y noble voluntad han sostenido aquel instituto de la desventura moral en desamparo de toda fuerte noción de salud espiritual, como para el servidor celoso y diligente que los ha secundado con tan satisfactoria gallardía, los resultados de los últimos exámenes, rendidos ante un brillante concurso de notoriedades de la administración, de la política y de las letras, allí reunidos por galante invitación del General Gutiérrez Méndez. Prestaba realce a la fiesta, la primera ejecución de una banda formada por alumnos del mismo plantel de la Cárcel, instruida por el profesor Vicente Martucci.

Llevó en aquellos actos la palabra de orden el señor Aniceto González, y dijo una bella y noble oración, con toda la galanura y distinguida actitud que le confieren sus dotes excelentes para la tribuna y los prestigios del verbo.

Habló el señor Tello Mendoza, en frases vigorosas de estímulo, de alta caridad moral, de superior solicitud por los que viajan en la noche de lo adverso, sobre embates siniestros.

El señor Juan D'Sola ocupó también la tribuna para dejar oír algunas bellas frases de congratulación.

Y fue todo condeido por la cultura y discreción caballerizas del General Gutiérrez Méndez, tan digno por más de un concepto a las muestras de aprecio y de consideración que ha sabido captarse por su conducta y su circunspección.

A todos los nombrados les renovamos los parabienes que tuvimos oportunidad de expresarles personalmente en los actos de los que dejamos hecha referencia.

#### J. J. Brea

Después de cruel dolencia ha fallecido en esta ciudad, el señor Juan José Brea.

Cumplimos el penoso deber de dar nuestro más sentido pésame a la señora viuda, a las distinguidas familias Brea y Pérez; y muy en especial a nuestros queridos amigos los señores J. J. Brea hijo, Francisco de Sales Brea, Francisco de Sales Pérez y Miguel Vicente Pérez.

#### Venezuela y Francia

El señor Doctor José de Jesús Paúl nos ha remitido, con una atenta dedicatoria que sabemos agradecer, un ejemplar, lujosamente empastado, de la publicación que contiene los trabajos de la Comisión mixta de arbitramento venezolano-francesa: el protocolo de París de 19 de febrero de 1902; las sentencias del Superárbitro Hon. Frank Plumley en las ocho reclamaciones sometidas a su final decisión, y las opiniones adicionales del árbitro venezolano.

#### Duelo

Simado por la sombra torturante de la tumba, duerme ya el último sueño en el seno de la madre primitiva, quien fue en los días de su existencia hijo ejemplar y útil ciudadano.

Bastante apreciado fue en nuestra sociedad el finado señor RAFAEL GONZÁLEZ RATTO, quien unía a una jovial complacencia una culta caballerosidad. Descendiente de aquel honorable industrial que se llamó Juan Ratto, supo seguir su mismo ejemplo enaltecedor en las lides del trabajo. Frescos aún reposan sobre su huesa las coronas y flores, última y generosa ofrenda que la amistad tributa a los seres queridos por su alteza de espíritu y su magnánimo corazón.

En estos momentos de dolorosa prueba a que el destino los somete, presentamos a los deudos del finado nuestro pésame sentido, en particular al señor Lorenzo R. Carvallo, amigo de todo nuestro aprecio.

#### Libros y folletos recibidos

*Mensaje* que presenta el Presidente Constitucional de Miranda a la Asamblea Legislativa del Estado en sus sesiones ordinarias de 1905.

*Memoria* que la Corte Suprema presenta a la Cámara Legislativa del Estado Guárico en 1905.

*Memoria* que el ciudadano Presidente del Concejo Municipal del Distrito Maracaibo presenta al ciudadano Presidente Constitucional del Estado, noviembre 30 de 1905.

*Mensaje* que dirige el Primer Vicepresidente en ejercicio de la Presidencia Constitucional a la Asamblea Legislativa del Estado Bolívar en su reunión ordinaria de 1905.

*Mensaje* que dirige el General Juan José Briceño, Presidente Constitucional del Estado Zulia a la Asamblea Legislativa del mismo en su reunión ordinaria de 1905.

*Informe* que el Concejo Municipal del Distrito Miranda presenta a la Asamblea Legislativa del Estado Falcón en sus sesiones de 1905.

*Mensaje* que dirige el Presidente Constitucional del Estado Guárico, General Ovidio Pérez Bustamante, a la Asamblea Legislativa del mismo en su reunión ordinaria de 1905.

*Mensaje Especial* que presenta el Presidente Constitucional de Aragua a la Asamblea Legislativa, 1905.

*Mensaje* que presenta el Presidente Constitucional del Estado Táchira a la Asamblea Legislativa, 1905.

*Contestación* de la Asamblea Legislativa de Carabobo al Mensaje del ciudadano Doctor F. de Sales Pérez, Presidente Constitucional del Estado, 1905.

*El Secretario General* ante la Asamblea Legislativa del Estado Falcón, 1905.

*El Presidente* del Estado Falcón ante la Asamblea Legislativa, 1905.

*Dos Peligros en los Laparotomizados*, por Abelardo Luis Hernández, (Tesis de doctorado).

*Estudio* sobre la navegación sub-marina, por el teniente de navío José María Montero Duran, 1905.

*Discurso* pronunciado en el Palacio de Minería por el Doctor don Luis Toledo Herrarte, Guatemala.

*Catálogo Completo* de la Librería Española de la Vda. de C. Bouret, París, 1905.

*Monthly Bulletin* of the Internationale Bureau of the American Republics.—International Union of American Republics, correspondientes a los meses de septiembre y octubre de 1905.

*Sociedad Cooperativa de Ahorros y Construcción* de Port-au-Prince, 1905.

*Revista Telefónica de Venezuela*, tomo IV, número 47. Caracas, 1905.

*Memoria* del Secretario General de Carabobo a la Asamblea Legislativa del Estado en sus sesiones ordinarias de 1905.

*Mensaje* del Presidente Constitucional de Carabobo a la Asamblea Legislativa del Estado, en su reunión ordinaria de 1905.

# NO VUELVE NUNCA

ROMANZA

LETRA DE FELIPE TEJERA

MÚSICA DE J. M. HURTADO MACHADO

*No vuelve nun-ca*

*Al fin to-dose pier-de Mi bien Cuán dulce sho---ras De a-mor en-con-ta-do---ras El tiem-po nos ra-bó*  
*A la memoria en va-no tra-e---mos a-quel di---a En que e---ras ¡ay! tu me---a Ser tu-yo ¡quién yo.*

*Re-to-ña el an-bol ver---de Que a-gu-do fue vo-trum-ca Mas ¡ah! no vuel-ven-un-ca la*  
*Que cuan-do-a---le ve ma---no la fe del al-ma trun-ca No vuel-ve nun-ca nun-ca la*

*di---cha que pa-so Mas ¡ah! no vuel-ve nun-ca la di-cha que pa-so*  
*di---cha que pa-so Mas vuel-ve nun-ca nun-ca la di-cha que pa-*

*1a 2a*  
*1a 2a*  
*8va 2a*  
*p*  
*Fp*  
*Fin*  
*8va*  
*Cap. E. U. M. 1915*

### Las hermanas de Pio X

Conocida de todo el mundo cristiano es la bondad y sencillez de carácter del actual Pontífice; pero si así no fuera, bastaría para retratarlo el hecho de que, por no separarse de sus tres hermanas, las suplicó al subir al solio de San Pedro que dejaran su casa de Venecia y se viniesen á vivir al Vaticano.

El cariño de las hermanas para el hermano no es menor que el que éste les profesa.

A las horas de comer se pone siempre en su mesa una silla y un cubierto, que nadie toca, porque es el sitio del hermano, el cual, ya que no puede acompañarlos en cuerpo, está presente en espíritu.

En cierta ocasión, celebrándose una audiencia en el Vaticano, una de las hermanas de Pio X olvidó por un momento la egregia categoría del Pontífice, y le habló familiarmente, llaniándole por su nombre de pila. Los cardenales que se hallaban presentes se escandalizaron, pero el Papa se hizo el distraído y no dió importancia alguna á aquella imperdonable falta de etiqueta.

### Las algas, purificadoras del agua

De los numerosos experimentos llevados á cabo por autorizadas personalidades en el mundo científico de Francia y Alemania, y muy especialmente de las comunicaciones presentadas á la Academia de Ciencias, de París, resulta que las algas verdes tienen la inapreciable virtud de purificar las aguas contaminadas, con poco que estén en contacto con ellas.

El oxígeno que se desprende de estos vegetales inferiores tiene la facultad de apoderarse de las materias orgánicas que el agua contiene en disolución ó en suspensión, y las hace tan inofensivas como si las quemase. Ante las algas desaparecen los microbios anaerobios que precisamente constituyen las especies patógenas, mientras que los microbios aerobios, que son los de utilidad ó los que reúnen propiedades completamente indiferentes, ganan con la compañía de las algas.

Tan es así, que se han logrado conservar en agua podrida, donde previamente se habían echado ciertas variedades de algas verdes, sanguijuelas y truchas de cría, que, como es sabido, no pueden vivir más que en aguas muy sanas.

En vista de los resultados obtenidos, hay varios higienistas que piensan en la posibilidad de utilizar la propiedad oxidante de las algas para regenerar las aguas de albañal y alcantarilla, y metamorfosearlas de tal suerte que se conviertan en aguas potables, porque no hay que olvidar que el agua no se estropea jamás, ni se descompone, ni se combina con las impurezas que á ella se unan, y que no pueden alterar su constitución química esencial.

Cualquier agua sucia que se desliza por la alcantarilla, si se le quitan las inmundicias activas ó pasivas que transporta, queda convertida en agua pura (*agua simplex*), tan pura y limpia como la de un manantial.

Así, pues, si las algas verdes hacen la limpieza destruyendo automáticamente, por decirlo así, las materias orgánicas, los fermentos malos y las toxinas, lo más sencillo es pasar las aguas sospechosas por depósitos tapizados de algas verdes, decantarlas y filtrarlas.

Quizá sea este el punto de partida para la resolución del difícilísimo problema de obtener agua sana en las grandes ciudades.



### Una catástrofe celeste posible

LAS PROFECÍAS Y LA CIENCIA.—EL MUNDO REDUCIDO Á CENIZAS.—CÓMO SE ANUNCIARÁ EL PELIGRO

En la Segunda Epístola de San Pedro, y hacia la mitad de su último capítulo, encuéntrase una profecía de la destrucción del mundo por el fuego. Hoy existen poderosas razones para dudar de que dicha Epístola haya sido efectivamente escrita por el citado apóstol; pero, sea ó no auténtica, es notable el hecho de que en el gran poema sánscrito, el *Mahabharata*, se lee también la misma profecía. El fondo de la terrible predicción es idéntico en ambos libros; la forma es lo único que varía. San Pedro dice que «los cielos

ardiendo serán deshechos, y la tierra y las cosas que en ella hay serán quemadas» y el *Mahabharata*, añade que siete soles hechos ascua, apareciendo en el firmamento, secarán los ríos y los mares y reducirán á cenizas cuanto existe en la tierra.

La circunstancia de que dos profecías de

DR. L. HERRERA MENDOZA

(ABOGADO)

Ofrece al público sus servicios profesionales.

Dirección: Coliseo á Peinero N.º 45.

Teléfono número 1519.

tan diferente origen coincidan con tal exactitud, obliga á pensar si sería científicamente posible que se cumpliesen, es decir, si el planeta que habitamos podría terminar abrasado por causas naturales y sin la intervención de ningún milagro.

Dejando á un lado la teoría de una catástrofe producida por el fuego interno de la tierra, puesto que la profecía exige que la conflagración ocurra en los cielos, es decir, en el espacio, es evidente que si el sol se inflamase de pronto como las llamadas «estrellas temporales» y como ocurrió á Perseo en Febrero de 1901, la tierra se quemaría por completo, ó por lo menos cuanto en ella vive ó vegeta sería convertido en ceniza. La catástrofe cae, por lo tanto, dentro de los límites de la posibilidad; pero para consuelo de los espíritus pusilánimes es poco probable, al menos por ahora.

Todos los días ocurren en el fóbco lumínar pequeños incendios, como lo indican las prominencias ó llamas rojas que en torno suyo se observan durante los eclipses totales; pero estas llamadas no envuelven ningún peligro para la tierra.

Sin embargo, un día puede sobrevenir la inflamación total del astro, y entonces el achicharramiento terrestre será inevitable. Para que aquello ocurra, basta que el sol choque con cualquier otro cuerpo celeste, lo cual lo mismo puede ocurrir de aquí á cien siglos que dentro de algunos meses.

Si el choque ha de ser con una estrella nos puede tener muy sin cuidado, pues seguramente pasarán antes algunos miles de años. La estrella más próxima al sol, para llegar hasta éste, marchando con una velocidad, por ejemplo, de 20 kilómetros por segundo, necesitaría unos 80.000 años, nada menos. Pero pudiera ocurrir el choque con un cuerpo opaco, como lo son la tierra y los demás planetas, y entonces la cosa ya varía.

La existencia de cuerpos opacos en el espacio, aparte de los del sistema planetario, no está probada todavía; pero se tiene casi por cierta, y los astrónomos sospechan que uno de ellos acompaña á la estrella Algol. Estos cuerpos pueden muy bien ser soles apagados. Un astro no puede estar brillando siempre. Su energía es limitada, y como



ANGELITA CEVA.

## LA EMULSION DE SCOTT LEGÍTIMA

"Angelita Ceva de la Paz, Bolivia, nació delicada y enfermiza. En su infancia se vió atacada de una anemia profunda que acabó de aniquilarla. Con frecuencia se acataba y las fiebres no la abandonaban.

Todos los cuidados maternos eran inútiles, se le propinaban remedios y más remedios y la niña peor que peor.

En tal estado se suspendió todo tratamiento y por indicación del médico se le administró la Emulsión de Scott Legítima. Desde el primer frasco se notó un cambio favorable. La niña empezó á adquirir carnes y fuerzas, su semblante de amarillento se volvió rosado y actualmente su salud es perfecta."

No se conoce en la historia de la medicina un preparado que reporte tanto beneficio á las criaturas enfermas como la Emulsión de Scott Legítima. Cuando se le administra con constancia, los resultados son maravillosos y seguros.

Es necesario no confundir la Emulsión de Scott Legítima con las imitaciones de pacotilla que venden algunos boticarios. La Legítima de Scott cura, y las imitaciones solo benefician al boticario que las vende.

Toda persona que tuviese que comprar un frasco de Emulsión de aceite de bacalao, debería procurar que llevase la marca que demuestra este dibujo, pues esta marca significa lo mismo que la marca de ley que se encuentra en las joyas de plata ú oro. Emulsiones que no llevan esta marca, son lo mismo que una prenda falsa, dorada ó niquelada, hechas de materiales baratos.



S 102

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York

quiera que se gasta en forma de luz y de calor, alguna vez ha de concluirse. Es verdad que el gasto se compensa en gran parte por la contracción de la masa del astro, debida á la gravedad; mas como esta contracción tiene también su límite, por fuerza ha de llegar un momento en que la estrella se convierte en una esfera fría y oscura. Se sabe hoy que en algunas estrellas ha comenzado ya la disminución de la luz y otras se hallan próximas á apagarse. Nada de extraño tiene, por consiguiente, que los cuerpos no luminosos estén en gran número en el espacio, aun cuando no sean visibles para nosotros, ni con los más potentes telescopios que puedan construirse jamás.

Harto sabido es que el sol, llevando consigo todos los planetas y satélites del sistema solar, camina por el espacio con una velocidad considerable. Si en su marcha constante tropieza con uno de los antedichos cuerpos opacos, el choque producirá un desarrollo enorme de luz y de calor, y la profecía de San Pedro y del poeta sánscrito se cumplirá en todos sus puntos. Será algo así como la horrenda catástrofe de la Martinica, pero en escala infinitamente mayor.

Suponiendo que tales acontecimientos llegasen á ser un hecho real, nos quedaría un consuelo: el de saberlo con algunos meses, ó acaso años, de anticipación. Cuando el cuerpo opaco estuviese á cierta distancia del sol, empezaría á reflejar la luz de éste, es decir, á brillar como brillan todos los planetas. Durante unos cuantos meses su movimiento sería muy lento y apenas se le podría ver con auxilio de los telescopios. Al principio, acaso se le confundiera con una estrella de las llamadas telescópicas ó con un cometa; pero la lentitud de su movimiento probaría que no podía contarse en el número de estos últimos, y el examen espectroscópico de su luz, que daría un espectro solar y por lo tanto indicaría que su brillo era debido al reflejo de la luz del sol, acabaría de revelar su verdadera naturaleza.

Suponiendo que este cuerpo opaco tuviese una masa igual á la del sol, una densidad igual á la de la tierra y una potencia reflectora como la de Urano, aparecería como una estrella de novena magnitud cuando estuvie-

PREP. 87.  
en París  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLÉRIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candée  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTÍJAS, TEZ ASOLEADA  
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
Tiene y conserva el óptica limpio y terso  
CANDÈS etc.  
B. B. DUBOIS

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
prescrito por los Médicos en los casos de  
**— ENFERMEDADES DE LA PIEL —**  
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
102, Rue de Richelieu, París y en todas Farmacias del Extranjero.

**INFLUENZA** **RACHITIS**  
**ANEMIA** **CLOROSIS**  
+ **VINO** +  
**AROUD**  
CARNE - QUINA - HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

se á unos 30.000 millones de kilómetros del sol.

Para reducir esta distancia á 12.000 millones de kilómetros, tendrían que pasar poco más de nueve años, y entonces el cuerpo ofrecería el aspecto de una estrella de quinta magnitud y ya sería perceptible á simple vista. Cinco años después estaría á la misma distancia del sol que se encuentra Urano; su brillo sería un poco mayor que el de la rutilante estrella denominada Arturo, y sin duda llamaría la atención de todo el mundo. Desde aquel momento, su velocidad aumentaría considerablemente, y al cabo de un año lo veríamos más grande y más brillante que Venus. No habría entonces en el firmamento otro cuerpo más brillante, excepto la luna, y hasta las personas más ajenas á la astronomía comprenderían que algún grave acontecimiento tenía lugar en el espacio.

Unos cincuenta días más tarde, el cuerpo amenazador estaría tan cerca del sol como la misma tierra. Aunque no tan grande como la luna, se vería con todo el brillo y el aspecto de ésta, y, si el suceso ocurriera en el mes de Junio, hasta presentaría distintas fases. El espectáculo que entonces ofrecería el cielo sería tan magnífico co-



## SECRETOS DE LA BELLEZA

Y FRESCURA DE LA COMPLEXION

PRESERVATIVO CONTRA LAS ARRUCAS DEL ROSTRO  
Y CONSERVACION DEL CABELLO

El Jabón de Romero del Dr. Lobb se garantiza que es el más científico de cuantos se conocen; que conserva la piel lozana y aterciopelada, que evita los barros, cura las erupciones cutáneas y la caspa.—El gran vivificador de los tejidos de la piel.—Perfumaricamente.—Convénzase usted por sí solo.—Conserva y asedosa el cabello.—El sin igual Jabón para afeitar á los caballeros exigentes, el más adecuado para los niños tiernos y para las personas que transpiran con exceso.—Precio: 3 y medio reales.



El Verdadero Remedio Homeopático del Doctor Lobb para la Anemia, devuelve las carnes perdidas por enfermedad ó por irregularidades en las funciones de la mujer; hermosea la complexión y las formas, da robustez y salud á la que es raquítica ó delgada.—La más eficaz y agradable medicina de cuantas se conocen.—Precio: 3 y medio reales.

Escriba usted al **DOCTOR H. W. LOBB**, «Número 329, N° 15 th. St. Philadelphia, Pa. U. S. A.» si se siente enfermo.—Pídase el «Manual del Doctor Lobb.» (Gratis).—El mejor amigo del hogar.

Agentes generales para Venezuela, Trinidad y Curazao:

**SEÑORES H. THIELEN & Ca.**—(Caracas).

Depósitos: en las principales Farmacias y Droguerías en Caracas

Valencia, Herrera Hermanos.—La Victoria, H. J. Croes.—Maracaibo, Pinedo y C<sup>o</sup>.—Barquisimeto, Francisco A. Bolaños y C<sup>o</sup>.—San Fernando de Apure, C. M. Laya & C<sup>o</sup>, Sucs.—Ciudad Bolívar, G. Scherling y C<sup>o</sup>.—Puerto Cabello, M. Agreda.

**HIERRO QUEVENNE** Cura: **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD**  
de PARIS.—El mas activo y economico, el único Hierro **INALTERABLE** en los paises calidos  
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS".—24, R. des Beaux-Arts, Paris

**PILDORAS MOUSSETTE**  
Neuralgias  
Jaqueca  
Ciática.

GLIN y COMAR — PARIS  
En todas las Farmacias.

mo curioso. Veríanse en él dos lunas, una un poco más chica que la otra, y las sombras de la muchedumbre que se reuniese en calles y plazas para presenciar el singular fenómeno, se proyectarían por partida doble.

El choque sería entonces inmenso. En el término de siete ó ocho días, el sol y el cuerpo intruso se encontrarían con una velocidad de 800 kilómetros por segundo. Los efectos de semejante colisión pueden calcularse. Ambos cuerpos se reducirían á una masa gaseosa en menos de una hora, y el calor que se desarrollase sería bastante para destruir, no sólo la tierra, sino casi todo el sistema planetario.

El mismo choque produciría inmediatamente una deformación

**PILDORAS PURGATIVAS DEL D<sup>r</sup> GUILLÉ**



Estas Pildoras con base de extracto de Bilex tónico anémico del D<sup>r</sup> GUILLÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Píebras Palúdicas y Periclitosis, la Gripe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flomas.  
Dr. PAUL GAGE, hijo, Farm<sup>a</sup> de 1<sup>a</sup> Clase  
9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

completa de la órbita de la tierra; pero esto nos tendría completamente sin cuidado, por la sencilla razón de que entonces nosotros, y la tierra misma, ya no seríamos más que ceniza.

Si estamos ó no amenazados de tan espantoso peligro, nadie lo sabe; y aunque la cosa sea poco tranquilizadora, bueno es advertir que si el cuerpo opaco fuese más pequeño, no conoceríamos la catástrofe con tanta anticipación. Si fuese, por ejemplo, del diámetro de la tierra, sólo tendríamos noticias de su aproximación algunos meses antes del choque. Verdad es que el calor producido entonces por éste no sería tan intenso; pero bastaría y sobraría para convertir en ceniza á todos los seres que viven sobre la tierra y aun para fundir los minerales más resistentes á la acción del fuego. En fin de cuentas, el resultado sería para nosotros el mismo.

**Grandes manchas solares**

Acaba de ser visible un grupo inmenso de manchas en la superficie del sol. Apareció el día 14 de Octubre en el borde oriental, pasó por el meridiano central el 20 y desapareció sobre el limbo occidental el 26.

Las fotografías obtenidas demuestran por el cambio de lugar del grupo de manchas que el

**COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU**

**El mejor y más económico Ferruginoso.**

GLIN y COMAR — PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS

# PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millones de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

sol gira sobre sí mismo, como es sabido, en unos veinticinco días.

El día 21 de Octubre apareció otra mancha magnífica, cuya profundidad ha sido acusada con perfecta nitidez al hundirse sensiblemente el nimbo solar. Esta mancha ha sido visible á simple vista como un punto negro, hasta el día 2 de noviembre.

El sol está actualmente en un período de actividad bastante intensa. Sabido es que tiene épocas en que apenas se ven manchas en su superficie, y otras en que se presentan en gran número. El período es de unos once años, ocurriendo el máximo cuatro años y medio después del mínimo.

# OMEGA

|                       |    |                                |      |
|-----------------------|----|--------------------------------|------|
| Níquel corriente..... | 5. | Acero corriente dos tapas..... | 6.50 |
| Níquel chato.....     | 6. | Acero chato dos tapas.....     | 8.50 |
| Acero corriente.....  | 6. | PLATA desde.....               | 9.   |
| Acero chuto.....      | 8. | Enclapados desde.....          | 10.  |

UNICOS AGENTES,

GATHMANN Hnos.

El último máximo de manchas solares ocurrió en agosto de 1893, y el último mínimo en igual mes del año 1901. Así, pues, es de esperar que este y el próximo se verán grandes manchas. Para observarlas puede usarse cualquier catalejo, siempre que se interponga ante el ojo y la lente ocular un cristal de color negro bastante intenso.

Actualmente se está estudiando un problema muy interesante: el de la posible relación del estado del sol con los diversos fenómenos que se verifican en el seno de la atmósfera terrestre, y podrán obtener ahora datos utilísimos que tendrán gran alcance práctico en el porvenir.



## VINO NOURRY

**YODOTÁNICO**  
à la vez  
*Depurativo y Fortificante.*

**DEBILIDAD GENERAL**  
**ANEMIA**  
**LINFATISMO**  
**ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el **Aceto de Hígado de Bacalao**.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.).

**SE VENDE**

**F. COMAR & FILS** EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

### Cómo educaba Dragomiroff á los soldados

El decano de los generales rusos, aquel viejo Dragomiroff que conquistó la celebridad en la sangrienta guerra ruso-turca, y que acaba de morir en San Petersburgo, era ante todo y sobre todo un gran educador de soldados.

Cuéntase de él que para acostumbrar á las tropas al peligro las sometía á pruebas que algún sentimental calificará de bárbaras. Hé aquí una de ellas:

No bien se incorporaban á filas los reclutas de infantería los obligaba á formar

Verdad es que de haber acontecido la catástrofe, Dragomiroff hubiese sido indudablemente víctima del proyectil, puesto que para dar ejemplo á sus soldados se situaba siempre al lado de ellos y de espalda á los peores artilleros.

### La lectura rápida y el alfabeto

En una sesión de la Academia de Ciencias de Francia celebrada hace poco, presentaron los doctores Broca y Sulzer una comunicación muy curiosa referente á la rapidez de la lectura.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Extiense el Nombre el Sello de Garantía

**PÍLDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS.

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

dando la espalda á dos ó tres piezas de artillería, que inmediatamente romplan el fuego, haciendo ejercicios de fuego por elevación, de modo que los proyectiles pasaban en nutrida procesión por cima de las cabezas de los **pipilos**, y á distancias cortísimas.

Hay que añadir que á fin de que los ánimos de los soldados no tuvieran aquella tranquilidad que podía infundirles la confianza en los artilleros, las baterías estaban compuestas exclusivamente de gente bisoña, de suerte que lo mismo podían ir las granadas al blanco que á las filas de los pobres infantes. A pesar de este peligro no ocurrió jamás un accidente en tan peligrosísimas experiencias.

En ella demuestran que no se leen con igual rapidez todas las letras que componen nuestro alfabeto.

Así, por ejemplo, se tarda una tercera parte más de tiempo en reconocer una E que una T.

Según los citados doctores, la forma de las letras que empleamos es mala desde el punto de vista fisiológico, pues sólo debían ser de forma sencilla, como la T ó la L, y si el alfabeto se modificara en este sentido, se podría leer mucho más de prisa, disminuyendo á la vez el trabajo cerebral en gran manera.

También dicen los precitados señores que es casi absurdo el sistema de imprimir ó escribir los caracteres con tinta negra sobre fondo blanco, y que lo mejor sería hacer precisamente lo contrario: escribir en blanco sobre fondo negro, pues según experimentos, se tarda diez veces más en reconocer una letra negra escrita en papel blanco, que una blanca escrita en papel negro.

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia **RADICAL** del **Digestivo Mojarrieta**, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millones de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre **DIGESTIVO MOJARRIETA**.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y C<sup>a</sup>**, Cámaras; y en las principales Droguerías de Europa y América.



#### Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullié & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta embrosa bebida. Su valor 4 reales.

#### LA Phosphadine Fullié

es un alimento completo  
DE FACIL DIGESTION  
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños  
Nutrición de los convalecientes  
En el raquitismo y en la anemia  
Embarazos y dentición  
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:  
Pote grande Bs. 2,50  
Id pequeño " 1,50

## PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

**SOLUCION PAUTAUBERGE**  
el Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado  
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECO**  
**TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**  
**BRONQUITIS CRONICAS**  
L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Lacaze, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
Ocasionalmente de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito.  
HEMOSTATICO el mas PODEROSO  
**SOLUCION TITULADA**  
Las Grazeas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
**AMPOLLAS ESTERILIZADAS** para Inyecciones Hipodermicas  
**Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN**  
Medalla de ORO de la Soc de F. de París.  
LABELONYE y Ca., 89, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

#### Una silla natural

#### UN TRIUNFO DE LA JARDINERÍA ORIENTAL

Famosos por su arte exquisito y original son los jardines orientales, y de sus trabajos hemos hablado en más de una ocasión.

Su ingenio ha llegado hasta hacer que la tierra produzca butacas, claro que no de un modo espontáneo, sino á fuerza de cuidar una cepa de vid desde su nacimiento, y aun antes, pues los jardineros prepararon lo que podríamos llamar el molde. De tal suerte fueron uniendo los retoños unos con otros, siguiendo las líneas que el mueble había de tener, que cuando la cepa alcanzó su desarrollo completo formaba una butaca campestre sin juntura ninguna. La cepa, ó si se quiere, la silla, se segó cuando tenía cerca de un metro de alto, y una vez seca la madera y bien pulimentada quedó con un brillo tan bonito como el de la caoba.

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL 35 LOS JORET-HOMOLLE**  
CURA  
**LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONS DE LOS MENSTRUOS**  
Fca G. SEGUIN, PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

#### El lugar más frío del mundo

Generalmente se considera como polo del frío del hemisferio boreal un lugar de Siberia conocido por el nombre de Werchojansk, donde se han registrado temperaturas hasta de 69° 8 centígrados bajo cero. Pero si hemos de creer lo que asegura el pintor ruso Borissov, en ciertos lugares de Nueva Zembla se desarrollan temperaturas tanto ó más bajas que en Werchojansk.

En una excursión que hizo este artista al estrecho de Matotchkin encontró un cajón con dos termómetros, uno de máxima y otro de mínima, contruidos por el austriaco Kappeler y que se suponen pertenecieron al geólogo de igual nacionalidad Høfer, el cual recorrió aquella comarca en 1872. Uno de los aparatos, el de máxima, marcaba 15° centígrados sobre cero, y el otro, el de mínima, 70° centígrados bajo el punto del hielo, que son las temperaturas extremas alcanzadas en el país en un espacio de tiempo de más de treinta años.

DE GRAN UTILIDAD.—He aquí la declaración de uno de los mejores médicos de Caracas, el Dr. José Manuel de los Ríos:

«Como profesor en medicina, confieso que hace muchos años prescribo á mis enfermos la Emulsión de Scott, remedio de gran utilidad en todas las manifestaciones de la escrófula, á saber: infartos ganglionales, otorreas, oftalmías crónicas, leucorrea, etc., y en general, en todas las enfermedades que reconocen un estado de depresión del organismo, la tisis en todas sus formas y períodos, raquitismo etc., siendo inevitables los benéficos resultados que de ordinario se observan con tan valiosa medicina.»

#### Lo que valen las reliquias de Nelson

De año en año crece en Inglaterra el entusiasmo por el almirante Nelson, cuyo centenario se ha celebrado hace pocos días. Buena prueba de este creciente entusiasmo

es el valor que se atribuye á sus reliquias ó recuerdos.

Diez años ha hecho que se vendieron en pública subasta las colecciones de objetos raros y curiosos que poseía el vizconde Bridfort, y sólo se sacaron trescientos treinta mil bolívares en total, cuando indiscutiblemente si se volvieran á sacar hoy á la venta se obtendría el doble y hasta el triple del dinero que entonces se cobró, sólo porque entre los objetos principales de aquellas colecciones figuraban las once medallas y condecoraciones que Nelson llevaba puestas el día del combate de Trafalgar.

Sólo por un meconchito de pelo del almirante ha pagado tres mil bolívares uno de sus admiradores, y nada más que por una carta escrita de su puño y letra y dirigida á lady Hamilton, hubo quien pagó, poco antes del centenario, treinta y cuatro mil bolívares.

#### La fuerza del radio

El radio, según dice el profesor Darwin, es una substancia cuya fuerza sobrepuja en unos cuantos millones de veces á la de la dinamita.

Calcúlase que una onza de radio encierra suficiente potencia para levantar 10.000 toneladas de peso á dos kilómetros de altura.

Como ejemplo práctico de lo que es el radio, baste saber que, si los cálculos no están equivocados, toda la energía necesaria para que un buque de 12.000 toneladas recorra una distancia de 6.000 millas marinas, á razón de quince nudos por hora, está contenida en una cantidad de radio que no pasa de veintidos onzas.

Un buque de estas dimensiones consume de 5.000 á 6.000 toneladas de carbón en un viaje semejante.

## "EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada  
CARACAS - VENEZUELA

Aviso para el exterior:  
(América del Sur,  
América del Norte  
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse a EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza a su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48

L. Theodor Ravelo — 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48

J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69

Hamburgo — Marcos 38,70

Wolters & Pontt.—Fischmarkt 11.

New York — Fts. oro 9.23

De Sola Bros. & Pardo. — 130. - Pearl Street.

## BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

**La Hidroterapia cura:** *La Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Friaedad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la menstruación; *La anenia crónica* del cerebro. *Impotencia*, *Neurastenia*, *Histeria*. Dolores habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado*; dificultades de la *respiración*; las enfermedades crónicas del centro *nervioso*; todas formas de *Neuralgias*; *La Hidropesia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

**Es el más poderoso de los reconstituyentes**

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

**PRECIOS MODICOS**

## TIPOS

**SIEMPRE NUEVOS**

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Víñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorias de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cria; alegorias de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

## LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

**Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.**

Cristalería, porcelana, columnas con sus pots para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

**PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES**

**OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.**

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.



Valor de este número: 4 bolívares.